



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**RELATOS DE MUJERES EN TORNO A LA  
DECISIÓN DE SER O NO MADRE EN LA  
GUERRA: UNA MIRADA  
INTERGENERACIONAL E IMPLICACIONES  
PARA LA INFANCIA**

Kelly Johanna Chaurra Correa  
Angie Sorany Guzmán Salazar  
Esthefania Londoño Hernández  
Johana Morales Vallejo

Universidad de Antioquia  
Facultad de Educación  
Medellín, Colombia  
2019





**Relatos de mujeres en torno a la decisión de ser o no madre en la guerra: una mirada  
intergeneracional desde los lugares de infancia**

**Kelly Johanna Chaurra Correa**

**Angie Sorany Guzmán Salazar**

**Esthefania Londoño Hernández**

**Johana Morales Vallejo**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

**Licenciadas en Pedagogía Infantil**

Mary Luz Marín Posada

Magister en Educación y Desarrollo Humano

Jaime Saldarriaga Vélez

Doctor en Ciencias sociales, niñez y juventud

Línea de Investigación:

Memoria, infancias y pedagogías de paz

Universidad de Antioquia

Facultad de educación

Departamento de Educación Infantil

Medellín, Colombia

2019

*"Si se pudiera romper y tirar el pasado como el borrador de una carta o de un libro. Pero ahí queda siempre, manchando la copia en limpio, y yo creo que eso es el verdadero futuro."*

*Julio Cortázar: Cartas de Mamá*

*A mi familia, especialmente a mis padres, quienes han pasado muchos años a mi lado buscando siempre compartir lo mejor, forjaron en mí bases sólidas que me permitieron llegar hasta donde estoy, han sido mi apoyo y fortaleza en los momentos más difíciles, su cariño, comprensión, paciencia y consejos han sido el detonante para no quererme rendir y seguir adelante. También a mis compañeras quienes siempre estuvieron apoyando mi desarrollo profesional y personal, me acompañaron durante largas jornadas y tuvieron siempre una palabra de aliento cuando lo necesitaba.*

*Angie Sorany Guzmán Salazar*

*A los niñas y niños, mujeres y hombres que a lo largo de la vida me han acompañado, inspirado y cuestionado desde sus diversas facetas: maestras y maestros, compañeras y compañeros, amigas y amigos; a las y los estudiantes que durante las prácticas tempranas abrieron sus corazones y se mostraron curiosos y dispuestos a aprender juntos; a los excombatientes de las FARC-EP que nos recibieron con sus brazos abiertos, con la calidez que los caracteriza, prestos a compartir sus emociones y experiencias de vida; a las mujeres que me han acompañado en el tránsito por la Universidad de Antioquia; a David y a su familia, a la mía por su acompañamiento y solidaridad, por el amor que día a día me hacen sentir y a Manuela, mi más grande maestra de vida.*

*Johana Morales Vallejo*

*A quienes han acompañado mi vida y cada uno de mis procesos: mis padres quienes siempre me inspiraran a seguir mis sueños, mis hermanas quienes se emocionaban conmigo por cada paso de este escalón, al amor de mi vida y compañero de esta, por darme siempre su apoyo incluso en algunas ausencias, a mis compañeras de carrera y de vida por enseñarme a creer en mí, al resto de mi familia y amigos por estar siempre como apoyo, a la comunidad Fariana por abrirse para nosotras y dejarnos conocer la otra cara de la guerra y su hermoso trabajo mancomunado, a mis maestros quienes guiaron este proceso y a la universidad por regalarme tan enriquecedor espacio de formación.*

*Kelly Johanna Chaurra Correa*

*A la universidad, que me ha enseñado de libertad, pluralidad y creación, que me ha permitido conocer, investigar y aprender, que me ha dejado ser y hacer parte ella; a los maestros y maestras que guiaron mi paso por la universidad y que me han servido de inspiración; a los niños y niñas que hicieron parte de mi proceso formativo, por su apertura e interés para tejer aprendizajes colectivos; a la comunidad fariana por acogernos y abrirse a compartir sus sentires y vivencias; a mis compañeros y compañeras, amigos y amigas, por los encuentros para construir y deconstruir conocimientos, por su grata y valiosa compañía; a mi familia, por su cariño y apoyo incondicional, por tejernos juntos, por permanecer en este caminar, y a Estiven, por su alegría, por sus cuestionamientos y enseñanzas.*

***Esthefania Londoño Hernández***

## Contenido

Introducción	1
1. Problema	3
1.1. Planteamiento del Problema	3
1.2 Justificación	7
1.3 Pregunta	9
1.4 Objetivos	9
1.4.1 Objetivo General.	9
1.4.2 Objetivos Específicos.	9
2. Contexto	10
3. Marco teórico	15
3.1 Maternidad y guerra	15
3.2 Infancias y guerra	18
3.3 Memorias de mujeres farianas	21
4. Antecedentes	23
5. Metodología	32
6. Resultados	37
6.1 Recuerdos de infancia: “Mi mamá se volvió muy agresiva, nosotras no teníamos oportunidad de estudio, de nada, éramos súper pobres” (Entrevista 03-Mariela)	37
6.2 Memorias de infancia guerrillera: “Mi infancia la pasé en la guerrilla (...) me crie con esa doctrina militar y no supe qué fue jugar” (Entrevista 02-Camila)	41
6.3 ¿Maternidad y/o lucha política?	42
6.4 Maternidad en la guerra: “Ella tenía que entregárselo a cualquier familia por ahí, porque te imaginas en un monte con un chaleco, un equipo, un fusil y un bebé” (Entrevista 02-Camila)	43
6.5 Memorias alternativas: “Yo una vez estuve en embarazo, pero perdí mi bebé en un asalto” (Entrevista 02-Camila)	46
6.6 Memoria ejemplar: “Siempre pensé que el día que decidiera tener un hijo fuera que yo pudiera estar con él” (Entrevista 03-Mariela)	48
6.7 Pensar la maternidad en la reincorporación: “Después de la guerra son muchos los sueños” (Entrevista 03-Mariela)	49
7. Conclusiones	54

7.1 Infancia en la ruralidad	54
7.2 Infancia en las FARC-EP	55
7.3 Mujer guerrillera	57
7.4 Mujer en la reincorporación	58
8. Recomendaciones	59
8.1 Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia -De Cero a Siempre-	60
8.2 La Universidad y Facultades de Educación	61
8.3 La Escuela	61
8.4 La comunidad en general	62
9. Referencias	64
10. Anexos	71
10.1 Anexo 1. <i>Entrevistas en profundidad</i>	71
10.2 Anexo 2. <i>Análisis categorial</i>	82
10.1 Anexo 3. Somos fuerza	96

## **Glosario**

**FARC EP:** Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo.

**ETCR:** Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación.

**CFHBD:** Cese al Fuego de Hostilidades Bilateral y Definitivo.

**DA:** Dejación de Armas.

**ZVTN:** Zonas Veredales Transitorias de Normalización.

**PTN:** Puntos Transitorios de Normalización.

**ECP:** Espacio de Cooperación para la Paz.

**M-19:** Movimiento 19 de abril.

**AUC:** Autodefensas Unidas de Colombia.

**FMLN:** Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

**FSLN:** Frente Sandinista de Liberación Nacional.

**FAR:** Fuerzas Armadas Revolucionarias.

**EGP:** Ejército Guerrillero de los Pobres.

**ORPA:** Organización del Pueblo en Armas.

**PGT:** Partido Guatemalteco del Trabajo.

**URNG:** Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.

**PRT:** Partido Revolucionario de los Trabajadores.

**ERP:** Ejército Revolucionario del Pueblo.



## **Resumen**

El conflicto armado interno acaecido en Colombia ha dejado devastadoras consecuencias en todas las esferas del escenario nacional. La presente investigación tiene como objetivo comprender los lugares que ocupa la infancia en la construcción de memoria intergeneracional de mujeres exguerrilleras de las FARC EP, en torno a la decisión de ser o no ser madre en la guerra. Para ello, se acude a la fenomenología y a los relatos de cinco mujeres entre los 26 y 50 años a fin de conocer sus experiencias frente a la maternidad y la infancia. Así, al analizar la maternidad desde una perspectiva intergeneracional se evidencian diversas configuraciones que influyen su decisión, las mismas fueron tejidas en el devenir de sus vidas: como proceso que no implica la renuncia a la lucha política, como proceso impensable en la guerra y como elemento que sirve para resignificar los procesos de crianza. Además, se evidencian múltiples lugares de la infancia en cuanto al modo de vivirla - como niña campesina y guerrillera-.

**Palabras clave:** Infancia, maternidad, memoria intergeneracional, guerra, mujer fariana.

## **Abstract**

The internal armed conflict happened in Colombia has had devastating consequences in all areas of the national scene. The objective of this research is to understand the place that children occupy in the construction of intergenerational memory of former guerrilla women of the FARC-EP, around the decision to be or not to be a mother in the war. To do this, phenomenology and the stories of five women between the ages of 25 and 50 are used in order to know about their experiences with motherhood and childhood. Thus, when analyzing motherhood from an intergenerational perspective, diverse configurations that influence their decision are evident, the same that they were woven during their lives: as a process that does not imply the renunciation to the political struggle, as an unthinkable process in war and as an element that serves to resignify the forms of upbringing. In addition, multiple places of childhood are evident in the way of living -as a peasant and guerrilla girl-.

**Keywords:** Childhood, motherhood, intergenerational memory, war, *fariana* woman.

## **Resumo**

O conflito armado interno acontecido na Colômbia tem deixado conseqüências devastadoras em todas as áreas do cenário nacional. A presente pesquisa tem como objetivo compreender o lugar da infância na construção de memória intergeracional das mulheres ex-guerrilheiras das FARC EP, ao redor da decisão de ser ou não mãe na guerra. Por isso, se retoma a fenomenologia e os relatos de cinco mulheres entre 26 e 50 anos de idade, para conhecer suas experiências em relação à maternidade e à infância. Desta forma, ao analisar a maternidade desde uma perspectiva intergeracional são evidentes várias configurações que influenciam sua decisão, mesmas que foram tecidas no curso da suas vidas: como processo que não implica a renúncia à luta política, como processo impensável na guerra e como elemento que serve para ressignificar os processos de parentalidade. Além disso, são evidentes vários lugares da infância em relação com o modo de vivê-la -como menina camponesa e guerrilheira-.

**Palavras-chave:** Infância, maternidade, memória intergeracional, guerra, mulher *fariana*.

## Introducción

*Relatos de mujeres en torno a la decisión de ser o no madre en la guerra: una mirada intergeneracional e implicaciones para la infancia*, es un trabajo de investigación de corte cualitativo-fenomenológico que realiza un breve recorrido por la historia del grupo guerrillero en el que las mujeres llegaron a representar entre el 40% y 50% de la organización y se presentan algunas razones que llevaron a estas mujeres a unirse al grupo insurgente aun siendo niñas.

Más adelante, se expone el marco teórico que sirve de referencia conceptual en temas como maternidad y guerra, infancias y guerra, así como en memorias de mujeres farianas. Luego, se presentan los antecedentes consultados en los que se abordan las categorías de investigación -maternidad, infancia, memoria intergeneracional, guerra- de maneras diversas y algunas de forma implícita, encontrando que son varias las investigaciones relacionadas con la maternidad en las que se le resalta principalmente como asunto biológico inherente a la mujer; como proceso que es posible apoyar en otras personas; como aquello que se posterga pero frustra a quien lo hace, también se plantea la guerra como escenario que le sirve a algunas mujeres para luchar por sus hijos en tanto provee recursos económicos, así, el grupo insurgente suple las funciones del Estado. Además, se hallaron textos que retoman la memoria como elemento que permite narrar las vivencias en el conflicto armado de mujeres combatientes. Ahora bien, en la presente investigación las categorías mencionadas se retoman de forma individual y a su vez confluyen para construir y sustentar lo que se presenta a lo largo de la misma.

Posteriormente, se comparten los resultados en donde se encuentran entre otras cosas que, al ingresar a FARC- EP las niñas construyeron formas diferentes de ser mujer respecto a lo que estaba establecido en sus contextos de origen y asumieron un compromiso con la organización y sus posturas políticas. En lo relacionado con la maternidad surgieron diferentes formas de vivirla, siendo posible encontrar mujeres para las que no es una opción viable pues sienten que truncaría su proceso dentro de la organización, también quienes optaron por ser madres a

distancia, ya que consideraban que esto no intervenía con sus ideales de lucha, y quienes después de la firma de los acuerdos ven como opción ser madre o reencontrarse con sus hijos.

Además, se concluye con ideas fuerza que apuntan a resaltar los lugares de las infancias encontrados luego de analizar la maternidad desde una perspectiva intergeneracional, por ello, se alude a la niña campesina y la niña en las FARC-EP, así como al espacio otorgado por la mujer guerrillera y la excombatiente en tiempos de posacuerdo. Se plantea también, desde una mirada pedagógica recomendaciones que buscan contribuir a los procesos y acciones encaminados hacia una cultura de paz, las cuales van dirigidas principalmente a las políticas de Estado, la Universidad, la Escuela y colectivos sociales y de educación popular y la comunidad en general. se finaliza con los anexos en los cuales se podrán encontrar las narraciones en forma de cuentos de las historias de vida de cuatro mujeres pertenecientes a la Comunidad Fariana y quienes participaron en la investigación, con el fin de darle lugar a sus palabras y aportar de este modo a un trabajo de posmemoria.

## 1. Problema

### 1.1. Planteamiento del Problema

La historia social y política de Colombia ha estado marcada por un largo periodo de conflicto armado interno caracterizado por su gran magnitud, dinámicas de violencia, fuertes luchas y desacuerdos que han impactado en la población civil, arrojando como consecuencia una sociedad profundamente herida. Sin embargo, desde finales del año 2016 -momento en el que se firma el acuerdo de paz entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP)-, tanto el Estado como las instituciones y los ciudadanos enfrentan el reto de encarar lo sucedido en un pasado conflictivo para implementar cambios fundamentales a nivel social, político, cultural, educativo y económico.

Según datos del Banco Mundial, para el 2016 sólo el 23.3 % de la población total del país vivía en zonas rurales, cifra que en 1960 representaba un 53.7%, la migración de campesinos a zonas urbanas se presentó, en gran medida, como consecuencia del conflicto que los afectó directamente y de manera más profunda. Dichos pobladores, no han transformado las estructuras de dominación y sumisión que se encuentran en la base de la familia y la sociedad, por lo que se dice que llevan “el lastre de una cultura colonial y patriarcal representada en las dicotomías justicia/barbarie, superior/inferior, padre/hijo, adulto/niño, mujer/hombre” (Páez, Del Valle, Gutiérrez y Ramírez, 2016, p.115).

Estas dualidades, mediaron e influenciaron, de una u otra manera, el hecho de que a las mujeres se les atribuya una serie de responsabilidades, marcadas de modo sustancial por la religión y por la ideología patriarcal en la que, la función de crianza está esencialmente asociada a la esfera privada y a la vida en el hogar que se opone a escenarios públicos y políticos (Schwarz, 2009. p.6). Lo anterior se refleja en representaciones sociales que ubican a la mujer sólo en funciones de cuidado y soporte afectivo del hogar, de los hijos y de su esposo, haciendo parecer sinónimos el hecho de ser mujer, madre y esposa; en este sentido:

Lo privado convive con lo público sobre la base de una clara división sexual. La presencia de la familia y de las actividades de cuidado realizadas por las mujeres, así como las tareas cotidianas de abastecer las necesidades más elementales de los seres más próximos y básicas de la subsistencia, nos llevan a pensar que estamos ante una realidad sometida a unos dictados del tiempo específicos y diferenciados. (Pateman, 1992, citado por Postigo, 2007, p.282)

Lo anterior, estructura estereotipos y aumenta la brecha entre los roles masculinos y femeninos, siendo el hombre el sujeto que toma decisiones y ejerce la autoridad, provee económicamente, merece más respeto, puede expresarse libremente, recibe mayor remuneración en sus labores, y en consecuencia, ocupa posiciones importantes en la esfera pública. Así, el hecho de ser madre ha determinado a las mujeres rurales, generando relaciones jerarquizadas y desiguales, López y Gómez (2016) lo plantean de la siguiente manera:

La maternidad ritualizada (...) produce una atribución cultural diferenciada de roles y posiciones para hombres y mujeres. Sin embargo, en otras ocasiones la maternidad como un intento de protección y preocupación por el cuidado de sus hijos/as, se ve afectada por la presencia de grupos armados que la obligan a dejar- posponer prácticas sociales que aluden directamente a la maternidad. (p. 91)

Si bien lo dicho podría constituirse en un limitante para asumir el rol de madre que establece la sociedad patriarcal occidental como destino natural, también podría ser visto como una oportunidad de explorar los retos y demandas que vienen aceptando las mujeres hoy. Un ejemplo de ello es la decisión de un grupo no menor de colombianas que se han unido a la lucha armada; este hecho ha impactado sus vidas, generando construcciones sociales sobre el papel que cumplen las mujeres en grupos insurgentes. La posición y los nuevos escenarios que las madres identifican en un contexto caracterizado por la carencia, condicionan la manera en que ejercen la maternidad en lugares de subordinación y opresión. Es por esto que surge el interrogante que apunta a analizar, si las construcciones individuales de maternidad que desde la infancia han edificado las mujeres, fueron reconfiguradas y resignificadas en su participación en movimientos

armados al margen de la ley, para asumir roles que visibilizan sus posturas desde el reconocimiento como sujetos de derechos.

Ahora bien, si la revolución ha sido elegida por muchas mujeres como estilo de vida o escape para las tantas realidades que se viven en el país tales como:

(...) condiciones socioeconómicas deficientes, no garantía de derechos a la salud, a la alimentación y a la educación en forma persistente y la transformación misma de las estructuras familiares en las que algunos de los niños, niñas y adolescentes han asumido roles de cuidador, protector, proveedor. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p.203).

Cabe resaltar entonces, que una de las razones por las que se considera la posibilidad de participar de la guerra es, en síntesis, debido a la casi nula presencia del Estado colombiano en zonas rurales, esto da pie para que los actores armados se apoderen de los territorios por lo que, el formar parte de los grupos insurgentes se presenta como una opción de formación, alfabetización y de vida. También, existen mujeres que por ideales o formación política decidieron ingresar a las filas guerrilleras y realizar renunciaciones en aras de mantener los intereses revolucionarios de la organización, por ello, no hay que desconocer que el conflicto armado les ha permitido a las mujeres organizarse “para la resistencia, para la reconstrucción del tejido social y la lucha de sus derechos” (Villegas, 2006, p.5, citado por Cifuentes, 2009, p.157).

Además, no se puede negar que también existieron mujeres que ingresaron a las FARC en contra de su voluntad, a quienes la violencia les cambió su cotidianidad y, por ende, el rumbo de sus vidas; dejándolas sin posibilidad de decidir ante la imposición de nuevos roles e incluso, desplazándolas forzosamente de los lugares que habitaban, en los que realizaban sus labores y planeaban su futuro.

Con relación a la maternidad, los discursos feministas -principalmente- plantean la necesidad de deconstruir de manera consciente diversas nociones que históricamente han

permanecido estáticas -como lo es el rol de madre-. En este sentido, Palomar (2005) alude a la maternidad como una decisión subjetiva que trasciende lo biológico:

(...) no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género. (p.35)

Por ello es posible encontrar mujeres para las que la maternidad no es una opción de vida. En este sentido, se retoman nociones socialmente construidas con el objetivo de responder a la pregunta sobre el ser madre en la guerrilla de las FARC y de identificar los lugares de la infancia en la configuración de la decisión, partiendo de la comprensión de la maternidad como aquella que puede ser o no asumida, esto se opone al planteamiento del rol materno como elemento inherente al ser mujer.

Así pues, se pretende disponer un espacio en el que las mujeres exguerrilleras compartan sus experiencias respecto a la maternidad, seguras que no serán juzgadas por sus decisiones y con la intención de visibilizar otras maneras posibles de ser madre que responden a dinámicas contemporáneas que impactan en la constitución de las familias. Esto con el propósito de develar diversas miradas y perspectivas de la organización, puesto que generalmente se le ha visto como fábrica de abortos o como lugar en el que la maternidad no tiene cabida, especialmente en medios masivos de comunicación en los que abundan crónicas como: *Testimonio de dolor y amor de una mujer violada y obligada a abortar por las FARC* y *El abortista de las FARC: tenebrosos relatos de mujeres guerrilleras*, emitidas por el programa Los Informantes del canal Caracol Televisión; además, *Testimonios de ex combatientes y víctimas de violencia sexual de las FARC* -en el que se sostiene que “en medio del conflicto armado colombiano miles de mujeres fueron víctimas de violencia sexual y abortos forzados. Algunas de ellas fueron reclutadas siendo niñas, sometidas a todo tipo de violencias y trabajos”- y *Exguerrillera de las FARC cuenta que fue obligada a abortar*, historias publicadas a manera de microrrelatos en el canal de YouTube del periódico El Tiempo.



Por lo anterior, el proyecto pretende ser un aporte a la reconciliación y a las pedagogías de paz en las que la memoria intergeneracional e individual se estructuran como eje transversal para proteger y fortalecer la identidad y el sentido de pertenencia de los sujetos a nivel personal y social, en particular en el trabajo pedagógico con quienes desde otros lugares de enunciación tienen experiencias diversas para contar y teniendo como punto focal la constante reflexión acerca del lugar que ocupa la infancia en la configuración intergeneracional de la maternidad, buscando transformar las categorías que sesgan la mirada de esta en contextos de guerra, toda vez que se entiende que desde tempranas edades, debido a las interacciones y vivencias, los sujetos llevan a cabo procesos en los que se edifican las concepciones sobre maternidad que se verán reflejadas en futuras decisiones.

## **1.2 Justificación**

En el marco de la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia, las futuras docentes, en busca de avanzar en la construcción de una postura política, ética y estética, así como de realizar lecturas críticas de los contextos políticos, culturales y sociales para construir propuestas pedagógicas, pretenden dar protagonismo a las mujeres pertenecientes a la Comunidad Fariana presentes en algunos de los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación -ETCR- específicamente de Antioquia, a través de sus relatos, puesto que a lo largo de la historia, gran cantidad de las memorias de guerra a nivel mundial han sido reconstruidas y narradas por medios de comunicación y personas que no han estado directamente implicadas desde sus propias construcciones e imaginarios, por lo que, las perspectivas y experiencias de vida de los combatientes se han visto relegadas a un segundo plano.

Para lo anterior, se plantean preguntas que apuntan a indagar sobre las construcciones sociales que desde las interacciones en la infancia han forjado dichas mujeres acerca de la maternidad, ya sea replicándolas o resignificándolas, y sobre la experiencia de ser madre en un contexto de guerra: ¿qué idea de madre tenían en su infancia?, ¿de qué manera las vivencias de su infancia influyen a la noción de maternidad que han construido?, ¿qué factores incidieron en

la configuración de la decisión de ser o no madre?, ¿es la maternidad considerada opción de vida guerrillera?, ¿son ciertos esos supuestos que afirman que el combate lleva a las mujeres embarazadas al aborto como única opción? Si se ha dicho culturalmente que la maternidad es un hecho biológico, ¿qué pasa con las mujeres que decidieron interrumpir un embarazo para continuar en combate?, ¿qué ocurre con los niños y las niñas y cómo se tejen las relaciones con los mismos?, ¿por qué luego de la firma del acuerdo de paz hubo un significativo aumento en el número de exguerrilleras embarazadas? y ¿qué necesidades surgen con el nacimiento de niños y niñas en los ETCR?

Sus experiencias como mujeres y sujetos políticos no buscan ser compartidas sólo desde la vivencia en la guerra, sino desde las posibilidades de construcción, a partir de la reconciliación, en escenarios que enriquezcan el panorama de debate sobre la situación actual del país, en este sentido, es un aporte a las pedagogías de paz, pues invita al reconocimiento de los múltiples modos de vida de quienes fueron actores armados mediante la lectura crítica de sus realidades desde la infancia, toda vez que se entiende la paz como “tema de problematización y construcción permanente” (Muñoz, 2015, p.58).

Lo anterior, entendiendo la memoria intergeneracional como eje transversal entre infancia y maternidad puesto que, se identifica que la relación entre madre e hija pueden “inscribir un orden femenino donde la maternidad abandone su cetro de deseo único y se convierta en una elección” (Gamboa y Orozco, 2012, p.53). En dicho vínculo se presenta transmisión de prácticas, costumbres y concepciones a nuevas generaciones -la de su hija y quizá la de sus nietos-, que podrán ser apropiadas, cuestionadas y/o rechazadas debido a que en el proceso de transferencia juega un papel fundamental la subjetividad de los individuos.

Finalmente, la actual propuesta se considera potente, en el sentido que hace visibles los elementos que continúan estables y los cambios que se pueden dar entre generaciones, respecto a la concepción de maternidad. Esto implica pensar las infancias, ya que las experiencias vividas y las relaciones establecidas, especialmente con el referente materno, condicionan la interacción y representaciones sociales que se tejen en relación con los niños y las niñas, así mismo, invita a trascender la mirada conservadora construida sobre la infancia para identificar sus actuales

conceptualizaciones y problemáticas. Todo ello, amplía el campo de acción de los licenciados en Pedagogía Infantil pues problematiza los lugares desde los que ha sido pensada tradicionalmente la infancia y plantea la necesidad de apostar al conocimiento de las realidades locales para hacer frente a los aconteceres sociales de Colombia desde una mirada crítica que aporte a las pedagogías y, por ende, a la cultura de paz.

### **1.3 Pregunta**

¿Qué lugar ocupa la infancia en la configuración de la decisión de ser o no ser madre en los relatos de memoria intergeneracional de mujeres pertenecientes a las FARC-EP?

### **1.4 Objetivos**

#### **1.4.1 Objetivo General.**

Comprender los lugares que ocupa la infancia en la configuración de la decisión de ser o no madre en la guerra dentro de los relatos de memoria intergeneracional de mujeres pertenecientes a las FARC EP.

#### **1.4.2 Objetivos Específicos.**

- Analizar las experiencias narradas por mujeres pertenecientes a la Comunidad Fariana con relación a la decisión de ser o no madres siendo combatientes de las FARC-EP.
- Interpretar el lugar que ocupa la infancia en los relatos de memoria de mujeres pertenecientes a la Comunidad Fariana.
- Elaborar relatos en formato cuento a partir de la memoria vivida de las mujeres farianas como aporte pedagógico al proceso de reconciliación del país. (Ver anexo 3)

## 2. Contexto

Con el propósito de alcanzar mayor comprensión sobre el conflicto armado en nuestro país, se realizó un breve recorrido que da cuenta del surgimiento de las FARC, guerrilla revolucionaria que tuvo sus orígenes a finales de los años 50 y comienzos de los 60, momento en que las clases dominantes impulsaron a los colombianos a disputarse en nombre de sus partidos políticos. En ese momento, transformaciones sociales se pusieron en marcha y como consecuencia, surgieron grupos guerrilleros en las zonas más apartadas, en las que el Estado no tenía presencia. Así pues, los constantes enfrentamientos entre los grupos armados -en los que se incluía al Ejército Nacional-, dieron cuenta de la lucha de poderes que buscaba controlar la dimensión social, política y económica del país, en la que se utilizó la violencia como medio, dejando amenazas, muerte, pobreza, despojo y desplazamientos forzados.

Como fruto de la violencia, especialmente en lo rural, en las montañas del sur del departamento del Tolima en 1964 tuvo origen un movimiento revolucionario de carácter político y militar denominado Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, conocido por sus siglas FARC. Dicho grupo armado se enfrentó a los intereses estatales en busca de erradicar la desigualdad social. Un recorrido por la historia de este grupo guerrillero arrojó que, para la década de los noventa, el movimiento empezó a incluir en sus filas a niños y niñas, y según estudios realizados, “hasta el 30 por ciento de algunas unidades guerrilleras estaba compuesta por niños” (Defensoría del Pueblo, 1996, citado por Unicef, 2004, p.42). Para esta época hacían parte del combate, según el informe *Aprenderás a no llorar: niños combatientes en Colombia* apoyado por Unicef, el número de niños combatientes eran aproximadamente 11.000, sin embargo, se reconoció que la cifra podría ser mayor.

Cabe mencionar además que las FARC fue uno de los movimientos con más mujeres en sus filas de combate, “teniendo una proporción (...) cada vez más parecida a la que existe en la sociedad colombiana (...) las mujeres representan aproximadamente el 40% de los integrantes de la organización, y en algunos frentes cerca del 50%.” (Ferro y Uribe, 2002, p.67). Como se mencionó, el ingreso, que en su mayoría se realizó de manera voluntaria desde edades tempranas, las llevó a vivir la infancia dentro de un grupo revolucionario en el que tuvieron la

oportunidad de reivindicar su papel dentro de una comunidad, en este caso la Fariana, desempeñando las mismas labores que los hombres.

Ahora bien, en el proceso de negociación se definieron espacios para la ubicación temporal, según Ley 1779 (2016), en precisas zonas del territorio nacional en las que quedó “suspendida la ejecución de las órdenes de captura (...) para adelantar actividades propias del proceso de paz” (p.2). Las mismas, no podían ubicarse en áreas urbanas y estaban pensadas para garantizar el pleno ejercicio del Estado de Derecho de los miembros de las FARC-EP.

Por ello, en lo relacionado con el Cese al Fuego de Hostilidades Bilateral y Definitivo (CFHBD) y la Dejación de las Armas (DA), el *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* presentó instrucciones de acciones relacionadas con el monitoreo, la seguridad y la logística, necesarias para el cumplimiento de este. En dicho sentido, se acordó establecer 20 Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y 7 Puntos Transitorios de Normalización (PTN) que tuvieron como objetivo, según la Mesa de conversaciones (2016):

Iniciar el proceso de preparación para la Reincorporación a la vida civil de las estructuras de las FARC en lo económico, lo político y lo social de acuerdo con sus intereses, tal como está establecido en el Punto 3, subpunto 2 del Acuerdo General, y el tránsito a la legalidad. Estas Zonas son territoriales, temporales y transitorias, definidas, delimitadas y previamente concertadas. (Mesa de conversaciones, 2016, p.62)

En las primeras aproximaciones a las ZVTN presentadas en el mes de diciembre de 2016 por la Misión de Observación Electoral, se planteó que aquellos centros de concentración y dejación de armas estaban situados en zonas rurales alejadas de los centros urbanos y cabeceras municipales, desde el punto de vista de la geografía del conflicto, dichos territorios fueron considerados nodales por ser sometidos históricamente a experiencias de victimización.

**Reincorporación política, económica y social.** Según lo establecido en el artículo 3 del Decreto 1274 del 28 de julio de 2017, las Zonas Veredales de Transición y Normalización se

transformaron en Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación -ETCR-, sin que ello implicara la vulneración de los derechos constitucionales. Con esta reforma, se buscó nivelar a los integrantes de las FARC y a la población rural en educación básica primaria y secundaria, además de capacitarlos en temas surgidos de sus intereses para la implementación de proyectos productivos, así como la formación mediante un modelo de incorporación comunitaria.

Otro objetivo explicitado en el Acuerdo, se relaciona con la puesta en marcha medidas y actividades para facilitar el “tránsito a la legalidad de las FARC y para garantizar el bienestar (...) que incluyeron, entre otras, atención en salud, jornadas de cedulación y demás actividades de preparación para la reincorporación” (p.64). Este proceso procuró considerar las necesidades de la Comunidad Fariana en aras de vitalizar el entramado de lazos construidos entre miembros del antiguo grupo guerrillero, con aportes al tejido social en los territorios y a la reconciliación entre sus habitantes a fin de potenciar la actividad productiva y la democracia local, para ello era imprescindible el “reconocimiento de la libertad individual y del libre ejercicio de los derechos individuales” (p.68).

Lo anterior apunta a que el referenciado proceso abarcó los planos político, social, cultural, educativo y económico que, aunque amplió el panorama y planteó retos, situó a los exguerrilleros en una posición de incertidumbre frente a lo que les depara el futuro como comunidad comprometida con la democracia de Colombia, más aun teniendo en cuenta que los ETCR tendrán una vigencia de dos años, contados a partir del 15 de agosto de 2017.

La realidad nacional que, aún en la actualidad, aboga por la implementación de lo pactado en el proceso de paz, en Antioquia en particular, llamó a la articulación de las Universidades y demás Instituciones de Educación Superior a fin de brindar formación técnica, tanto a los exguerrilleros como a la población aledaña, así, surgió el proyecto Modelo Colaborativo de Educación Rural para el Nordeste Antioqueño del que hicieron parte, según el texto *Aula Taller, aportes pedagógicos y políticos para la construcción de paz en La Plancha*, Anorí (2018):

La Universidad de Antioquia, el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, la Institución Universitaria Pascual Bravo, la Corporación para el Fomento a la Educación Superior de Antioquia, la Fundación Universitaria Católica del Norte, la Escuela Superior de Artes Débora Arango y La Universidad de Envigado, auspiciado por el MEN a través de la convocatoria Banco de elegibles 2017, bajo el convenio suscrito No. 1356 de 2017, el cual buscó beneficiar a los jóvenes de esta región que pertenecen a la población escolar; a la comunidad fariana, a los campesinos, entre otros actores. (p.11)

De esta manera, la estrategia de formación dialógica e interdisciplinar en la que se articularon administrativos, docentes y estudiantes de posgrado y pregrado de diversas dependencias del alma máter de Antioquia, se llevó a cabo los fines de semana en el ETCR La Plancha con el fin de abordar temas relacionados con el tránsito a la vida civil y los procesos de reconciliación y reincorporación. Respecto a ello, Marín y Domínguez (2018), manifiestan que el Aula Taller “se gestó como un proceso de fortalecimiento de la dinámica comunitaria de los excombatientes (...) la cohesión de grupo y el trabajo mancomunado que lograron construir en el marco de la confrontación armada” (2018, p.12), con el fin de identificar las necesidades en su nuevo modo de vida y fortalecer sus saberes.

En relación con la Comunidad Fariana del ETCR Jhon Bautista Peña, es evidente que aún mantienen vigentes características como el trabajo mancomunado y la cohesión, observables en los proyectos comunitarios y productivos desarrollados en los ETCR, así mismo es posible afirmar que hoy sus ideales sociales se mantienen en pie y que las armas han sido reemplazadas por la palabra, ahora la lucha continúa desde la participación, con la esperanza de recorrer un camino que les permita cumplir aquellos sueños que en medio de la guerra se percibían como utópicos.

En la actualidad, el Censo socioeconómico realizado por la Universidad Nacional de Colombia y presentado en el Informe de Rendición de Cuentas de la Implementación del Acuerdo de Paz (2017), reporta un total de 10015 personas en los Espacios Territoriales, de los que 7748 son hombres y 2267 mujeres. Además, plantea que los guerrilleros han tenido 1,4 hijos(as), así: “los hombres han tenido 1,57 hijos(as) en promedio y las mujeres, 0,8”. (p. 16).

En tiempos de posacuerdo estas cifras han ido en aumento, según el Informe Misión Norte del Cauca (2017) presentado por el Espacio de Cooperación para la Paz (ECP), para el mes de noviembre:

En el ETCR de Pueblo Nuevo, viven aproximadamente 76 niño/as, 32 recién nacidos, además mujeres en estado de gestación; pero no tienen un lugar adecuado específicamente para que estos niños/as y gestantes puedan estar en mejores condiciones.  
(p.16)

Lo anterior plantea campos de acción del licenciado en pedagogía infantil que permitirían diseñar y aplicar propuestas de intervención pedagógica que incidan sobre problemáticas relacionadas con la atención, educación y formación, tanto de gestantes, niños y niñas como de sus cuidadores, a través de la lectura crítica de los contextos que emergieron luego de la firma del acuerdo.



### 3. Marco teórico

#### 3.1 Maternidad y guerra

La noción de maternidad ha estado estrechamente marcada por el contexto social, económico y cultural, y por las representaciones y creencias que los individuos de las distintas sociedades han tenido de ella, es así como dentro de estas concepciones ha estado considerarla como una “forma ‘naturalizada’” -esto como expresión de género-, que se vive automáticamente, sin que medie un proceso reflexivo consciente que permita dar cuenta de los motivos que llevan a una mujer a tomar la decisión de tener hijos” (Palomar, 2005, p.54). En este sentido, se asigna un rol social a la mujer: ser madre y encargarse de la crianza de los hijos por estar biológicamente preparada.

En contraposición, si se analiza la célebre frase de la filósofa francesa Simone de Beauvoir “no se nace mujer, una llega a serlo” (p.109) con la que influencia poderosamente corrientes feministas, se entenderá el porqué del cuestionamiento por la existencia de una dimensión biológica que impone límites, y que, a su vez, se constituye en una categoría de análisis excluyente. En relación con la maternidad vista como experiencia universal, natural e inmutable, la Doctora en Ciencias Sociales Emma Ruiz Martín del Campo (1998) plantea:

Para la mujer actual, la opción por la maternidad o su renuncia a ella es una cuestión abierta y no es, en última instancia, el elemento definitorio de su feminidad; lo que hoy en día ha de definirla es más bien su integración con características específicas en el quehacer cultural. (p.158)

Por lo tanto, entender la feminidad como una construcción subjetiva permite comprender que las mujeres eligen su manera de ser y estar en el mundo de formas particulares, este hecho aparta la maternidad del marco meramente fisiológico y la sitúa dentro de la configuración individual que cada mujer hace de sí misma, posición semejante comparte Marta Mojzuk (s.f) cuando sostiene:

El referente de «maternidad» no es lo biológico como proceso natural, de facto, algo así como una realidad exterior a cualquier cultura, sino el sentido que le damos (...) Su relevancia nos llega a través de su forma y su significado contextual y éstos son el fruto de la construcción social y cultural. (p.4)

Así, el significante madre no refiere a un universal, entendiendo entonces, que este no es un fin de lo que socialmente se considera como femenino y por ello, puede o no tomarse como opción de vida. En este sentido, las constantes luchas de las mujeres de los últimos tiempos por sus derechos sexuales y reproductivos, por la emancipación de lo patriarcal, la reconsideración de los procesos de crianza en los que los hombres también juegan un papel importante y la lucha por la asignación equitativa de los roles familiares, han tenido un papel fundamental para hacer frente a nociones impuestas a lo largo de la historia que influyen, tanto en la identidad de la mujer como en la posición que se le ha atribuido, al mismo tiempo que sirven para entender los cambios en las concepciones de maternidad en el devenir histórico. De acuerdo con Patricia Ramírez (2011),

De una maternidad omnipresente en la vida de las mujeres y una crianza centrada en ellas, pasamos a una maternidad que se posterga o no se realiza. (...) En la era posmoderna la maternidad se entiende como un fenómeno sociocultural. A partir de lo planteado por Marcela Lagarde podemos hablar de maternidad en plural. Son maternidades socialmente vividas que se producen y reproducen de maneras distintas (...) las concepciones que reproduce hoy la maternidad no son idénticas ni tampoco las maneras como las mujeres las viven en todos los tiempos y espacios. (pp.6-7).

De esta manera, hablar de maternidades alude a la diversidad y multiplicidad de experiencias que no guardan estrecha relación con algo instigado inherente a la mujer y por ende, tampoco se circunscribe al momento gestacional. Asimismo, por diferentes motivos, las mujeres rurales, quienes cargan con el lastre de una cultura patriarcal, han trascendido en cierta medida las imposiciones sociales -de lo que es ser mujer y madre- y la esfera privada de lo doméstico, para adquirir papeles protagónicos en lo público y por tanto, en lo político.

Al respecto, se puede decir que la insurgencia fue un escenario que posibilitó la presencia que han tenido las mujeres en las guerras, no sólo como víctimas sino como actores del conflicto armado. Gamache citado por Abdallah (2017) afirma que la presencia de mujeres en las filas de la insurgencia colombiana se presenta por razones distintas a la conciencia de género, si desde el inicio había mujeres que combatían junto a los hombres era porque en el mundo rural colombiano ellas trabajaban la tierra y estaban dispuestas a defenderla. Sólo hasta la Octava Conferencia de las FARC en 1993 se definió una política de igualdad de género entre los y las combatientes en la que se reglamenta que la mujer en la guerrilla es libre y por tanto, no puede ser discriminada, en este sentido, contrae tanto las exigencias reglamentarias como los derechos de los hombres.

Además, se regula la planificación familiar, pues se entiende que el embarazo en las filas era una condición que en ocasiones no se podía premeditar ya que, por las condiciones de la guerra, los métodos anticonceptivos podrían fallar o no llegar a tiempo, no obstante, el quedar en embarazo para estas mujeres no necesariamente significaba un deseo de abandonar la militancia, respecto a esto, Mario Elkin Ramírez (2002), en *Las mujeres y la guerra* propone:

La maternidad no es obstáculo en la mayoría de ellas para modificar su relación con la causa político-militar. Luego, entonces, la relación con la idea de la guerra o de la paz no depende de la relación con la maternidad, sino de la relación con aquello que constituye causa para el sujeto: en unas, la vida de sus hijos, en otras, los valores, en otras, la guerra misma. (p. 91).

Por lo tanto, la relación maternidad y guerra no está predeterminada y las decisiones frente a ella hacen parte de lo intrínseco de cada mujer, puesto que como lo plantea Tubert (1996), “compromete tanto lo corporal como lo psíquico, consciente e inconsciente; participa de los registros real, imaginario y simbólico” (p.13). Por ejemplo, para algunas guerrilleras los ideales políticos y el sentido de pertenencia por la organización, las llevaron a realizar rupturas en lo relacionado con la pareja, la maternidad y por ende, en las formas de entender una institución social como la familia, que no necesariamente se determina por la presencia de lazos sanguíneos.

### 3.2 Infancias y guerra

La manera en que se concibe la *infancia* ha sufrido cambios a lo largo de la historia de la humanidad. Así, es sabido que en la antigüedad y en la edad media la misma no era reconocida. Más adelante, con la Convención Internacional de los Derechos del Niño en 1989, se expone la necesidad de velar por su bienestar, protección y participación tanto en la esfera pública como en la privada, por tanto, la sociedad se convierte en comunidad protectora actuando como vigilante y garante que propende por un ambiente seguro y apropiado, tal como lo estipula la Ley 1098 de 2006 -Código de Infancia y Adolescencia- que tiene por objeto:

Establecer normas sustantivas y procesales para la protección integral de los niños, las niñas y los adolescentes, garantizar el ejercicio de sus derechos y libertades consagrados en los instrumentos internacionales de Derechos Humanos, en la Constitución Política y en las leyes, así como su restablecimiento. Dicha garantía y protección será obligación de la familia, la sociedad y el Estado. (Art.1).

En consecuencia, la infancia pasa entonces a ser una población de especial protección por parte de la ley a partir de diferentes derechos y pilares como la libertad, la dignidad, las oportunidades y la prestación de servicios, siendo estos a su vez ejes transversales de las redes de apoyo entre familia- Estado- sociedad, esta creación de estrategias a nivel legislativo pretende proteger a niños y niñas en aras de un presente y un porvenir. Empero, aunque en Colombia existen esas leyes, es importante resaltar que en ocasiones emergen eventos en los que se transgrede el interés superior y la prevalencia de estos, sin que se logre salvaguardarlos. En el país, el conflicto armado se constituye en uno de los sucesos que más impacto tiene en la vulneración de los derechos puesto que incide en la estructura familiar. Para ilustrar lo anterior, la Organización de Estados Iberoamericanos conocida por sus siglas OEI (2009) en el informe *Colombia: huellas del conflicto en la primera infancia*, plantea:

El conflicto armado origina cambios profundos y transformaciones radicales en la vida cotidiana de los niños por el desarraigo, por el rompimiento de la identidad personal y

social, de los vínculos afectivos, y por generar rupturas en las culturas familiares y sociales, lo cual exige una reinvencción de las identidades. (p.40)

Es así como las condiciones de la guerra provocan cambios profundos en los entornos cotidianos de niños y niñas, debido a la hostilidad y a los desplazamientos a los que los que se ven obligados, esto se traduce en la destrucción del tejido social que recrudece la pobreza y les vulnera los derechos. Lo más llamativo es que aun conociendo los escenarios en los que se desarrolla la infancia, este no es un tema que ocupa las agendas de los gobiernos y por ello, no se conoce a ciencia ¿cuántos son los niños y niñas afectados?, ¿en qué lugares de la geografía colombiana se encuentran?, ¿cómo afecta el conflicto armado la infancia en términos individuales y sociales? y ¿cuáles podrían ser sus consecuencias?

Visto desde una perspectiva crítica, el conflicto armado genera cambios que transforman el “ideal” que por infancia se tiene, trayendo consigo construcciones que modifican prácticas de crianza en las que se reconoce que las experiencias de los niños y niñas no necesariamente se generan en la familia y la escuela. Lo anterior se evidencia en la manera que cada niño o niña construye su subjetividad y cómo asimila el estar o no con su madre o pasar a ser criados por algún pariente. Con lo dicho, se reconoce que la infancia no se debe asumir como única, sino teniendo en cuenta la subjetividad de cada ser, de esta manera, hablar de infancias enriquece la categoría. En esta línea Minnicelli (2009) sugiere:

Los niños y las niñas están sujetos a las variantes históricas de significación de los imaginarios de época, en tanto a lo largo de la historia se han promovido dichos y decires de infancia sobre ella. Estos se encuentran en discursos y prácticas que dan cuenta de discontinuidades y continuidades en los modos de considerar la niñez en distintas épocas, en diferentes culturas y en diversos discursos disciplinares. (p.181)

Así, cabe resaltar que al hablar de *infancias* se admite que existen diversas maneras de vivir este momento del ciclo de vida y de constituir experiencias subjetivas en relación con la familia, la cultura, la sociedad, el Estado y la política que se han modificado y siguen haciéndolo con el pasar del tiempo de acuerdo a los contextos. Y se entiende que, a pesar de que en la

palabra infancia de forma etimológica hay una negación al sujeto para pensar y actuar por sí mismo, al plantear el plural *infancias* se apuesta por un lugar de enunciación diferente, -puesto que, los niños y niñas son más que seres en evolución que transitan por etapas de desarrollo- en el que se da espacio a la diversidad de formas de ser y estar en el mundo. (Amador, 2012).

Por lo anterior, adquiere mayor fuerza la importancia de esbozar el lugar que ocupa la infancia en la contemporaneidad, y resaltar que no ha sido sólo la guerra la que acompañó los cambios que esta categoría ha atravesado sino que los niños y las niñas son seres en un proceso de construcción que forman y construyen subjetivamente asuntos éticos, estéticos, culturales y políticos, a partir de los diferentes niveles de socialización que se presentan a lo largo de su vida y no se limitan a espacios como la familia y la escuela como instituciones, sino que se nutren de múltiples espacios y con diferentes agentes, evidenciando que la formación integral de la infancia está mediada por los diferentes contextos y aquello que los habita, lo cual constantemente le brindan información consciente e inconsciente que le permitirá formarse desde diversos escenarios y actores.

Si bien la guerra no es un escenario para la infancia vale la pena mencionar que de una u otra manera el conflicto armado también ha sido uno de los lugares de socialización de muchos niños y niñas, ya sea porque llegaron a formar parte de la organización a muy temprana edad o porque simplemente nacieron en los campamentos de la guerrilla. Sin embargo, es relevante mencionar que los bebés, son quienes menos tienen lugar en el conflicto, pues no sólo se pone en peligro la vida de los niños y niñas, sino que también está en juego la seguridad y las dinámicas de la organización, por tal motivo, a tan solo meses de nacer, las madres deciden sobre su vida y la de sus hijos, pues la maternidad, posiblemente, puede truncar su papel en la lucha armada. Y aunque legalmente se declaren leyes que promulgan la calidad de vida que debe tener una mujer gestante, las condiciones en las que se vive en territorios lejanos a las urbes, distan de aquel ideal, y más aún, en un contexto en guerra en el que estas legislaciones no aplican. En este sentido, nacen preguntas por el lugar que le otorgan las mujeres que han militado en organizaciones al margen de la ley como las FARC-EP a la infancia a lo largo de la vida.

### 3.3 Memorias de mujeres farianas

El trabajo con la memoria según Ricoeur (1999), “es un deber frente al olvido” (p.103), que aporta a la reconstrucción de la configuración de identidades en las poblaciones o personas que, en su mayoría, poco han sido tenidas en cuenta por las voces oficiales para darle valor a sus palabras y experiencias, evocando y transformando los recuerdos; pero ¿qué implica trabajar con esta categoría? Jelin (2002) propone que “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (p.17). Entonces, construir memoria, es vincularse con el pasado propio y de otros y evocar vivencias, de este modo podrán ser significativas tanto las experiencias vividas como aquellas percibidas a través del relato, a fin de que surjan reflexiones y transformaciones.

En este sentido, se entienden las narraciones y relatos orales como formidables vehículos para construir y visibilizar las memorias de mujeres que hicieron parte de las FARC, dichas experiencias serán analizadas de manera intergeneracional para reconstruir la configuración de la decisión del ser o no madre en un contexto de guerra; respecto al tema, María Laura Gili (2010) afirma, que el relato oral posibilita “observar la estrecha relación existente entre experiencia y narración de los hechos.

El relato es el registro de la experiencia que conjuga la elaboración con la transmisión de lo vivido” (p.3). El mayor reto que constituye el trabajo con relatos para reconstruir memoria intergeneracional tiene que ver con el hecho al que hace referencia Jelin (2002) cuando afirma que la transmisión intergeneracional también se da “por silencios, por huecos y miedos” (p.118). Es decir, no sólo se estructura en lo visible y manifiesto, sino que lo latente -que guarda relación con la subjetividad-, adquiere un papel fundamental, en concordancia Ramos (2011) plantea, que es a partir de la memoria como hecho natural, desde donde se posibilita rememorar experiencias significativas tanto propias como ajenas y aporta a la consolidación de la identidad a partir de las experiencias del pasado.

Por otra parte, se entiende la familia como primera institución social y por tanto, lugar privilegiado para la transmisión de la memoria a la generación siguiente mediante la identificación vertical -denominada intergeneracional- que se presenta entre padres e hijos (Hirsch, 2012, p.62), donde tendrá lugar la resignificación de los hechos de acuerdo a la subjetividad de cada individuo, al respecto Fiamberg citado por Jelin (2002) plantea que “si los mecanismos de identificación con los padres son fundamentales en el proceso de transmisión, también lo es la capacidad de ganar autonomía como sujeto” (p.125).

Por ello, es a partir de la reconstrucción de las memorias de niñas campesinas, así como las de niñas y mujeres en las FARC y en tiempos de posacuerdo, se pretende comprender cómo ha influenciado el referente materno en la configuración de la decisión de ser o no madre, así como el lugar que ocupa allí la infancia, entendiendo que los procesos de transmisión siempre ofrecen a quien los recibe, un espacio de libertad, lo que permite analizar los cambios y permanencias que se pueden entretejer de una generación a otra.

De esta manera, la memoria individual de cada persona se enmarca en la memoria social que sus familiares le comparten, la cual puede o no traer consigo creencias, recuerdos y, relaciones de desacuerdo, apoyo y aprendizaje que ayudarán a forjar luego la identidad y los imaginarios de cada ser, en consonancia, desde la investigación esta forma de memoria es transversal, una vez que permite descubrir cómo la maternidad es una construcción simbólica que va más allá de lo biológico y que se configura desde la infancia de cada militante además, de qué manera la familia como institución social, -más precisamente la madre- y los procesos de crianza que se dan dentro de ella, influyen en las ideas que cada mujer elabora acerca del proceso materno durante el devenir de su experiencia de vida.



#### 4. Antecedentes

Para el presente apartado, se revisa la producción académica relacionada con las categorías de maternidad, guerra, memoria intergeneracional e infancias en diferentes países de centro y suramérica entre el año 2000 hasta la fecha, intencionando este rango dado que para finales de la década de los 90 y principios del 2000 se produjo un proceso de paz en San Vicente Del Caguán entre la guerrilla y el Estado que finalizó en el 2002. Se encuentra que, de los ocho documentos rastreados, ninguno cobijó la totalidad de las categorías, aunque varias han sido las investigaciones dedicadas a explorar las experiencias de maternidad en tiempos de conflicto armado tanto en Colombia como en Argentina, Nicaragua y El Salvador, se identifican además escritos biográficos que buscan construir memoria en torno a las experiencias de militantes femeninas. Para ilustrar la revisión realizada relacionada con el tema y las categorías del presente trabajo, se enuncian los hallazgos que se presentan a continuación de manera cronológica.

María Eugenia Vásquez (2000) militante del M-19 por más de dieciocho años, en su narración autobiográfica titulada *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*, cuenta su historia luego de dejar las armas:

Muy despacio, comencé a armar mi cuento, a tejer la memoria y a darle sentido, a matizarla de grises y colores. Mi relato no constituye un todo homogéneo; por el contrario, presenta vacíos, rupturas y discontinuidades propias de la dinámica entre olvido y recuerdo, de las texturas de la vida, de las contradicciones conmigo misma y con la intencionalidad de la memoria que iba elaborando. (p.22)

Es así como el ejercicio de escritura para María Eugenia, se convierte en la contra que se resiste al olvido de una colectividad política, mediante la reconstrucción del proceder y las particularidades del grupo insurgente, así como la mirada reflexiva hacia lo más profundo de su ser que le permite comprender las prácticas y lógicas personales que la llevaron al punto de transgredir normas socialmente construidas, todo esto mediante un proceso de elaboración de sentido, resignificación y memoria.

En lo relacionado a la mujer, Vásquez plantea construcciones que las militantes edificaron y despertaron tanto críticas como exclusiones, dentro y fuera del grupo armado pues sus relaciones de pareja con compañeros de lucha eran poco estables:

Concebido así el amor, las relaciones sexuales perdían la trascendencia que les confiere esta sociedad y pasaban a ser una expresión de la proximidad entre personas identificadas con los mismos ideales. Lo que se califica de promiscuidad, aplicado casi exclusivamente a nosotras, las mujeres, no es más que una manera de concebir las relaciones entre hombres y mujeres del mismo grupo, con una libertad que contradice la normatividad social. (p.170)

Por ello, para los miembros del Movimiento 19 de abril el amor de pareja no era un proyecto de vida, entre otras cosas, por la incertidumbre que les producía pensar en el futuro estando en un grupo alzado en armas, por tal motivo, las relaciones eran transitorias y carecían de sentido de posesión. Estas dinámicas llevan a las mujeres del M-19 a repensarse, derribar estereotipos y asumir roles de participación activa.

En cuanto a la investigación de Luz María Londoño (2005), *La corporalidad de las guerras: Una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje*, que busca aproximarse a la mujer en el marco del conflicto armado a partir del análisis del cuerpo y la palabra como principales lugares donde se vivencia la guerra, se significa y se narra. Este trabajo permite establecer que la guerra ha invisibilizado y generado grandes cambios a la identidad del género femenino, ya que estas deben modificar algunos comportamientos para poder estar al nivel de las capacidades y práctica masculinas; un ejemplo de ello es el entrenamiento militar, que lleva a las mujeres a redefinir la relación que tienen con su propio cuerpo, modificando la imagen que tienen de sí mismas y reconfigurando su identidad. Mostrando de esta manera que ni la guerra actual ni el largo conflicto colombiano inventaron a la mujer combatiente, manteniendo latente las construcciones sociales que se han tejido a lo largo de la historia sobre el papel de la mujer y del hombre.

Para llegar a estos hallazgos se realizaron preguntas tales como: ¿cómo viven la guerra las mujeres que han participado en ella en calidad de combatientes?, ¿constituye la guerra un espacio masculino por antonomasia y como tal, implica para las mujeres que se desenvuelven dentro de él una renuncia a aspectos centrales de su identidad de género en aras de asimilarse a los varones? O, por el contrario, ¿permite la guerra a las mujeres combatientes inscribirse en ella desde su particularidad como mujeres?, ¿en qué medida su identidad como mujeres debe ‘borrarse’ o ‘suspenderse’ para asumir su condición de combatientes?, a mujeres exguerrilleras de diferentes organizaciones armadas, entre los 15 y 54 años. Dentro de la diversidad del grupo entrevistado, se observa que hay asuntos en común, aunque en diferentes grados, en sus narraciones aparecen constantemente temas relacionados con la familia, la maternidad y los hijos, las relaciones con el "otro", las experiencias de muerte, el dolor de la guerra, aspectos que en mayor o menor medida marcan cada historia de manera diferente.

Por otra parte, el artículo *Yo estaba perdida y en el EME me encontré*, de Patricia Madariaga (2006), es uno de los resultados del proyecto de investigación titulado *Historia Cultural de las izquierdas*, que explora elementos del M-19 como grupo armado, relativos a la configuración de identidad individual, colectiva y de género mediante la recuperación de la palabra de militantes a través de entrevistas. En el texto la autora citando a Moreno (1991), plantea que la guerra es una institución socializadora pues, los grupos alzados en armas:

No se conforman únicamente a partir de posiciones ideológicas o intereses políticos: en ellas se juegan casi siempre sentimientos compartidos, búsquedas identitarias de carácter tanto individual como grupal y necesidades emocionales que encuentran su espacio en esa construcción colectiva que las modela y configura a la vez que es transformada por ellas. (p.114)

Así mismo, la población que ha vivido en escenarios de conflicto armado ha visto influenciado su proceso de socialización por las dinámicas de la guerra, entonces cabe preguntarse, ¿qué ocurre en una sociedad en la que sus referentes son construidos en un contexto de guerra? Por su parte, los hombres y mujeres, niñas y niños -en su mayoría campesinos- actores de grupos insurgentes, han construido representaciones acerca de lo relacionado con la

identidad, discursividad e ideología y adquieren determinado grado de internalización. Es en este punto, en el que dichos sujetos se reconocen y es considerado como miembro de una comunidad, en este caso, la organización.

La socialización le permite al individuo identificarse con el otro y lo otro, tener conocimiento acerca de lo común y de la vida cotidiana, así como construir significados desde sus experiencias. De esta manera, los integrantes del M-19 cimentaron lo que denominaron una comunidad emocional en la que se compartían fuertes vínculos que incluían, no sólo metas políticas, sino maneras de estar con los otros (as), de manera que:

El modo de concebir las relaciones (sociales, familiares, de pareja) se vería profundamente transformado a la luz de los ideales políticos. Las relaciones entre hombres y mujeres, la maternidad y la paternidad, el conflicto entre el discurso y la práctica, entre otros temas, se inscribieron dentro de un proyecto que pretendía llegar a todas las esferas de la vida. (p.119)

Así, la militancia en un movimiento insurgente los llevó a transformar las formas de relacionarse y las nociones de género, a través de un proceso de emancipación. Por otro lado, es necesario hacer mención del papel que las mujeres desempeñaron en la jerarquía del Movimiento 19 de abril, que se vio reflejado en la política de igualdad que proclamaban, así, a las mujeres les fue posible, según Madariaga (2006):

Construir un proyecto que fuera más allá del matrimonio y la maternidad, la lucha armada les permitiría a algunas construir para sí mismas un destino de otros alcances. Ser guerrilleras, combatientes y hasta comandantes les otorgaría niveles de autonomía y poder prácticamente desconocidos en su medio. (p.125)

En la tesis *La Mujer Guerrillera en Recuerdo y Texto: Nicaragua y El Salvador*, escrita por Berta Ávila (2008) se aborda el tema de la mujer guerrillera en Latinoamérica como fenómeno del siglo XX, haciendo énfasis en Nicaragua y el Salvador como países en los que el conflicto se dio por terminado; por el derrocamiento exitoso del gobierno y por acuerdos de paz,

en donde mujeres decidieron participar activamente en la lucha contra el gobierno por diferentes motivos y siendo esta experiencia, la de ser mujer en un ambiente tradicionalmente dominado por hombres, similar entre países diferentes. Asimismo, se relata la representación literaria que se hace sobre la mujer guerrillera, en donde a través de entrevistas, biografías y ficción se pretende relatar sus historias.

En el texto, Ávila dispone un apartado para hablar sobre la madre guerrillera, dicho capítulo es titulado *Mujeres dentro del proceso revolucionario*, allí se relata desde las experiencias de algunas mujeres que, cuando quedaban en embarazo durante el conflicto, debían decidir entre abandonar el frente de guerra o seguir; la primera opción les permitía tener tiempo y espacio para estar con el bebé en los primeros años de vida y seguir apoyando desde afuera, es decir, desde la base de apoyo y la segunda opción, implicaba dejar el bebé al cuidado de familiares u otras personas de la organización alejadas del combate armado.

La decisión de tener familia mientras el país se encontraba en conflicto era algo que se tomaba en serio por la pareja, no solamente la mujer. Se tomaba en cuenta que los padres podían morir en cualquier momento, y quizás no valía la pena dar a luz cuando no se podía predecir el futuro de la familia completa... No importaba que el niño o la niña se pasara la mayoría del tiempo con familiares u otros compañeros del FMLN o FSLN, mientras se sabía que los hijos estuvieran educados y crecidos con la ideología de la revolución (...) preferían dejarlos con “familia” del movimiento, compañeros de la misma organización que establecerían la semilla de revolución desde muy temprano. (p.21)

Por esto y por los riesgos de mantener los hijos en los frentes es que se otorgaba a las mujeres que hacían parte de las bases de apoyo, la posibilidad de tener la mayor cantidad de hijos para continuar con el movimiento. De esta manera, tener hijos era la posibilidad de dar a luz a la próxima generación de revolucionarios.

El artículo *Madres combatientes o la afirmación de la figura de la “buena madre”* de la autora Patricia Ramírez (2011) es el resultado de un proyecto de investigación realizado con aproximadamente 30 mujeres desmovilizadas de los grupos paramilitares entre el 2003 y 2006,

habitantes de cabeceras urbanas y zonas rurales de municipios pertenecientes a la periferia de departamentos del sur, norte y centro del país donde hay escasa presencia del Estado. En un primer momento, hace un recorrido histórico sobre la concepción de maternidad a fin de comprender las representaciones sobre la misma de las mujeres participantes.

Luego, a partir de los testimonios de las madres combatientes -llamadas así no necesariamente porque su participación en la guerra haya sido como soldados, sino porque participaron en ella para luchar por sus hijos/as- intenta mostrar quiénes son, por qué se vincularon a las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC-, cuáles son a su juicio las causas de la confrontación armada y quiénes son los responsables de la misma, para a partir de planteamientos teóricos, entender sus elecciones y actuaciones en un momento y contexto determinados y en última instancia, reflexiona en torno al ejercicio de la maternidad en tiempos de posacuerdo.

Como resultados se encuentra que estas mujeres van a la guerra en busca de una alternativa a sus dificultades socioeconómicas que les truncan su rol como madres. Además, que el amor maternal para estas madres combatientes, como para muchas otras mujeres, se acepta como un asunto propio de su ser y se establece como parte fundamental de la identidad femenina. Así mismo se evidencia que, la participación de las madres combatientes en los grupos paramilitares quebranta el sistema sexo-género hegemónico, sin embargo, aunque ellas obligadas por la situación precaria del ejercicio de la maternidad deciden ir a la guerra, su participación en ella no establece una transgresión a la figura de maternidad hegemónica. También, que la maternidad para las combatientes es principalmente biológica, individual y natural y que el hecho de no abandonar a sus hijos las hace afirmarse como “buenas madres”.

La maternidad dominante, esencialmente biológica, individual y natural, es en la que se mueven estas madres combatientes que van a la guerra para luchar por la sobrevivencia de su prole. Ellas no son madres abandonadoras o malas madres. Ellas se afirman como buenas madres porque cumplen con su familia. (Ramírez, 2011, p.234)

En este sentido, las reflexiones que plantea la autora proponen que la(s) maternidad(es) debe entenderse como un hecho social que se vive y entiende desde diferentes posiciones en las que las responsabilidades que se desprenden de ella no sólo les conciernen a las mujeres, siendo esta una función simbólica y social que debe ser comprendida, como lo plantea Palomar (2005) citado por Ramírez:

La tarea social de reproducción de sujetos sociales que, por lo tanto, no puede estar solamente en manos de las mujeres, quienes por otra parte, pueden no tener las aptitudes, deseos o habilidades para criar sujetos sociales capaces de convertirse en ciudadanos plenos. (p. 237)

Así, se manifiesta la necesidad de la justicia social de género y cultura en el camino de la guerra a la paz, en donde se respeten los derechos humanos, incluyendo los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres colombianas en pro de ver la maternidad como opción o posibilidad y no como destino y, en caso de ser una decisión autónoma y libre tenga condiciones dignas que no permitan la repetición de las historias de las madres excombatientes.

Otro de los antecedentes abordados es el artículo *Mujeres en las “guerrillas” peruanas de finales del siglo XX* que es el resultado de una investigación de corte cualitativo, realizada por Marta Romero y Concepción Fernández (2011) en el que se analiza la presencia y representación social de las mujeres en los grupos alzados en armas. Durante la investigación se realizaron entrevistas en profundidad a mujeres que circundaban los 50 años de edad y en gran parte de los relatos se pudo encontrar que muchas de ellas anhelan tener hijos y siente frustración al tener que postergar su maternidad o a nunca llegar a experimentarla. Uno de los relatos que apoya este postulado es el Testimonio 7 “pienso que la mayoría de mujeres sí deseamos tener hijos, ¿no? por lo menos, (risas), tener familia, tener niños, es parte de realizarse como mujer”, en el caso de estas mujeres la maternidad es el proceso que más en duda pone la identidad guerrillera pues se considera que cuestiona el compromiso que se había asumido con la organización.

Aunque el anhelo de ser madre es notable en la mayoría de los testimonios, esto no fue una generalidad, algunas mujeres asumieron una postura tajante frente al tema, afirmando que

realizaron la elección conscientemente y ganó la opción por la lucha, lo anterior se evidencia en el testimonio 2, en el que se afirma “No tengo hijos, fue mi decisión. Yo decidí entregarme a la Revolución y no me pesa”. La elección de ser madre es un tema de discusión en las mujeres que se encuentran al margen de la ley, sin embargo, las condiciones de guerra no son compatibles con la maternidad, pues en la clandestinidad la escasez de recursos sanitarios, así como la necesidad de confiar a otras personas el cuidado de los hijos hacen que, en gran medida, las mujeres no consideren ser madres.

Por otra parte, *Identidades múltiples y sujetos políticos, significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca* es la tesis del doctorado en Investigación en Ciencias Sociales de Ivonne Solórzano Castillo (2011) trae a la luz narraciones de las experiencias de tres comunidades de excombatientes en las que se presentan las construcciones y transformaciones que surgieron durante y después de la guerra. Las fases del trabajo son la organización y dimensión del espacio temporal del antes, el durante y el después de sus vidas y las relaciones con la familia que dejaron y las que adquirieron mientras se encontraban en la lucha armada, dichas fases presentan rupturas debido a los cambios radicales en la dimensión espacio temporal que influenciaron nuevas identidades y subjetividades puesto que algunos sujetos llegaron a espacios antes desconocidos donde sumaron aprendizajes aportados por el colectivo y, por ende, agregaron nuevos elementos a su historia.

Los elementos que se retoman son las narraciones que Solórzano (2011) expone en un apartado en el que se presentan 34 entrevistas de excombatientes, entre ellas, algunas realizadas a mujeres que pertenecieron a la militancia guatemalteca en diversas organizaciones guerrilleras como lo son FAR, EGP, ORPA, PGT, URNG donde dan a conocer las experiencias en torno a las familias y las emociones y sentimientos que les generaba dejar a sus hijos al cuidado de otras personas.

Por otra parte, el libro *Mujeres insurrectas: condición femenina y militancia en los 70* de la docente e investigadora Patricia Sepúlveda publicado (2015), surge como ejercicio académico escritural de posgrado en el que se busca analizar la participación de mujeres militantes entre 1960 y 1970 en dos organizaciones político-militares argentinas: el Partido Revolucionario de los



Trabajadores (PRT) - Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros. Durante el proyecto investigativo el análisis se realizó desde las perspectivas de género y memoria. Es así como, en el cuarto capítulo se recogen diferentes testimonios de mujeres militantes que dan cuenta de cómo las concepciones sobre familia, pareja revolucionaria e hijos atravesaron a las trayectorias de vida de las militantes, en este sentido, Sepúlveda encontró que en las mujeres de los grupos armados:

La idea de tener hijos se presentó diferente a los cánones convencionales, no solo porque estas mujeres concibieron la maternidad, en otros términos, sino porque encontraron hombres decididos a involucrarse con su paternidad y el cuidado de los hijos propios y ajenos. (p.196)

Durante el texto es posible leer, en menor medida, los diferentes casos en los que las maternidades se amoldaron a los cánones tradicionales; y una mayor cantidad de experiencias que fueron en contra de los roles asignados a cada sexo por los sectores conservadores. Así mismo, la investigadora basándose en los análisis de las quince entrevistas realizadas a mujeres combatientes concluye que la maternidad se inscribió en un proyecto de nueva sociedad que promovía relaciones más igualitarias entre varones y mujeres, aunque la maternidad como realización en la pareja no pareció cuestionada, fue resignificada al ser inscrita en ideales de revolución y cambio social, lo que mostró un aspecto político no tradicional.

El anterior recorrido, evidencia que las investigaciones rastreadas desarrollan sólo algunas de las categorías que orientan el presente trabajo de investigación, sin embargo, es poca o nula la producción académica en la que se entienden los relatos de mujeres vinculadas al conflicto armado como punto de partida para comprender la maternidad como una decisión individual y el lugar que ocupan allí las infancias.

## 5. Metodología

La presente propuesta fue orientada desde una perspectiva de investigación cualitativa que permitió comprender los sentidos que se tienen a partir de un fenómeno social, específicamente sobre la maternidad, es decir, posibilitó estudiar una realidad en su total naturalidad y así, comprender la realidad vivida desde el punto de vista de la persona que la experimenta, en este caso, las mujeres farianas. Según lo presentado por Galeano y Vélez (2002) en *Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa*,

El conocimiento es un producto social, una creación compartida y su proceso de producción está atravesado e influido por los valores de los sujetos que lo construyen. Por lo tanto, la inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición a través de la cual se logra comprender su lógica interna y su especificidad. La investigación cualitativa rescata la importancia de la subjetividad y ella es la garante y el vehículo a través del cual se logra el conocimiento de la realidad humana. (p.27)

Por ello, con el fin de identificar el lugar que ocupó la infancia en la configuración de la decisión de ser o no ser madre en los relatos de memoria intergeneracional de mujeres pertenecientes a las FARC-EP, se acudió a la fenomenología como método que permitió comprender las diversas experiencias humanas teniendo como punto de partida un fenómeno común que fue objeto de interpretación reflexiva. Según Mieles, Tonon y Alvarado (2012):

Husserl destaca la prioridad de la conciencia y la subjetividad. Para este filósofo, el mundo no está constituido sólo por hechos y eventos; también lo integran valores, bienes, etc. Se trata de un mundo práctico, con elementos bellos y feos, agradables y desagradables, entre otros; por tanto, es necesario situarse más allá de lo fáctico. Pasar del mundo de los hechos –basados en la experiencia– al mundo de la vida –fundado en las vivencias–, implica pasar de la perspectiva natural a la perspectiva fenomenológica. (p.207)

Lo anterior, teniendo como eje central el mundo social, y resaltando lo que Schutz (1993) plantea como la determinación histórico-contextual de la biografía, que influye en las formas de actuar y decidir que construyen los sujetos y por ende, en las maneras de relacionarse con los objetos y las personas. Es por ello, que las acciones encaminadas a desarrollar el proyecto de investigación requirieron procesos de descripción, interpretación y reflexión, para lo cual se emplearon técnicas que permitieron el intercambio y recolección de información con la población, entre las que se encuentran: la observación participante, entendida como el proceso de análisis y comprensión de las actividades cotidianas de las personas en su escenario natural, en la que además interviene el investigador.

La entrevista en profundidad, como un medio para recolectar información verbal a partir de los interrogantes planteados en el problema según Manen (2003), citado por Ayala (2008) para “obtener información sobre el objeto de estudio asumiendo que esta información está presente en la biografía de la persona entrevistada. En esta entrevista se recoge la interpretación que la persona tiene acerca de la experiencia” (p. 412).

También, se llevó a cabo un registro de acontecimientos relevantes para la tesis, a través del diario de campo entendido como herramienta que permitió asentar y sistematizar las experiencias que posteriormente fueron analizadas detenidamente, también se realizó un inventario de registro mediante fichas de contenido que posibilitaron organizar y consignar información de diversas fuentes como documentos, entrevistas, talleres, vídeos y audios que nutrieron la investigación.

Para aplicar las técnicas mencionadas con antelación, se contó con la participación de un grupo de cinco mujeres pertenecientes a las FARC, cuyas edades oscilaron entre los 26 y 50 años, quienes narraron sus historias de vida permitiendo conocer su postura frente al tema de la maternidad y la infancia. Aunque el trabajo se realizó con un grupo definido, cabe resaltar que las visitas que se realizaron al ETCR La Plancha en Anorí permitieron conocer de cerca el contexto, la forma en que las mujeres conviven en comunidad, así como algunas de sus prácticas y las relaciones que se tejen con la infancia en el lugar, para fortalecer el panorama analítico y reflexivo que responde a una postura ética y profesional.

Con las participantes se conversó acerca del proyecto de investigación para informar sobre los procedimientos que se llevarían a cabo, todo esto, con ayuda del consentimiento informado con el que se les invitó a participar y donde autorizaron el tratamiento adecuado de la información que sirvió de insumo para alcanzar los objetivos planteados. Es así cómo se brindó garantías de privacidad y confidencialidad respecto a la identidad y el manejo de datos personales, se les comunicó que podían retirarse cuando lo consideren necesario y se proporcionó un espacio para resolver dudas y preguntas que podría suscitar el formato. Finalmente, se manifestó a las mujeres participantes que se realizaría una devolución posterior en la que podrían conocer los resultados del proyecto, resaltándoles también que para las investigadoras es de suma importancia dar a conocer tanto el proyecto como las reflexiones que emergieron de las entrevistas realizadas y la significancia de su participación en él.

Luego, se trianguló la información recolectada, con el fin de visualizar el fenómeno desde diferentes ángulos, aumentando la validez de los hallazgos. Para Gómez y Okuda (2005)

La triangulación es vista como un procedimiento que disminuye la posibilidad de malos entendidos, al producir información redundante durante la recolección de datos que esclarece de esta manera significados y verifica la repetibilidad de una observación. También es útil para identificar las diversas formas como un fenómeno se puede estar observando. (p.120)

Fue así como en un primer momento se realizó la transcripción y reducción de la información con el fin de discriminar datos innecesarios para la investigación y categorizar aquellos relatos que arrojaron tópicos semejantes, a través de la indización coordinada. Luego se procedió a analizar la información -para cada entrevista en profundidad- se empleó un cuadro con datos del entrevistado, fecha, preguntas y respuestas y un espacio para las anotaciones y análisis del entrevistador sobre la información obtenida, además se resaltaron por colores las diferentes expresiones relacionadas con las categorías propuestas inicialmente para el trabajo investigativo- posteriormente, se hizo un tejido con la interpretación de datos, teniendo en cuenta el lenguaje utilizado y las reiteraciones en este desde las experiencias contadas por las mujeres

farianas, lo que a su vez se cotejo con diferentes teóricos que hablan sobre el tema para construir las categorías finales. Este proceso permitió decodificar e interpretar el lugar que ocupa la infancia en la vida de mujeres que fueron militantes de las FARC.

A Continuación se presentan los formatos que sirvieron de instrumento para sistematizar la información recogida en entrevistas en profundidad realizadas a las mujeres participantes, en primer lugar, a fin de ordenar tanto las preguntas como las respuestas, se diseñó una tabla que además, permitió identificar hechos y sentidos que nutrieron las categorías, por lo que se seleccionó un color para cada una de ellas.

*Tabla 1*


<b>Maternidad</b> <b>Infancia</b> <b>Memoria</b>	<b>ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD</b> <b>(Código participante)</b>	<b>Nombre participante:</b>
		<b>Fecha:</b>

<b>Preguntas principales</b>	<b>Respuestas</b>	<b>Anotaciones del entrevistador</b>
<b>Preguntas secundarias</b>	<b>Respuestas</b>	<b>Anotaciones del entrevistador</b>

Para conocer tablas de preguntas y respuestas completas, ver Anexo 1. *Entrevistas en profundidad.*

Finalmente, se presenta el formato de tabla que sirvió para separar información de cada una de las categorías de manera más específica, así, por ejemplo, para maternidad se definieron temporalidades: antes de la guerra, en la guerra y en tiempos de posacuerdo.

*Tabla 2*

 <b>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA</b> Facultad de Educación	<b>Análisis de categoría:</b> <b>Maternidad antes de la guerra</b> <b>Maternidad en la guerra</b> <b>Maternidad en el posacuerdo</b>	<b>Participante:</b>
<b>Pregunta / Respuesta entrevistado</b>		<b>Anotaciones investigador</b>

Para conocer la información contenida en las tablas de análisis por categorías, ver Anexo 2. *Análisis categorial*.

## 6. Resultados

En el presente apartado, se exponen los resultados del análisis de un estudio social fenomenológico llevado a cabo mediante el trabajo con técnicas como el registro de diarios, las entrevistas en profundidad, los talleres y otros medios como documentos, videos y audios, en el que se buscó comprender el lugar que ocupa la infancia en la configuración de la decisión de ser o no madre en la guerra. Para ello, se realizó una lectura de memoria intergeneracional mediante relatos de vivencias de infancia de las mujeres participantes en la investigación, esto cual arrojó lo que se describe a continuación y que fue organizado a partir de 2 apartados: ¿Infancia en las FARC-EP? y ¿Maternidad y/o lucha política? de los que se despliegan los demás subtítulos que guardan relación con estos.

### ¿Infancia en las FARC-EP?

Al pensar en la infancia de quienes pertenecieron a las FARC-EP, puede surgir la inquietud de cómo llegan los niños y las niñas a un movimiento al margen de la ley, es decir, cómo quienes ahora son adultos, llegaron a ser guerrilleros. Así pues, luego de analizar e interpretar las entrevistas en profundidad se pudieron identificar diversas causales que las motivaron a tomar esta decisión, a saber, el contexto, los eventos traumáticos y las relaciones familiares que enmarcaron sus vivencias individuales.

#### **6.1 Recuerdos de infancia: “Mi mamá se volvió muy agresiva, nosotras no teníamos oportunidad de estudio, de nada, éramos súper pobres” (Entrevista 03-Mariela)**

La guerra se presentó como opción de vida para los campesinos que vivían en veredas alejadas a los cascos urbanos, ellos experimentaron en carne propia el abandono del Estado, en este panorama, los niños y niñas no pudieron escapar al desamparo y fueron marcados por la violencia que ha vivido Colombia por más de cincuenta años. Municipios como Campamento, Yarumal, Dabeiba y Montelíbano son algunos lugares de los que provienen las mujeres que decidieron compartir sus narraciones con el ánimo de nutrir el presente trabajo de investigación,

en cada uno de estos territorios tenía presencia las FARC-EP, por lo que verlos pasar, relacionarse y querer ser como ellos, era algo del día a día.

Por lo anterior, ser guerrilleras, más que una posibilidad, era un anhelo. Este es el caso de Camila, quien opina que el entorno y contexto en el que se desarrolla la infancia de una persona determina su futuro, ello se infiere cuando al preguntarle si de niña se imaginaba que algún día sería parte de la Comunidad Fariana, replica: “sí, porque yo me crié en un lugar donde se veía mucha guerrilla, entonces los niños iban a ser guerrilleros”. Además, agrega que ingresó por un gusto personal:

Yo empecé a verlos y a relacionarme con ellos, soñaba con eso. De esa manera un niño (...) se entusiasma con lo que ve, con lo que se esté relacionando en el momento en el que va creciendo.

Con el relato se puede entender, cómo un escenario que socialmente está asociado a los adultos y por lo general a los hombres, se convierte en el proyecto de vida para una niña, tal vez, según el juicio de un adulto, la decisión podría constituirse en un error, pero para ellas era el único destino. Todo esto parece potenciar la idea que apunta a que, el contexto donde se desarrollan los niños y las niñas puede influir significativamente en sus decisiones, formación y futuros estilos de vida. Camila no fue la única que deseó pertenecer a las FARC-EP, Oliva también refiere que mientras dormía, soñaba estando en la guerrilla, “yo decía: tengo que irme para allá. Pasaban y les decía: me voy con ustedes”, y aunque asegura que al principio fue difícil, afirma no arrepentirse de su decisión.

Mariela por su parte, creció en una familia muy pobre y no tenía ropa, ni casa, y tampoco oportunidad de estudiar, en este caso particular, la situación económica, sumada a la complicada relación con su madre la llevaron a tomar la determinación de unirse a las filas del grupo insurgente, al visibilizar allí formas de ser mujer que rompían con la imagen que reconoció en su referente materno. Lo anterior se analiza en su narración cuando comenta:



Mi mamá se volvió muy agresiva, nosotras no teníamos oportunidad de estudio, de nada, éramos súper pobres, inclusive no teníamos dónde vivir (...) Nosotros íbamos a los campamentos de la guerrilla y ellos nos trataban bien, entonces dijimos: no pues, vámonos.

El referente materno al que aludieron las mujeres farianas se identifica como otro de los móviles que las impulsó a tomar el camino de la guerra como opción de vida y, se refiere al referente materno ya que la ausencia paterna está muy marcada, sin que ello signifique una constante en la vida de las entrevistadas, en este sentido, Oliva comenta: “Yo digo que no tengo papá (...) porque él me negó y dejó a mi mamá cuando yo estaba dentro de la barriga, él nunca me reconoció”. Las relaciones de las niñas con la familia eran tan inestables, que no encontraban suficientes motivos para desear quedarse en casa pues no se identificaban con las prácticas de crianza de sus progenitoras, en relación la mujer sostiene:

Digamos que no todas las mamás son iguales, si son tres hijas hay una que quiere más que otra, y digo yo que a mí no me querían porque yo pedía algo y no me daban, pero a las demás sí, también eso me aburría.

Así, la decisión de ingresar a las FARC tuvo que ver con la convivencia en su hogar, en especial con la madre, quien demostraba preferencias por sus hijas mayores. Camila por su parte, cuestiona la afirmación que en varios momentos les hizo su mamá: “llegó a decir que nosotros no éramos hijos de ella”. Los anteriores relatos, sumados al de Mariela resaltan las complejas relaciones que establecieron en sus familias:

A nosotras en la casa nos tocaba cuidar los niños, éramos unas niñas y nos tocaba cuidar a los hermanitos, hacer la comida (...) todas las agresiones venían (...) para mí, entonces uno estaba niño y al ver todo eso, uno no quiere más (...) mi mamá era muy grosera, mucho, mucho. ¡Ay! yo no sé, yo me aburrí.

El hecho de que la madre delegara tareas domésticas y de cuidado de los niños más pequeños a sus hijas, puede ser entendido como saturación de la función materna que empujó a

la niña a abandonar su hogar e influyó en sus concepciones en torno a nociones como la infancia, el ser mujer y la maternidad. Otra de las causales que fueron decisivas para engrosar las filas, fueron los eventos traumáticos; en el caso específico de Mariela, el asesinato del padre llevó a sus hermanos a formar parte del grupo armado para buscar vengar su muerte combatiendo al Ejército Nacional de Colombia, ello se analiza cuando menciona: “en total fuimos cinco hermanos en la guerrilla, de los cinco a tres les dio muy duro la muerte del papá y como a él lo había matado el ejército, pues ellos pensaron que era en venganza”, en la decisión de los niños se evidencia el deseo de reparar el dolor vivido.

En los relatos de las infancias campesinas, se puede ver un sujeto político capaz de tomar decisiones conscientes que influyen en su presente y futuro, y que, se presentan como alternativas al contexto en el que les tocó crecer. En este sentido, la pregunta por la formación tiene mucha resonancia, en relación Mariela comenta: “allá teníamos algunas amiguitas, nosotras les preguntábamos si estudiaban y nos decían que sí, ellas no nos convidaban, pero uno les preguntaba”. En Colombia, gran cantidad de niños y niñas de entre ocho y doce años que habitaban en lugares alejados de las cabeceras municipales, a quienes el Estado no pudo garantizarle el derecho a la educación, encontraron en la guerrilla quien cumpliera dicha función. Cabe señalar además, que el grupo insurgente posibilitó no solo la formación y/o educación de sus integrantes, sino también la implementación de jornadas de apoyo a las comunidades en procesos de lectura, escritura, arte y recreación, Ingrid lo puntualiza cuando afirma:

(...) participé en el congreso (...) en la parte cultural, ahí yo pude conocer a Santrich, (...) me dijo: aquí cerca en una vereda hay unos niños indígenas que vienen desplazados de la Sierra Nevada de Santa Marta, me gustaría que los conocieras y trabajaras con ellos y los pongas a pintar porque a ellos les ha dado muy duro su desplazamiento.

Es así como las FARC-EP cumplió, en cierta medida, con el papel de Estado para aquellas poblaciones, pues la organización se preocupaba por tejer lazos con la comunidad, permitiendo que entre campesinos y guerrilleros se consolidara un vínculo que les posibilitó convivir en un mismo espacio, toda vez que generaron códigos que fueron compartidos entre sí y con otras generaciones.

## **6.2 Memorias de infancia guerrillera: “Mi infancia la pasé en la guerrilla (...) me crie con esa doctrina militar y no supe qué fue jugar” (Entrevista 02-Camila)**

La infancia de quienes ingresaban a la guerrilla pasaba por un proceso de transformación, es decir, en las FARC conocieron nuevos lugares, individuos y experiencias: movimientos, acciones y miradas. Ejemplo de ello, fue el empezar a vivir de acuerdo con las reglas propias de una organización insurrecta, que a su vez se tornó en otro escenario en el que reconocieron diversas formas de relacionarse. Para las niñas, las labores y conductas militares no fueron tarea fácil, sin embargo, ahora Camila lo recuerda con agrado:

Mi infancia la pasé en la guerrilla, lo que más recuerdo es las enseñanzas que nos daban, la educación y el cómo debíamos ser porque desde que llegué a la organización lo que recibí fueron puros entrenamientos militares, entonces yo me crie con esa doctrina militar y no supe qué fue jugar porque uno en la guerrilla qué va a jugar si uno está en una organización.

A lo largo del relato, es evidente la conciencia que Camila tiene de lo que significaba integrar un grupo alzado en armas siendo niña, para ella, su edad no fue impedimento para cumplir con las labores que llevaban a cabo sus camaradas. Quienes se sumaban a las filas siendo menores de edad dejaron de lado las costumbres y actividades cotidianas de su entorno y experimentaron un cambio desde el cuerpo y el lenguaje a través del cual construyeron una perspectiva propia de lo que significa ser niño o niña en un movimiento guerrillero. Asimismo, en los relatos se puede leer el alto nivel de compromiso que adquirieron las niñas al ingresar a la guerrilla, Camila, por ejemplo, a sus doce años tuvo capacidad de discernimiento, hoy la mujer recuerda: “Cuando llegamos éramos conscientes, a nosotros nos explicaban que era de por vida (...) nos decían: acá está su casa, su familia, su hogar, para nosotros esto era de por vida”.

De esta manera, las relaciones e interacciones en las FARC trascendían lo militar, desde el momento en que se incorporaban eran parte de una comunidad con particularidades sociales y políticas, y con profundo pensamiento colectivo, así, los camaradas eran la familia y los

campamentos, el hogar; entrar a la guerrilla fue una decisión que impactó todas las esferas de sus vidas, incluso las de sus seres más cercanos, tal es el caso de Camila, a quien sus hermanos eligieron seguir, afirmando que la extrañaban: “los cuatro hermanos todos nos vinimos de doce años, pero porque ellos querían, no porque los reclutaban; el que me seguía a mí se fue porque lo extrañaba a uno, ellos siempre querían llegar al frente donde yo estuviera”. En este caso en particular es posible observar una continuidad del vínculo familiar en un nuevo escenario, pues la decisión de unirse a las filas se presentó con la intención de preservar el contacto entre personas con lazos consanguíneos.

Por otra parte, se encuentra que, en este nuevo escenario las niñas derribaron estereotipos y deconstruyeron imaginarios que han permanecido inalterables en las familias colombianas, entre ellos, el que apunta a que la mujer solo hace parte de la esfera familiar, por tanto, el estudiar es algo utópico pues su realización únicamente se da en el oportuno cumplimiento de las labores domésticas, maritales y maternas. Por lo tanto, con el ingreso de los niños y niñas a las FARC-EP se constituye otra forma de concebir la infancia, pues las experiencias que brinda el contexto cultural, político y social propio de un movimiento insurgente en la guerra, los lleva a asumir roles que presentan puntos de encuentro y desencuentro con lo que hoy se entiende por infancia rural y urbana, incluso con lo que desde las concepciones de una familia campesina se esperaba de ellas como mujeres y futuras madres. Así, los relatos aquí contenidos resaltan experiencias hasta ahora poco contadas.

### **6.3 ¿Maternidad y/o lucha política?**

La decisión de ser o no madre en las filas fue una construcción individual que se vio influenciada, por las memorias de la infancia y lo experimentado en la vida guerrillera. En el Estatuto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia se plantean las normas organizativas y disciplinarias del movimiento, específicamente en la Octava Conferencia celebrada entre el 27 de mayo y el 3 de abril del año 1993 en Guaviare, se introducen y actualizan disposiciones reglamentarias, entre ellas, las relacionadas con la planificación, por lo que, según las conclusiones generales publicadas en el sitio web FARC-EP (1993), se promulga la obligatoriedad en “(...) la planificación familiar.

La Conferencia recomienda el uso del anticonceptivo Norplant, salvo prescripción médica autorizada” y en casos particulares, pues las condiciones de guerra no se consideraban favorables para la maternidad y posterior crianza de los hijos, además porque podría interferir en los objetivos políticos y militares de la organización. Ahora bien, partiendo de lo anterior, surge el siguiente interrogante: ¿Es siempre la maternidad una renuncia a la lucha política?

**6.4 Maternidad en la guerra: “Ella tenía que entregárselo a cualquier familia por ahí, porque te imaginas en un monte con un chaleco, un equipo, un fusil y un bebé”  
(Entrevista 02-Camila)**

Las experiencias de infancia guerrillera permitieron estructurar la idea que apunta a que la guerra no es un escenario apto para la crianza por la inestabilidad emocional y económica que produce al no poder garantizar cuidados básicos como vivienda, salud y educación. Sin embargo, en el movimiento revolucionario, algunas militantes pudieron encontrar un punto medio entre su anhelo de seguir en las filas del grupo guerrillero y la posibilidad de ser madre, para ellas, confiar la crianza de sus hijos a familiares o desconocidos era la opción que les permitía salvaguardar la vida del bebé y continuar en la lucha armada aportando a la colectividad sin limitar sus deseos como sujetos individuales.

Para ello, las guerrilleras en periodo de gestación no solo debían contemplar las condiciones a las que estarían expuestas -largas caminatas, carga de equipaje y las condiciones climáticas poco favorables-, sino también las épocas de menor enfrentamiento en las que podían experimentar un mínimo de “tranquilidad”, pues el conflicto tenía etapas y niveles de confrontación que hacían más o menos viable que las madres gestantes llevaran su embarazo a término. No obstante, muchas mujeres llegaron a estar en proceso de gestación en tiempos de gran hostilidad en los que se arriesgaba la vida propia, la del feto y la de la comunidad aledaña, por ejemplo, en momentos en los que debían refugiarse en casas de campesinos para dar a luz, se podía alcanzar una cercanía altamente peligrosa con los demás actores del conflicto. De acuerdo con esto, Mery relata:

Cuando estábamos en la organización muchas querían tener sus hijos, pero por la guerra no era posible porque era duro para las mujeres pues siempre estábamos con el equipo en las caminatas y las marchas. Hubo muchas muchachas que fueron asesinadas por el ejército cuando salían a tener sus hijos porque mientras estaban esperando para volver a entrar las mataban, así conozco muchas historias.

Es evidente el peligro al que estaban expuestas las mujeres y el precio que debían pagar al ser madres en las FARC-EP, en consecuencia, las características propias del contexto bélico llevaron a gran número de combatientes a delegar la crianza de sus hijos a familiares o campesinos que habitaban cerca del lugar en el que ocurría el parto, buscando mantener seguros, tanto al bebé como a la Comunidad Fariana. En este sentido, Camila describe la experiencia de una camarada:

Ella tenía que entregárselo a cualquier familia por ahí, porque te imaginas en un monte con un chaleco, un equipo, un fusil y un bebé, o sea, si de pronto se presentaba un asalto, una emboscada o un enfrentamiento; nosotros éramos un ejército, era un hogar, pero independiente de los niños.

Situación similar vivió Mery, quien tuvo dos hijos mientras estuvo en la guerrilla. Al preguntarle por ellos narra la siguiente experiencia que permite develar los motivos que respaldan su decisión y la de muchas mujeres que también optaron por encomendar la crianza a personas externas a la organización, abogando siempre por la seguridad, bienestar y cuidado de los niños y niñas, pues tenían claro que el conflicto armado no era un escenario con dichas características:

Al primero lo dejé a los quince días, fue muy duro (...) porque uno arriesgaba la vida. En ese momento los enfrentamientos con el paramilitarismo y el ejército eran muy fuertes y si nos cogían, nos mataban, lo recogió la familia del papá.

A la mujer el nacimiento de su primer hijo la situó en una posición ambivalente pues por un lado estaba el deseo de preservar la vida de ambos, y por el otro, el anhelo de tenerlo con ella. En su relato se identifica una de las facetas que puede adoptar el amor de una madre, si bien sentía que no podía estar cerca para encargarse del cuidado, decidió entregarlo para conservar su vida, dándole la oportunidad de tener lo que ella no podría brindarle al estar en las filas. Aquí cabe mencionar, que esta fue una decisión consciente y autónoma que le permitió sostener los ideales de la organización.

Una historia análoga recuerda Oliva, quien también decidió seguir en la lucha sin renunciar a la posibilidad de ser madre en la guerra, ella, una vez dio a luz a su primera hija, decidió entregarla veinte días después debido a los combates que se presentaban en la zona. La mujer afirma que fue un proceso doloroso y que es mejor cuando los hijos crecen al lado de su madre, pero en su caso no fue posible. En Oliva se lee una no renuncia a ser madre cuando relata:

Le dije a ellos que nunca le negaran que yo era la mamá porque muchas veces al uno entregarlos piensan que ellos se hacen los dueños del bebé, pues las palabras más comunes que utilizan es que uno la regaló y yo entiendo que regalado es un animal, pero cómo se va a regalar un hijo.

Su actuar deja ver que, pese a todos los obstáculos, se mantuvo activa en la lucha revolucionaria, pero al mismo tiempo y en la medida de las posibilidades que le brindó el contexto, se preocupó por lo que ocurría con su hija: “yo iba cada dos o tres años, cada que la veía me ponía más contenta y ella también”. En la relación que la mujer establece con su hija, claramente se puede observar otra forma posible de ser madre, en la que, si bien debe desafiar diversas circunstancias producto de la distancia, le es viable seguir luchando por sus ideales políticos. En su caso particular, es tan fuerte la idea de dar la vida por el pueblo como la de ser madre, por lo que las mismas no se enfrentan, lo anterior evidencia que la crianza de los hijos puede llegar a ser una tarea colectiva.

De esta manera, quienes fueron madres en medio del conflicto armado conciben otros modos en que la familia se puede estructurar -entendiendo esta como una composición plural, en la que no necesariamente existen lazos de consanguinidad, que se transforma y responde a las diferentes circunstancias, demandas y necesidades del contexto- y, en consecuencia, otras formas posibles de vivir la infancia y la maternidad. Por tanto, se puede decir que el decidir no ser madres durante en el conflicto armado y entregar sus hijos resulta ser un acto de responsabilidad, pues se busca conservar tanto la vida propia como la del bebé y la seguridad de la organización, brindándole la posibilidad al niño de crecer en un ambiente donde se puedan suplir sus necesidades.

### **6.5 Memorias alternativas: “Yo una vez estuve en embarazo, pero perdí mi bebé en un asalto” (Entrevista 02-Camila)**

Diferente fue la experiencia que relata Camila, cuando se le indaga si alguna vez estuvo en embarazo mientras militó en las FARC, la mujer de treinta y tres años afirma: “yo una vez estuve en embarazo, tenía como dieciocho años pero perdí mi bebé en un asalto, me caí y volé un buen rato, al otro día empecé con dolor y ya se me vino, tenía siete meses”, a lo largo de la entrevista la mujer expone que en estado de embarazo, por lo general, las guerrilleras no desarrollaban sus actividades con la misma agilidad, lo que aumentaba el riesgo.

A Camila, el aborto la llevó a construir una fuerte idea que apunta a que en la guerra no hay espacio para la maternidad puesto que puede truncar los objetivos militares de las guerrillas, por lo que decidió ceñirse estrictamente al Estatuto de la organización, al respecto manifiesta: “un hijo era... un atraso o algo así, un daño, tú te imaginas una mujer embarazada con las labores de nosotros, a veces de seis a seis, por eso a nosotras nunca nos soltaron con la planificación”, esto deja ver que quienes decidían tajantemente no ser madres tenían muy claro el papel que querían cumplir dentro de la organización, y las condiciones de cuidado y estabilidad con las que querían contar en caso de serlo. Ahora bien, Mariela relata que, en tiempos de fuertes confrontaciones, decidirse por el aborto fue la mejor opción para algunas de sus compañeras que quedaron en embarazo:



A veces, por obligación a las mujeres les tocaba abortar porque en las épocas del 2000 para acá había mucha persecución del ejército y entonces era casi una obligación abortar (...) pero después del 2008, 2010, hubo más oportunidades de que las muchachas pudieran tener sus bebés. Sin embargo, yo ingresé en el 2004 y había como tres compañeras embarazadas, a ellas les fue muy mal, (...) entonces las otras decían: no, si yo llevo a quedar en embarazo, pues aborto.

Su relato da cuenta de cómo una experiencia ajena influía en las decisiones de otras mujeres en torno al embarazo, esto sugiere que es posible construir memorias intrageneracionales que surgen en las relaciones horizontales entre sujetos contemporáneos, las mismas permiten rememorar épocas concretas, y en este caso puntual, dan cuenta de la consciencia sobre la maternidad en la organización sin dejar de lado el reconocimiento de la individualidad, puesto que en casos específicos, la mujer era quien, en un proceso consciente, decidía si dar continuidad al embarazo o interrumpirlo.

Lo anterior da pie para referenciar los casos que difunden los medios de comunicación en Colombia relacionados con el aborto como única opción para las mujeres guerrilleras, dichas informaciones se constituyen en memorias oficiales y hegemónicas que son reconocidas como verdades exclusivas por parte de la población del país, por ejemplo, al mencionar el aborto como política de las FARC-EP. No obstante, las experiencias recogidas a lo largo de la presente investigación aportan a la construcción y divulgación de memorias alternativas que plantean que el aborto no era un mandato; ni una violación a los derechos de las mujeres guerrilleras; no era una alternativa única. En correspondencia Ingrid cuenta:

Yo te puedo decir lo que vi y lo que viví pues la organización es gigante, Colombia es gigante y uno no sabe una persona en el poder que tenga desviaciones y errores (...) y haya obligado a alguien, pudo haber pasado, pero yo en mi caso no vi eso, yo vi (...) que las mujeres quedaban en embarazo y decían, voy a tener a mi hijo, (...) una persona no es toda la organización.

Ella enfatiza en su relato las experiencias que vivieron sus camaradas más cercanas, resaltando que siempre existió la posibilidad de que quien quedara en embarazo pudiera tener su hijo si así lo deseaba. Empero, a pesar de que niega conocer situaciones de aborto obligatorio, no rechaza ciegamente la posibilidad de que hayan existido, pues como ella lo manifiesta, la organización tenía un tamaño considerable y estaba distribuida por todo el país, por lo que era complejo conocer todo lo que en ella acontecía. Ingrid, además, alude a los procesos de planificación que se vivían en el grupo, los cuales, como se mencionó al inicio del presente apartado, hacían parte del consenso y reglamento de la Comunidad Fariana:

(...) en una escuadra de 12 (...) había siempre una enfermera, debía estar siempre pendiente de las mujeres, saber qué planificación tenían, (...) entonces ahí se daban cuenta si tenían un retraso o no, pero había casos donde no se decía. Pero siempre se trataba de controlar por las condiciones, pero ya cuando se sabía, bueno ¿cuál va a ser tu decisión?, ¿lo vas a tener o no lo vas a tener?

De este modo, se puede interpretar la importancia que tenía la planificación como acto consciente tanto para las mujeres, como para la guerrilla en general, además, en caso de que los métodos anticonceptivos de larga duración no fueran asimilados por el organismo, el embarazo o el aborto no eran rechazados por la comunidad guerrillera, por el contrario, mediante un proceso asambleario, se conversaba con las mujeres que conscientemente tomaban una decisión. En consonancia según Camila, “las que tenían la oportunidad de tener hijos, los tenían y también se hacían abortos, pero a quienes lo desearan”. Así pues, desde estos testimonios se resalta que generalmente, no hubo una política que obligara a las mujeres que quedaban en embarazo a abortar, ya que mientras existiera el deseo y la posibilidad de tener el bebé, lo podían hacer.

### **6.6 Memoria ejemplar: “Siempre pensé que el día que decidiera tener un hijo fuera que yo pudiera estar con él” (Entrevista 03-Mariela)**

Otra era la perspectiva de algunas mujeres de las FARC-EP que no veían como opción delegar la crianza de sus hijos a otras personas, por ello, como Camila, se conocieron mujeres para las que la maternidad en tiempos de guerra no fue viable, además porque durante los años

de enfrentamientos y militancia no veían posible que en algún momento la confrontación armada llegara a su fin y, para ellas también, la lucha ocupaba un lugar primordial. Es el caso de Mariela, quien al cuestionar los motivos por los que no estuvo en embarazo mientras hacía parte del movimiento alzado en armas, manifiesta: “no me gustó porque siempre pensé que el día que decidiera (...) tener un hijo, fuera que yo pudiera estar con él, o sea que yo le pudiera dar ese amor de madre”, la concepción que se percibe de la mujer sobre una madre se relaciona con el cuidado y la presencia constante. Motivos similares tuvo Ingrid, quien expresa:

Yo dije, no quiero ser madre porque voy a seguir aquí (...) Si voy a continuar, no puedo tener un hijo porque si tengo un hijo, yo ya me quedaría con él y obvio que no voy a poder continuar en las FARC. Me cuidé al máximo, por eso nunca quedé en embarazo.

Para ella era imprescindible, en el caso de llegar a ser madre, quedarse cerca a su hijo, además, igual que varias de sus compañeras, los principios que la ligaban a las FARC dejaban en segundo plano la maternidad. Para estas mujeres, en la decisión de ser o no madres jugaba un papel predominante la cercanía; el contacto y los cuidados que les pudieran brindar a sus hijos y al no tener la posibilidad de hacerlo, el pensar en lo que pasaría con los niños al dejarlos al cuidado de otras familias e imaginar los riesgos que correrían debido a la persecución que podrían enfrentar por parte de los demás actores del conflicto armado, las llevaba a acudir estrictamente a los métodos anticonceptivos. Paralelamente, las complejas experiencias cuyas compañeras vivieron, tanto en el proceso de gestación, como en el parto y en el momento de la separación, las llevó a no considerar la idea de ser madres mientras el conflicto armado continuara.

### **6.7 Pensar la maternidad en la reincorporación: “Después de la guerra son muchos los sueños” (Entrevista 03-Mariela)**

Hoy, luego de la firma del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera entre las FARC-EP y el gobierno colombiano, algunas de las mujeres que tuvieron hijos mientras militaban en las filas del movimiento al margen de la ley, experimentaron la posibilidad de retomar contacto de manera más cercana con

ellos, tal es el caso de Mery, quien afirma que está recuperando a sus hijos aunque es un poco difícil; experiencia semejante vive Oliva quien aunque nunca perdió el contacto con su hija, manifiesta que la situación es compleja, pues aunque la mujer afirma haber establecido un vínculo con la niña y estar en constante comunicación, aún no puede vivir con ella:

“lastimosamente yo no puedo tener a mi hija ¿motivo? porque los señores que tienen la niña están muy amañados con ella”. Las circunstancias de la guerra llevaron a que terceros se hicieran cargo de la crianza de la niña, hecho que, en la actualidad, ha traído consecuencias legales y socioafectivas para la madre biológica, la hija y para la familia que la acogió y se encargó de su crianza.

Esta situación visibiliza los inconvenientes que se están presentando con relación a la recuperación de niños y niñas por parte de sus padres biológicos, debido a que, por un lado, existen casos en los que no se reconocen como tal por su ausencia, y por el otro, porque al niño entrar en una familia con la que no tiene lazos sanguíneos resulta más complejo que sus padres biológicos puedan encontrarlo y es en este punto, en el que resulta fundamental entender al niño o niña como sujeto de derechos con capacidad de decidir. Ahora bien, hay quienes hoy en tiempos de posacuerdo aún no conciben la maternidad como un proyecto de vida, esto se puede evidenciar en el discurso de Camila cuando al preguntarle en la actualidad por esta, ella responde:

Sí me gustaría, pero no quisiera porque no tengo una condición, no tengo donde quedarme, no tengo una casa, no tengo un trabajo, mi nivel académico es muy bajito y estoy muy avanzada de edad porque decir que después lo voy a tener, no, no hay tiempo, yo ya tengo que estudiar y trabajar, prepararme.

De las palabras de la mujer se puede analizar que la maternidad es vista como un proyecto no realizado, debido a que no cuenta con los recursos que considera necesarios para ser madre y a su vez hacer una resignificación de lo que vivió en su infancia y con su referente materno; elementos que le permitieron cimentar una idea sobre lo que ella quisiera ser en caso de ser madre. Una opinión similar tiene Mariela quien está a la espera de su primer hijo, la mujer manifiesta querer “ser esa madre que lo va a educar, que le va a aconsejar”, los recuerdos que

ella tiene de su madre la llevan a desear no repetir la misma historia con su hijo, pues en ella habita la memoria ejemplar que le permite resignificar hechos pasados. Esto se evidencia cuando relata:

Ya estoy marcada para toda la vida a ser una buena madre o una mala madre pero mi sueño es ser muy buena madre porque yo sé que sí lo soy (...) nosotras nunca recibimos un consejo de la mamá: ¡ah miren!, ustedes como mujeres se tienen que portar así; ni siquiera que íbamos a menstruar, yo creo que esa familia y no solo esa familia, sino que muchas familias pobres son así, brutas, y así levantan los hijos, a la berraca, entonces yo no pienso ser así.

Además, se entiende que Mariela realiza juicios morales en los que se identifican construcciones de lo que implica ser “buena” o “mala” madre, los mismos se edifican a partir de la relación que tuvo con su referente materno desde la infancia, así, estima que ser buena mamá implica guiar y educar a los niños y niñas. Esto apunta a que el significante *madre* adquiere tantos significados como personas en el mundo, ello se refleja en la expresión utilizada por Mariela en relación a las prácticas de crianza que reconoce en otras personas con sus hijos:

Es que yo veo los niños y a mí me aterra cuando una mamá les está pegando, un niño bien pequeño qué va a saber. Por ejemplo, madres dizque de un niño de un año o de años pegándole, el niño qué va a saber qué es lo malo y qué es lo bueno, qué está haciendo mal o qué está haciendo bien, inclusive, niños que ni siquiera han caminado y pegándoles como si esa fuera la solución.

A partir de este relato se puede decir que existe una resignificación ejemplarizante del modo de ser madre, configurado como ruptura frente a las prácticas de otras madres incluida la propia, toda vez que se realiza una lectura reflexiva y crítica de las comunidades y familias donde se observan modos de crianza con los que no se está de acuerdo y que toma como referente hoy en el proceso de reincorporación, con el fin de no repetirlos.

El proceso de paz también le permitió a algunos combatientes soñar con la posibilidad de una vida diferente, como fue el caso de Mariela y su pareja, quienes fantaseaban con la firma del acuerdo y se proyectaban construyendo una familia, “yo le decía que tuviéramos un hijo pero si el proceso salía adelante y cuando tuviéramos donde vivir, pues uno se soñaba otra cosa y él me decía que sí, que esperáramos”, para ellos esto solo era posible si se daba el tránsito de la vida militar a la civil. En la actualidad y viviendo la experiencia de la maternidad, la mujer afirma:

Yo pienso darle la educación, que aprenda a respetar, darle lo mejor, lo que uno pueda. Igual yo me estoy formando, estoy estudiando y por el embarazo tampoco pienso quedarme ahí, yo voy a seguir, cuando ya tenga el bebé no va a ser un obstáculo, quiero salir adelante con él.

Y aunque, diferente a lo que ella había planeado en algún momento, la maternidad le llegó de manera inesperada pues con el padre del bebé no mantiene una relación de pareja, sus palabras permiten comprender que, para ella, un hijo no es un obstáculo que trunca la vida sino una razón para formarse a fin de brindarle lo mejor dentro de sus posibilidades, sin que ello implique una renuncia a los sueños de ser una mujer profesional:

Cuando iniciamos el proceso a mí me preguntaban qué quería ser y yo decía que profesora de un jardín infantil, y sí, yo tengo tres sobrinas y un sobrino y de los cuatro, la mayorcita tiene 4 añitos, o sea que los otros son unos bebés, y yo los amo (...) Yo quiero mucho a los niños y no creo que les vaya a quitar el amor porque sean míos, al contrario... Son muchos los sueños.

Así, se puede decir que con el proceso de reincorporación Mariela retoma y plantea nuevos sueños, en esa resignificación se posiciona en un lugar de cuidadora, ya sea de sus hijos o de sus estudiantes. Por su parte Camila, aún considera que no es tiempo de que los niños lleguen a su vida, puesto que tiene otras prioridades y tener un hijo ahora significaría no seguir avanzando, sin embargo, narra que los niños y niñas sí han llegado y retornado a la vida de muchos de sus compañeros, pues su presencia en los ETCR ha aumentado significativamente:

Eso se incrementó así -señala con sus manos-, imagínese que nosotros no tenemos ni los dos años de haber hecho la dejación de armas y ya hay mujeres en cantidades con bebés, otras en gestación. Entonces yo analizo que esas mujeres sí tuvieron el deseo de tener su familia, o sea, yo me pongo a pensar eso al verlas ahora con hijos (...) otras tienen hijos y ya están otra vez en embarazo, (...) como hay otras que no, pero ahí están y ahí nadie dice nada, por el contrario, cuando resulta otra niña por ahí en embarazo, felicitaciones.

Con lo anotado por Camila es posible resaltar que en la guerra se encontraban mujeres que entre sus pretensiones no tenían ser madre y en la actualidad, esa idea no ha cambiado, asimismo hubo otras -como ya se ha mencionado a lo largo del texto- que lograron serlo en medio del conflicto, así como otras tantas que tenían el deseo y hallaron en la dejación de armas, el escenario perfecto para hacerlo realidad.

En cuanto a las mujeres que decidieron ceder la crianza de los niños y niñas a sus familias, ahora se están reencontrando con ellos “había mujeres que tenían la facilidad de entregárselo a su familia y hoy en día los he visto que los están recogiendo. Allá donde yo estoy hay muchas mujeres ¡Uy!, con unos hombrotos”. En concordancia Oliva manifiesta que “ahorita es más bueno porque el que tenga su hijo se cría al lado”. Esto, permite afirmar que los tiempos para las exguerrilleras han cambiado y que hoy tienen la oportunidad de volver a convivir con sus seres queridos, así como de conformar nuevas familias; de mirar la vida desde otras perspectivas, plantearse nuevos retos y visibilizar múltiples posibilidades.

Finalmente, en los relatos de las cinco mujeres farianas, se hace manifiesto que las representaciones y/o concepciones de maternidad que han construido, se ven atravesadas -además de lo expuesto inicialmente-, por los ideales políticos de la organización y por las experiencias vividas en la militancia. En sus discursos se puede interpretar las nociones de infancia y además, comprender que las representaciones de maternidad no son unívocas, ni constantes en el tiempo, pues sus variaciones están fuertemente ligadas a cambios en las relaciones socioculturales de una sociedad.

## 7. Conclusiones

Al analizar la maternidad desde una perspectiva intergeneracional, se identifican diversos lugares de la infancia, unos aluden a la experiencia vivida, como es el caso de la niña campesina y la niña en las FARC-EP, otros, a las concepciones que de infancia se configuraron a lo largo de la vida de las mujeres participantes en el proyecto de investigación, como es el caso de la mujer guerrillera que entiende la maternidad como una decisión y el de la excombatiente en tiempos de posacuerdo, que ha realizado una resignificación respecto al proceso de crianza y la manera en que desea ser madre.

### 7.1 Infancia en la ruralidad

Con el devenir de los años y las dinámicas de conflicto armado, la distribución del territorio colombiano se ha caracterizado por que las zonas más alejadas de los cascos urbanos se han visto afectadas de manera más intensa por factores como la inequidad, debido a la deficiente distribución de recursos socioeconómicos que sitúa a sus pobladores en condiciones de pobreza. Respecto a las experiencias de vida de las niñas campesinas, algunas generalidades notorias son la vulneración de derechos básicos como la educación, además, las relaciones familiares atravesadas por prácticas patriarcales que las sitúan en posiciones de subordinación, materializadas en atropellos, malos tratos y abusos.

Así, un imaginario que se convierte en el condicionante es aquel que alude a que están biológicamente designadas a ser madres desde temprana edad, así como a establecer relaciones de pareja para ejercer labores domésticas y de cuidado. En relación, en el artículo *Madres combatientes o la afirmación de la figura de la “buena madre”*, Ramírez (2011) parafraseando a Lagarde (2006) sostiene que gran parte de las mujeres campesinas:

Han sido socializadas en lo que Gayatri Spivak denomina la heteronormatividad reproductiva (...) según la cual una mujer solo existe para tener descendencia, para muchas mujeres (...) la maternidad y el amor maternal ha sido asumido como un asunto



inherente a su ser, constituyéndose en el núcleo fundamental de la identidad femenina.  
(p.3)

Sumado a esto, en muchos de los casos, el referente materno simbolizaba de manera tajante el individuo opresor. Cabría decir entonces, como lo resaltan Gamboa y Orozco (2012) que “la relación entre una madre y una hija propicia el andamiaje simbólico a través del cual una hija podrá encontrar claridad para su propio lugar en la cultura, sea incluyendo o no su propio deseo de ser madre” (p.55). Lo anterior, se tornó decisivo para las mujeres participantes en la investigación en cuanto a la configuración de sus ideales de maternidad y de la decisión de ser o no madre en la guerra, pues fue recurrente encontrar una resignificación del referente materno en la infancia mediante la que se rechazaban las prácticas de crianza que tuvieron con ellas. Con el proceso de reconfiguración de las prácticas maternas de generaciones pasadas, especialmente las de sus madres, se demuestra que a partir de la dialógica intergeneracional los sujetos pueden construir memoria ejemplar, que en este caso se proyecta en la no repetición.

## **7.2 Infancia en las FARC-EP**

La militancia surge como camino alternativo para las niñas campesinas ante la inconformidad con los roles asignados socialmente y como una renuncia a una relación autoritaria que no estaban dispuestas a asumir, en concordancia, Ramírez (2002) propone que una razón del vínculo de la mujer con la guerra “obedece al rol que nuestra cultura le ha asignado, la cual hace que escoja la vida guerrillera (...) como estilo de vida donde pueda poner límite al abuso o cambiar su status de víctima” (p.89).

Lo anterior, se evidencia en los momentos en que las niñas realizaron una lectura crítica de sus realidades y decidieron desvincularse de lo que durante mucho tiempo les fue cotidiano, ellas encontraron en las FARC-EP el escenario que les permitió alejarse de la vida que hasta el momento habían llevado para ir en busca de nuevas oportunidades -como aprender a leer y escribir-, y de tener un trato más equitativo debido a que en la Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros (1993) se establece que “no puede haber discriminación para la mujer, quien de la misma manera que asume las exigencias reglamentarias, también como el hombre tiene los

mismos derechos” (p.9). Esto implicaba que guerrilleros y guerrilleras cumplieran las mismas normas y tareas.

Por otro lado, aunque la infancia que se encuentra en la insurgencia guarda características semejantes con los niños y niñas que viven en la ruralidad, en aspectos como el trabajo infantil y mancomunado, se evidencian ciertos quiebres, por ejemplo, en la apropiación de normas netamente militares en busca de reducir riesgos y salvaguardar la seguridad de los militantes. En este sentido, niños y niñas dejan de lado juegos y juguetes para hacerse cargo de fusiles y tareas como prestar centinela y emprender largas caminatas en las que llevaban a cuesta pesados equipajes. Por lo tanto, con el ingreso a la guerrilla se da una interrupción de la infancia como es vivida y concebida, tanto en la ciudad como en el campo, dando paso a otra configuración con características propias de los contextos de guerra.

Además, se produjeron reconfiguraciones de lo que se entiende por familia tradicional campesina, pues en las FARC-EP experimentaron una forma diferente de constituir la, mediante relaciones basadas en la amistad, el cuidado y la camaradería. En este sentido, Valencia (2016) propone que “las familias no responden hoy a conformaciones históricas, religiosas o genéticas, sino que han correspondido a sentires, solidaridades, confrontaciones, amores y desamores, es decir, no es estática, es por el contrario dinámica y compleja” (p.646). Esta nueva forma de comprender la familia se convirtió en un escenario de interacción y aprendizaje en el que se organizaron como colectivo con metas e ideales comunes, lo que permite plantear que las familias contemporáneas obedecen más a un orden social que a uno genético.

Finalmente, de acuerdo con los resultados de la investigación respecto a la infancia, es posible comprender que hay múltiples formas de vivirla y es en este sentido, que tiene lugar su plural -infancias-, pues se entiende que cada una es diferente de otra y a su vez, cada individuo desde su subjetividad construye su mirada frente a ella, dando cabida a las singularidades que responden al contexto y al tiempo en que se desenvuelve. Es así, como cada sujeto partícipe de un grupo social determinado, funda sus propias concepciones acerca de la misma que podrían estar ligadas a vivencias personales, prácticas de crianza de los padres o a su mirada de la realidad social.

### 7.3 Mujer guerrillera

El hecho de que las mujeres en las FARC-EP representaran entre el 40% y 50% de la guerrillerada, les permitió ocupar un papel preponderante dentro de la organización, allí configuraron nuevas concepciones de cuidado y maternidad en las que la conciencia del contexto bélico las llevó a no considerarlo un espacio para la crianza, por ello, ante embarazos inesperados era la mujer quien decidía sobre su cuerpo y tenía la posibilidad de elegir de una manera más consciente ser o no madre. En este sentido Ramírez (2002) menciona:

En el siglo XX hubo un desplazamiento de la argumentación histórica sobre la mujer y la guerra; se abandonó la fundamentación en el terreno de lo natural para ir a buscarla en lo cultural, esto es, en los procesos de construcción y deconstrucción de los significantes que conforman el código consensuado desde donde se lee la significación de la maternidad. (p.92)

Así, se encontraron mujeres que consideraron que la maternidad no reñía con los ideales políticos de la organización, ellas hallaron la forma de ser madres confiando la crianza de sus hijos a terceros para protegerlos y darles la oportunidad de tener los cuidados que no les podrían brindar en un contexto de guerra, por esto se afirma que la maternidad no siempre implica la renuncia a la lucha armada. Desde la perspectiva de otras mujeres, la firmeza hacia las ideas revolucionarias produjo que la maternidad fuera postergada, pues el deseo de ser madre iba de la mano con la necesidad de hacer parte del proceso de crianza de sus hijos.

Otras, debido a lo vivido en la infancia, específicamente a las relaciones establecidas con las personas de su círculo social más cercano, no experimentaron este deseo. Ramírez (2002) postula que, “la mujer que no opta por la maternidad encamina sus deseos a la realización de sus ideales por sí misma, lo que le permite adoptar causas políticas, intelectuales, religiosas, sin que medie en ello la existencia de otro ser” (p. 91). Desde esta perspectiva, puede decirse entonces, que la decisión de vivir o no la maternidad deja de obedecer a las lógicas sociales y culturales relacionadas con lo “femenino”, para entenderse como una construcción individual que lejos está de ser un proceso natural, de esta manera, se cuestiona la existencia del instinto maternal.

#### 7.4 Mujer en la reincorporación

Luego de la firma del acuerdo de paz, las mujeres farianas que asumieron los desafíos de la reincorporación a la vida civil, siguen en pie de lucha con la emancipación y el trabajo mancomunado que ha caracterizado por largos años a la organización. Hoy son muchos los sueños y proyectos esperan cumplir, entre ellos, está el poder estudiar y seguir formándose, como lo manifiesta Mariela, por ejemplo, al expresar que quiere ser profesora de niños, en su historia es posible ver que ella, como muchas de sus compañeras, no renuncian a la noción de cuidado, pues en el caso de no desear hijos, opta por cuidar a otros, lo que responde en cierta medida al carácter simbólico de la maternidad.

Otras, procuran restablecer las relaciones madre e hijo que se vieron debilitadas por las dinámicas del conflicto y retomar proyectos que habían postergado por sus condiciones de guerreras, como lo fue para algunas el anhelo de ser madres; estas mujeres construyeron en la insurgencia la idea de luchar por criar niños y niñas en otras condiciones socioeconómicas, teniendo siempre presente que no hay una manera universal de ser madre, en este punto se evidencia la potencia del análisis en perspectiva intergeneracional, pues el mismo resalta la reconfiguración del referente materno que tuvieron en su infancia en pro de no repetir la misma historia.

Así pues, el significante *madres* induce la idea de una diversidad que apunta a que, aunque todos los seres humanos vengamos de una, ninguna es igual a otra. Para comprender este sentido de la maternidad fue necesario, indagar sobre diferentes momentos de la vida, en los que se incluye la infancia, encontrando que, para la niña rural y guerrillera, la relación con su referente materno jugó un papel fundamental en la configuración de la decisión posterior de ser o no madre.

## 8. Recomendaciones

El trabajo con mujeres exguerrilleras suscitó reflexiones pedagógicas en torno a las acciones que se han diseñado e implementado para acompañar el proceso de reincorporación de las FARC-EP a la vida civil, como lo plantea el Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, en lo económico, lo social y lo político, entre otras cosas porque en tiempos de posacuerdo, los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación -ETCR- se han visto habitados por gran cantidad de mujeres en estado de gestación, así como de niños y niñas.

Por lo anterior, el presente apartado plantea recomendaciones dirigidas a fortalecer la memoria, el tejido social, la convivencia y la reconciliación, así mismo, se resalta la urgencia de garantizar las libertades individuales y el ejercicio de los derechos fundamentales de quienes entregaron las armas y hoy combaten con la palabra. Los siguientes planteamientos pretenden aportar nuevas rutas de acción desde escenarios como las políticas de Estado, la Universidad, la Escuela y colectivos sociales y de educación popular que tienen lugar en contextos no escolares, a fin de fortalecer una cultura de paz.

Para ello, es necesario preguntarse: ¿Se ha preparado la sociedad colombiana para recibir a hombres y mujeres, niñas y niños actores del conflicto armado?, ¿qué acciones ha implementado la escuela?, ¿de qué se hace cargo un maestro que comprende la urgencia de construir una cultura de paz?, ¿por qué las pedagogías de paz trascienden el entorno escolar y sitúan a los ciudadanos y ciudadanas en posición de poder? y en este sentido, ¿cuál es el papel de la Universidad y específicamente, de las Facultades de Educación?

Teniendo en cuenta los escenarios anteriormente mencionados, y las entrevistas realizadas a las participantes, se presentan cuatro relatos en formato cuento como producto de la investigación compilados en el libro digital titulado *Somos fuerza* (ver anexo 3), estos resaltan la memoria vivida de la infancia, las experiencias de las mujeres farianas y fueron escritos por las autoras del presente trabajo de grado e ilustrados por niños y niñas de entre los 6 y los 13 años. Se espera que sirvan como aporte pedagógico al proceso de reconciliación del país, toda vez que

se fortalezcan los procesos de posmemoria que se describen como la “relación de la ‘generación de después’ con el trauma personal, colectivo y cultural de la generación anterior, es decir, su relación con las experiencias que 'recuerdan' a través de relatos, imágenes y comportamientos en medio de los que crecieron” (Hirsch, 2012, p.19).

De esta manera, las nuevas generaciones pueden construir sus propias memorias a partir de las historias de quienes vivieron la guerra en carne propia, aun cuando no han tenido un contacto directo. Así pues, la lectura de los cuentos como elementos literarios, resultará ser una actividad relacionada con la subjetividad de cada lector: tendrá que ver no sólo con lo que él sabe sino con lo que es (...) toda vez que, la lectura es algo que forma (o deforma o transforma) algo que constituye o pone en cuestión aquello que se es (Da Veiga, 2007).

### **8.1 Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia -De Cero a Siempre-**

La actualidad rural en Colombia visibiliza la necesaria presencia del Estado en las poblaciones más alejadas de los cascos urbanos a través de estrategias como la de Atención Integral de la Primera Infancia *De Cero a Siempre*, que tiene su centro de interés en las mujeres gestantes y en los niños y niñas, desde el nacimiento hasta los seis años. La urgencia de diseñar proyectos para niños, niñas, madres, padres y cuidadores que habitan no sólo los Espacios Territoriales de Reincorporación y Capacitación, sino también las comunidades aledañas es apremiante, esto se identifica en el momento en que ellos dan a conocer las preguntas y necesidades con relación a temas como la resolución de conflictos, las prácticas de crianza y la formación, pero además, cuando se reconoce que la realidad de la mayoría de campesinos de nuestro país, es que sus hijos no tienen acceso a Centros de Desarrollo Infantil que brinden orientaciones a través de apoyo pedagógico y psicosocial, a fin de transformar las concepciones y construir nuevas formas de relación con las niñas y los niños más pequeños.

## **8.2 La Universidad y Facultades de Educación**

Es indudable que los procesos pedagógicos pensados para las infancias desde las realidades actuales desbordan la escuela, pues si se le quiere dar un lugar y reconocimiento a las diferentes dinámicas sociales y culturales en que se desenvuelven, es necesario problematizar los lugares tradicionales desde los que se ha venido pensando la educación de las infancias y en consecuencia, la formación de los maestros en la contemporaneidad.

Así, ampliar las perspectivas actuales desde las que son posibles abordar las infancias, implica trabajar con y para los niños y niñas del contexto Colombiano y en este sentido, extender la mirada sobre el campo de acción de la Pedagogía Infantil, en vista de que, como se planteó anteriormente, no se reduce únicamente a la escuela -campo de incuestionable importancia-, sino que se vislumbran otros contextos y escenarios que brindan grandes oportunidades para aquellos licenciados que se proyectan en espacios no escolares como colectivos sociales y de educación popular, para hacer reflexiones y aportes significativos a este campo, además de propiciar un amplio panorama interdisciplinar.

## **8.3 La Escuela**

La escuela como institución social debe ser gestora de aportes y cambios significativos en los procesos de paz y reconciliación que se tejen entre los ciudadanos, por tal motivo se ve la necesidad de que se orienten y trabajen los procesos de construcción de nuevas formas de convivencia en los que el centro sea la dignidad humana, pues finalmente, es en este escenario donde convergen víctimas y victimarios en busca de formación, por ello, se considera importante que la escuela sea un lugar donde la inclusión y equidad trasciendan del plano meramente discursivo al experiencial.

En este sentido, ¿cómo abordar la zozobra que deja la guerra tanto en los territorios más golpeados, como en los que han sido más “ajenos” a ella?, por tanto, se propone que los directivos y maestros realicen constantemente lecturas del contexto para identificar y aportar

rutas de acción en las que el trabajo de la memoria con las familias y el entorno comunitario tengan un papel preponderante.

A su vez, se resalta la importancia de trabajar, desde los grados iniciales, la memoria alternativa en las aulas de clase, no sólo desde el análisis del acontecer local, nacional y global, sino también desde los conflictos que se presentan en la interacción familiar, con los compañeros, etc., en virtud de ello, recuperar historias de vida familiares para reconocer la procedencia de abuelos y abuelas, madres y padres es fundamental para fortalecer procesos identitarios y de construcción de posmemoria, es en este punto donde se entiende que la construcción de paz en el territorio nacional es tarea de todos los y las ciudadanas, para ello es necesario que se sitúen en la postura del poder, es decir, cada persona aporta a la convivencia desde su reconocimiento como sujeto político, libre y autónomo.

En consecuencia, es perentorio que docentes y administrativos docentes pasen un lente crítico por la Ley 1732 de 2014 y el Decreto 1038 de 2015 que reglamentan *La Cátedra de la Paz* en todas las Instituciones Educativas del país cuyo fin es garantizar la creación y el fortalecimiento de una cultura de paz, pues si se asume de una manera responsable y analítica se puede hacer de ella un espacio donde a partir de la memoria intergeneracional, colectiva e individual, los ciudadanos conozcan la historia de su país, y de esta manera puedan hacer una reconstrucción simbólica plasmada en lugares de memoria con el fin de construir conciencia histórica proyectada a la no repetición para lograr una paz estable y duradera.

#### **8.4 La comunidad en general**

El retorno de los exguerrilleros a la vida civil es un tema que causa tensiones culturales, políticas y sociales, siendo este último aspecto evidente en temas de convivencia y relaciones intrapersonales en las que se ven reflejados los sentires de una población herida por las consecuencias de la guerra. Por tal motivo y con el fin de alcanzar una reincorporación integral, se propone que desde las comunidades se presenten iniciativas donde se abran espacios en los que el diálogo sea el principal vehículo para conocer otras perspectivas de la guerra, es decir, las historias y razones que tuvieron los militantes de las FARC- EP para empuñar las armas y



engrosar las filas de dicha organización, pues las voces de los actores armados siempre han sido silenciadas y arbitrariamente representadas por medios de comunicación social, ignorando que las infancias rurales de Colombia han estado en el abandono, por ello, para dichos niños y niñas la guerra se identificaba como la opción para escapar y hacer frente al desamparo.

En los procesos de diálogo, la memoria posibilita comprender el lugar que ocupan los otros/as dentro del marco de la guerra, sus sentires y pensamientos, con el fin de disipar las dicotomías de amigo-enemigo, bueno-malo, entre otras, que a lo largo de la historia se han apropiado para trascender a tejer juntos el perdón y la reconciliación que posibilita la inclusión y la sana convivencia.

## 9. Referencias

- Abdahllah, R. (2017). *Mujeres en la guerra: género y revolución*. Recuperado de <https://www.revistaarcadia.com/impresia/reportaje/articulo/mujeres-en-la-guerra-genero-y-revolucion-en-colombia-y-el-mundo/66213>
- Alzate, M. (enero, 2002). Concepciones e imágenes de la infancia. *Revista de Ciencias Humanas*, (28), 1-13.
- Amador, J. (2012). Condición infantil contemporánea: hacia una epistemología de las infancias. *Revista Pedagogía y saberes*. Pp. 73-87.
- Ávila, B. (2008). *La Mujer Guerrillera en Recuerdo y Texto: Nicaragua y El Salvador*. Recuperado de [http://scholarship.claremont.edu/pitzer\\_theses/7](http://scholarship.claremont.edu/pitzer_theses/7)
- Ayala, R. (2008). La metodología fenomenológico-hermenéutica de M. Van Manen en el campo de la investigación educativa. Posibilidades y primeras experiencias. *Revista de Investigación Educativa*. Vol. 26 (núm. 2), pp. 409-430. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283321909008>
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Recuperado de <http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf>
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Revista política y sociedad*. Vol. 43 (1). pp. 27-42.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*. CNMH, Bogotá.

Cifuentes, M, R. (2009). La Investigación sobre Género y Conflicto Armado. *Revista Eleuthera*. Vol. 3, 127-164. Recuperado de [http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera3\\_5.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera3_5.pdf)

Congreso de Colombia. (8 de noviembre de 2006). *Código de Infancia y Adolescencia* [Ley 1098 de 2006]. DO: 46.446. Recuperado de <http://parquearvi.org/wp-content/uploads/2016/11/Ley-1098-de-2006.pdf>

Congreso de Colombia. (11 de abril de 2016). [Ley 1779 de 2016]. Recuperado de <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/LEY%201779%20DEL%2011%20DE%20ABRIL%20DE%202016.pdf>

Da Veiga, A. J. (2007). *Literatura, experiencia y formación: entrevista a Jorge Larrosa*. Pp. 4-35. Leer y releer (48). Universidad de Antioquia.

El tiempo. (18 de diciembre de 2017). Testimonios de ex combatientes y víctimas de violencia sexual de las Farc. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=h2w-yLxs7k8>

Espacio de Cooperación para la Paz. (2017). *Informe misión Norte del Cauca*. Recuperado de [https://www.humanas.org.co/alfa/dat\\_particular/ar/ar\\_89020\\_q\\_Informe\\_Mision\\_Norte\\_d\\_el\\_Cauca\\_redes.pdf](https://www.humanas.org.co/alfa/dat_particular/ar/ar_89020_q_Informe_Mision_Norte_d_el_Cauca_redes.pdf)

FARC-EP. (1993). *Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros*. Recuperado de <http://www.elquehacer.org/Textos/FARC/Octava%20Conferencia%20Nacional%20de%20Guerrilleros.pdf>

Ferro, J. y Uribe, G. (2002). *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriana.

- Galeano, M. E., y Vélez, O. L. (2002). *Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa*. Medellín. Recuperado de <http://josemramon.com.ar/wp-content/uploads/Estado-Del-Arte-Sobre-Fuentes-Documentales-en-Investig-Cualitativa.pdf>
- Gamboa, F., y Orozco, M. (2012). De madres e hijas y nuevas maternidades. *La ventana*, 4 (36), pp.50-86. ISSN 1405-9436.
- Gili, L. M. (2010). La historia oral y la memoria colectiva como herramientas para el registro del pasado. *Tefros*, 8 (2), pp 443-448. ISSN-e 1669-726X
- Hirsch, M. (2012). *La generación de la posmemoria*. Madrid, España: Carpe Noctem.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Recuperado de <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- Londoño, M. (2005). La corporalidad de las guerras: Una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Revista de estudios sociales N° 21*, p.67-74. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n21/n21a06.pdf>
- López, C., y Gómez, M. (2016). *¿La guerra, un asunto de “hombres”?* Tesis de pregrado en Trabajo Social. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Recuperado de [http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/690/1/LopezCamila\\_2016\\_Guerraasuntohombres.pdf](http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/690/1/LopezCamila_2016_Guerraasuntohombres.pdf)
- Madariaga, P. (2006). Yo estaba perdida y en el EME me encontré. En *Controversia*, 187, 113-133. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100920093601/art05emeControversia187.pdf>

- Mesa de conversaciones. (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
- Mieles, M., Tonon, G., y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, 74 (74), 195-226.
- Minnicelli, M. (2009). Infancia, signifiante en falta de significación. *Revista de educación*. 25 (01), 179-202. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/edur/v25n1/10.pdf>
- Misión de Observación Electoral. (2016). *Primeras aproximaciones a las Zonas Veredales de Transición y Normalización*. Recuperado de <https://moe.org.co/home/doc/Observatorio/2017/democracia-paz/caracterizacion-zvtn-febrero-2017.pdf>
- Mojzuk, M. (s.f). *Entre el maternalismo y la construcción socio – política de la maternidad*. Recuperado de <https://patagonialibertaria.files.wordpress.com/2014/12/68101129-entre-el-maternalismo-y-la-construccion-socio-politica-de-la-maternidad-marta-mojzuk.pdf>
- Muñoz, D,A. (2015). La pedagogía de la paz en el contexto de las pedagogías críticas. *Revista Kavilando*. 8 (1), pp 57-64.
- Gómez, C. y Okuda, M. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-74502005000100008&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000100008&lng=en&tlng=es).
- Organización de Estados Iberoamericanos y Save the children Canadá. (2009). *Colombia: huellas del conflicto en la primera infancia*. Recuperado de

<https://scp.com.co/wp-content/uploads/2014/08/Colombia-Huellas-del-conflicto-en-la-primera-infancia-Save-the-children.pdf>

Páez, R. M., Del Valle, M., Gutiérrez, M. Y., y Ramírez, M. (2016). *La familia rural: sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Ediciones Unisalle.

Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (22), 35-67. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>

Postigo, M. (2007). Mujer feminismo y modernidad: atrapadas entre lo público y lo privado. *Thémata: Revista de filosofía*, 39, 281-286. Recuperado de <http://institucional.us.es/revistas/themata/39/art35.pdf>

Presidencia de la República. (28 de julio de 2017) Artículo 3. [Decreto N° 1274 de 2017]. Recuperado de <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%201274%20DEL%2028%20DE%20JULIO%20DE%202017.pdf>

Ramírez, M. E. (2002). Las mujeres en la guerra. *Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte*, (9), 89-124. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/1011/9425>

Ramírez, P. (2011). Madres combatientes o la afirmación de la figura de la "buena madre". *Polis (Santiago)*, 10(28), 221-242. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/1232>

Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21 (42), pp 131-148.

Redacción política. (06 de diciembre de 2017). Según FARC, embarazadas podían elegir entre abortar o irse de la guerrilla. *El Espectador*. Recuperado de

<https://www.elespectador.com/noticias/politica/segun-farc-embarazadas-podian-elegir-entre-abortar-o-irse-de-la-guerrilla-articulo-726962>

Ricoeur, P. (1999). Ricoeur Paul. La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Universidad Autónoma de Madrid, España. Recuperado de <https://archive.org/details/PaulRicoeurLaLecturaDelTiempoPasadoMemoriaYOlvido>

Romero, M. y Fernández, C. (2011). Mujeres en las “guerrillas” peruanas de finales del siglo XX. Revista *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*. N° 6, 2011 - ISSN: 1699-597X - pp. 181-203. Recuperado de <http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/cuestionesdegenero/article/view/3769/2645>

Ruiz, E. (1998). Subjetividad femenina. Espiral. [Fecha de consulta: 22 de abril de 2018] Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13851306>

Sepúlveda, P. (2015). *Mujeres insurrectas: condición femenina y militancia en los '70*. Bernal, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/dcs-unq/20171031025251/pdf\\_1419.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/dcs-unq/20171031025251/pdf_1419.pdf)

Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona, España: Paidós.

Schwarz, P. (2009). Pensar la maternidad como desafío teórico, histórico y político... Un análisis de las conceptualizaciones de la teoría de género sobre la maternidad. Recuperado de <http://cdsa.academica.org/000-062/886.pdf>

Solórzano, I. (2011). *Identidades múltiples y sujetos políticos, significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca*. Tesis doctoral. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

Tubert, S. (1996). *Figuras de la madre*. Madrid, España. Ediciones Cátedra.

Unicef. (2004). *Aprenderás a no llorar: Niños combatientes en Colombia*. Recuperado de <https://www.unicef.org/colombia/pdf/aprend1.pdf>

Universidad de Antioquia. (2018). *Aula Taller, Aportes pedagógicos y políticos para la construcción de paz en La Plancha, Anorí*. Medellín, Colombia: Publicaciones VID.

Universidad Nacional de Colombia. (2017). *Informe de Rendición de Cuentas de la Implementación del Acuerdo de Paz*. Recuperado de [http://unal.edu.co/fileadmin/user\\_upload/docs/transparencia/2018/FORMATO\\_INFORME\\_INDIVIDUAL2018.pdf](http://unal.edu.co/fileadmin/user_upload/docs/transparencia/2018/FORMATO_INFORME_INDIVIDUAL2018.pdf)

Valencia, J. (2016). La familia en el marco de la justicia transicional: retos y reconocimientos. *El Ágora U.S.B.*, 16(2), 643-660. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-80312016000200016&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312016000200016&lng=en&tlng=es).

Vásquez, M. (2000). *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. Bogotá, Colombia: Grafitto y Pizarra. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/47122/1/9588052599.pdf>



## 10. Anexos

### 10.1 Anexo 1. Entrevistas en profundidad

Instrumento de registro: Grabadora

Maternidad

Infancia

Memoria

	<b>ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD 04-MERY</b>	Nombre: Mery
		Fecha: 7 de septiembre

Preguntas principales	Respuestas	Anotaciones del entrevistador.
<p>¿Alguna vez ha estado en embarazo?</p> <p>¿Tienes hijos?</p> <p>¿Cuántos?</p>	<p>Fue muy duro porque muchas querían ser mamá. Por ejemplo yo fui mamá pero entonces como te digo, habían como etapas porque estábamos tranquilas en el campamento y uno podía cuidar su embarazo, pero en otros momentos se arriesgaba la vida, incluso así, muchas quedaron embarazo.</p> <p>Sí, dos. Todos dos fueron en la guerrilla pero como había tiempos en los que la cosa era más calmada y uno fue muy de buenas, en cambio a unas muchachas les tocó sufrir mucho y empezar a moverse para un lado y para el otro porque, si por ejemplo dejaban a una muchacha por ahí en una casa, era un riesgo para esa familia porque los tildaban de ser colaboradores de la guerrilla.</p>	<p><b>Maternidad en la guerra</b></p> <p>El conflicto tenía etapas y niveles de confrontación que hacía que, de acuerdo a las condiciones, fuera más o menos difícil llevar a cabo un embarazo, sin embargo, esta condición no era determinante pues algunas mujeres estaban en proceso de gestación en momentos de fuertes enfrentamientos en los que se arriesgaba la vida propia, del feto y de la comunidad en los momentos en que las gestantes debían refugiarse en sus casas.</p>
<p>¿Cómo vivió la crianza de su hijo?</p>	<p>Bueno, la crianza de mis hijos... al primero lo dejé a los 15 días, fue muy duro, vuelvo y lo digo, porque uno arriesgaba la vida. En ese momento</p>	<p><b>Maternidad en la guerra</b></p> <p>Las condiciones de la guerra y los enfrentamientos con el paramilitarismo y el ejército la</p>

	<p>los enfrentamientos con el paramilitarismo y el ejército eran muy fuertes y si nos cogían, nos mataban, por eso lo dejé a los 15 días de haberlo tenido, lo recogió la familia del papá.</p>	<p>llevaron a ceder el cuidado de sus hijos a la familia del papá de los bebés</p>
<p><b>¿Cómo es la relación que tienen hoy en día?</b></p>	<p>Ah pues ahora los estoy recuperando porque es muy difícil</p> <p><b>¿Cómo se siente?</b></p> <p>Muy feliz -lágrimas-</p> <p>... Saben que de todas maneras ustedes son el apoyo de nosotros, igualmente la seguimos esperando por allá.</p>	<p><b>Maternidad posacuerdo</b></p> <p>Luego de la firma del acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera entre las FARC-EP y el gobierno colombiano, algunas mujeres que fueron madres mientras militaban en las filas del movimiento al margen de la ley, experimentaron la posibilidad de retomar contacto de manera más cercana con sus hijos.</p>
<p><b>¿El papá también era de la organización?</b></p>	<p>Sí, al papá lo mató el ejército.</p>	
<p><b>¿Cuántos años tienen sus hijos?</b></p>	<p>Uno tiene 25, nació en el 92 y el otro nació en el 94.</p>	
<p><b>¿Cómo es vista la maternidad dentro de la organización?</b></p> <p><b>¿Crees que el conflicto armado es un espacio para los niños?</b></p>	<p>Cuando estábamos en la organización muchas querían tener sus hijos pero por la guerra no era posible porque era duro para las mujeres porque siempre estábamos con el equipo en las caminatas y las marchas en las que nos tocaba llevar la comida y el uniforme, entonces era muy incómodo para una mamá. Muchas otras se caían y abortaban, otras querían tener sus hijos.</p> <p>La verdad es que en la guerra no era</p>	<p><b>Maternidad en la guerra</b></p> <p>A lo largo de la entrevista, es reiterativa la idea de lo peligroso que podía llegar a ser el embarazo en tiempos de enfrentamiento, no sólo por las condiciones físicas de los terrenos, sino por los riesgos que les generaba el tener que apartarse de sus compañeros para dar a luz por la cercanía con los demás actores del conflicto</p>

	<p>bueno porque, por ejemplo, una muchacha embarazada arriesgaba su vida, ¿me entienden? Arriesgaba su vida porque uno con una barrigota y suba y baje por muchos terrenos, eso era muy duro. Hubo muchas muchachas que fueron asesinadas por el ejército cuando salían a tener sus hijos, cuando estaban esperando para volver a entrar las mataban, así conozco muchas historias.</p>	
--	---	--

 <b>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA</b> Facultad de Educación	<b>ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD</b> <b>03- MARIELA</b>	Nombre: Mariela
		Fecha: Viernes 7 de septiembre

Preguntas principales	Respuestas	Anotaciones del entrevistador.
¿Estuvo en embarazo mientras las FARC EP era movimiento alzado en armas?	No estuve en embarazo.	
¿Por qué no?	<p>No me gustó porque siempre pensé que el día que decidiera -aunque no fue decisión el embarazo que tengo sino que fue un accidente-, pero si, algún día pensé tener un hijo fuera que yo pudiera estar con él, o sea que yo le pudiera dar ese amor de madre porque muchas de las muchachas que tuvieron los hijos, a los dos meses e inclusive recién tenidos, les tocaba mandarlos para donde su familia o también pasó en muchas circunstancias que se lo entregaban a personas que no era ni la familia. Acá hay un caso de una</p>	<p><b>Maternidad</b></p> <p>Se puede decir que, la guerra no era un espacio para la maternidad, por lo mismo no era una opción para ellas entregar sus hijos.</p> <p>Consecuencias que tuvo para las madres entregar a sus</p>

	<p>muchacha, la niña tiene 5 años y ella tuvo esa bebé en el monte y la única opción que había de salir de esa niña -porque estábamos en el operativo y todo eso-, fue entregárselo a una familia que no tenía ni arte ni parte ni con ella, ni con el papá, nada. Y ahorita están en problemas porque esa familia bautizó la niña, la registró a nombre de ellos. Los papás ya tienen la niña en sus manos pero legalmente no es la hija, a muchas personas les tocó hacer eso, otros que tuvieron que mandar a los hijos para otros países porque fueron amenazados y entonces por esas cosas uno decía no, yo no quiero, además, <b>habían muchos métodos, por lo menos yo siempre utilicé los métodos de planificación y me sirvieron aunque ahorita fue un accidente. Yo nunca pensé en tenerlos en la guerrilla, no, porque sabía que no iba a poder estar con ellos.</b></p> <p><b>Y yo creo que muchas mujeres que tuvieron sus hijos fue porque ya accidentalmente quedaban por algún método que no les haya servido, porque muchas de las muchachas planificaban con inyección. Por ejemplo, a nosotros siempre nos ponían métodos que nos duraran años como la t y el norplant entonces en caso de un operativo, uno sabía que estaba segura, pero habían otras muchachas a las que no le servía o les hacía daño entonces se los tenían que quitar y planificar con inyección pero en algunas circunstancias no hubo la forma de conseguir la inyección. En estos días nosotros hemos tenido mucha formación de los derechos reproductivos y sexuales entonces muchas mujeres pensaban que con el lavado vaginal y con otras cosas no iban a quedar en embarazo supuestamente y resulta que no, eso no sirve para nada entonces muchas muchachas quedaron así. Por eso algunas lo interrumpían y otras decidían tener su bebé en medio del conflicto.</b></p>	<p>hijos a personas desconocidas, pues los acogían como suyos en las familias.</p> <p>la decisión de ser o no madre también dependía de los cuidados que ellos les podrán brindar y como no los podían dar pensaban que pasaba con los niños que les entregaban a otras familias, también está el hecho que tener hijos podría generar persecución para estos niños</p> <p><b>planificación, la</b> planificación en la guerrilla se hacía de manera consciente, para evitar embarazos no deseados ya que para ellas traer un hijo podía truncar su proceso los campesinos colombianos que se encuentran alejados de los cascos urbanos y están lejos de los centros de salud. no tenían formación acerca de los métodos de planificación, conservando por esto creencias que los llevan a implementar métodos naturales que no cumplen la función que ellos esperaban, así pasaba con muchas mujeres farianas implementaban estos métodos tratando de no tener hijos, quedaban embarazadas y algunas decidían tener sus</p>
--	---	--

		hijos en medio del conflicto y entregarlos, mientras para otras el aborto era una opción que no era juzgada por la comunidad
<b>¿Cuánto tiempo lleva en las FARC-EP?</b>	Pues en el monte o sea, en el tiempo de la confrontación fueron 12 años y ahorita llevamos 2 años de proceso, entonces serían 14. Yo estuve hasta los 12 añitos en la casa y el resto en la guerrilla, tengo 26 años.	Muchas mujeres ingresaban en su tránsito de niñez y adolescencia a los 12 años, en gran medida por los vínculos tan débiles que tenían con sus madres, más cuando no había una figura paterna presente
<b>¿Cómo llegó a ser parte de las FARC-EP?</b>	<p>Pues yo a veces pienso que por la situación económica porque mi mamá quedó sola con 10 hijos y era muy agresiva, éramos tres mujercitas mayores y yo era la tercera de las 3 y mi mamá se volvió muy agresiva, nosotras no teníamos oportunidad de estudio, de nada, éramos súper pobres, inclusive no teníamos dónde vivir entonces vivíamos unos meses en un rancho y nos pasábamos para otro, así vivíamos. Yo me iba a ir de 10 años pero no me llevaron porque yo era una cagoncita, entonces ya cuando cumplí los 12 añitos imagínese que yo solamente estudié hasta segundo de primaria, o sea de 12 años era para que ya hubiera terminado toda la primaria y ya otra hermanita y yo dijimos vámonos, por allá mantenía mucho la guerrilla cuando eso y pues uno veía cosas muy diferentes. Aunque fue muy duro porque estábamos muy niñas.</p> <p>Antes de irme yo vivía con mi mamá y mis hermanos porque hacía por ahí 3 años nos habían matado el papá el ejército. Entonces nosotros éramos diez hermanos 5 mujeres y 5 hombres y vivíamos sólo con la mamá. Ya</p>	Infancia, lo que los llevaba a tomar la decisión era la situación económica, familiar, la ausencia del estado, por que encontraban en la guerrilla una posibilidad de sobrevivencia y formación, también huir de los maltratos de su madre, viendo una posibilidad de desarrollarse personalmente el la guerrilla cosa que no veían en sus casas

	<p>después nos fuimos dos hermanas juntas, luego se fue otra y al tiempo se fueron otros dos, en total fuimos cinco hermanos en la guerrilla.</p> <p>Fue muy duro, a mi hermana la que se vino conmigo la mataron en la guerrilla, para ella fue durísimo porque de los 5 a 3 les dio muy duro la muerte del papá y como a él lo había matado el ejército, pues ellos pensaron que era en venganza, yo era más aparte y otro hermanito mío que también estaba ahí éramos muy aparte como del papá, pero ellos sí entonces lo tomaron como una venganza. Y yo por la situación que vivía en la casa, por la mamá más que todo que era muy agresiva</p>	
<p><b>¿Dónde nació?</b></p>	<p>En Campamento, cerquita a Yarumal.</p>	
<p><b>¿Su mamá estuvo de acuerdo con que se fueran a las FARC EP?</b> <b>¿Cómo fue su infancia?</b></p>	<p>Si, ella estuvo de acuerdo. Es que vea, yo ya como que la entiendo, pero ella como que no nos quería a mi hermana y a mí porque a la otra sí, a nosotras nos trataba diferente. Lo que pasa es que la otra era la mayor pero éramos muy juntas, nos llevábamos un año, entonces para la otra era el estudio, la ropa, lo poquito que se podía conseguir porque tampoco era que tenía toda la forma, pero lo poquito que conseguía se lo invertía era la otra, y nosotras en la casa nos toca cuidar los niños, éramos unas niñas y nos tocaba cuidar a los hermanitos, hacer la comida -mi mamá trabajaba muy duro, eso sí-. Y entonces todas las agresiones venían era para la que estaba conmigo y para mí. Entonces uno estaba niño y ver todo eso y uno no quiere más, por cualquier cosa nos maltrataba, mi mamá era muy grosera, mucho, mucho. Ay yo no sé, yo me aburrí y mi otra hermana también.</p> <p>En cambio nosotros íbamos a los campamentos de la guerrilla y ellos nos trataban bien,</p>	<p>Mariela, no estaba de acuerdo con la posición de cuidadora que asumió con sus hermanos por ser mayor mientras su mamá debía trabajar, manifestó que era una niña cuidando de otros niños, en el campo es común ver que a las niñas se les otorgue el cuidado hasta de hermanos hombre mayores que ellas solo por ser mujeres</p> <p>Se puede ver en la narración de Mariela que entrar a la guerrilla fue voluntad propia, ya que allí podía obtener una mejor condición de vida en cuanto a lo afectivo, lo</p>

	<p>entonces dijimos: no pues vámonos para allá, igual no teníamos ropa, no teníamos nada, ni estudio y allá teníamos algunas amiguitas guerrilleras, ellas eran unos amores y nosotras les preguntábamos si allá estudiaban y nos decían que sí, pues ellas no nos convidaban, pero uno les preguntaba. <b>Inclusive después de que nosotros llegamos como a los 6 meses nos iban a mandar otra vez para la casa, pero nosotras no quisimos.</b></p>	<p>económico y su formación</p>
<p><b>¿Cómo te sientes ahora que estás en embarazo?</b></p> <p><b>¿Dentro de sus planes ha estado ser madre?</b></p> <p><b>¿Qué opiniones tenía su pareja sobre la posibilidad de ser padres?</b></p>	<p>Pues vea, yo no sé, no sé ni qué pensar. O sea, <b>yo sí quería tener un hijo, yo tuve un compañerito que lo mataron ya en el proceso, en el 2015 y yo le decía que tuviéramos un hijo pero si el proceso salía adelante y cuando tuviéramos donde vivir, pues uno se soñaba otra cosa y él me decía que sí, que esperaríamos.</b> Al muchacho lo mataron y ya yo me quedé sola, me conseguí otro compañero como al año, el compañero se fue y me dejó. <b>Entonces ya después tuve una aventura y ahí fue donde quedé en embarazo. Yo no sé, fue una aventura pero el bebé no tiene la culpa, el muchacho también es bien, yo le dije y él me dijo que estaba muy contento. Yo me siento feliz, igual los bebés no tienen la culpa de lo que uno haga y yo creo que voy a bregar a ser la mejor madre para él.</b></p>	<p><b>Maternidad</b></p> <p>Para ella dentro de sus anhelos posteriores a los acuerdos de paz -en ese paso de la vida de guerra a la vida civil- se encontraba tener un hijo con su compañero sentimental y quizá formar una familia. por el contrario en la guerra no visualizaba la posibilidad de tener un hijo con su compañero y con este una familia</p> <p>En este caso la maternidad llega de manera inesperada, diferente a lo que ella había planeado en algún momento, pues el padre del bebé no es su pareja. Además, aparece la necesidad de ser la “mejor” madre para su hijo. ¿qué es para ella ser la mejor madre?</p>
<p><b>¿Cómo es la mamá que</b></p>	<p>Pues a pesar de que yo me levanté hasta los 12 años -porque después de los 12 años fue otra cosa, fue otro mundo-, yo pienso que yo sería...</p>	<p><b>Maternidad</b></p> <p>Aquí Mariela hace una asociación entre la</p>

<p><b>sueñas para tu hijo?</b></p>	<p>yo me estoy formando apenas, cuando llegué a la guerrilla no sabía ni escribir y allá aprendí a leer y escribir aunque no le hago muy bien, pero sí, pienso ser esa madre que lo va a educar, que le va a aconsejar -porque nosotras nunca recibimos un consejo de la mamá, ahh miren, ustedes como mujeres se tienen que portar así, ni siquiera que íbamos a menstruar-, yo creo que esa familia y no sólo esa familia sino que muchas familias pobres son así, brutas y así levantan los hijos, a la berraca, entonces yo no pienso ser así.</p> <p>Yo pienso darle la educación, que aprenda a respetar, pues darle lo mejor lo que uno pueda, igual yo me estoy formando, estoy estudiando y por el embarazo tampoco pienso quedarme ahí, yo voy a seguir, cuando ya tenga el bebé no va a ser un obstáculo, quiero salir adelante con el bebé. Por eso yo me soñé teniendo un hijo donde yo le pudiera brindar cariño, donde yo le pudiera enseñar muchas cosas que yo no había aprendido; no que yo tuviera un hijo y ya lo entregue porque ya seguramente él ni me iba a mirar porque muchas veces las muchachas que tuvieron los hijos en la guerrilla y ahorita están grandes, los hijos ni voltean a mirar a uno como la mamá, ellos van a mirar como la mamá a la persona que vieron siempre ahí. -risas-</p> <p>De todas maneras yo pensaba: bueno, cuando solucione lo de vivienda y todos los problemas que estamos viendo en los ETCR, ahí sí pienso tener un hijo. Yo no tengo una casa donde vivir y todo eso todavía, entonces fue un accidente, un castigo, no mentiras, un castigo no, no pasó así pero tampoco quiere decir que sea un obstáculo.</p> <p>Ya estoy marcada para toda la vida a ser una</p>	<p>educación y las formas de crianza que los padres emplean con sus hijos. Además se puede inferir que para ella ser una buena madre implica acompañar y guiar a los hijos durante la infancia, educarlos. no quiere repetir las mismas prácticas de crianza que tuvieron con ella con su hijo. Se puede inferir que, para ella las madres deben dar lo mejor de sí a sus hijos y que estos son a su vez un motivo para vivir, para seguir hacia adelante y no un obstáculo que trunca la vida. No ve la maternidad como una renuncia a ser mujer, por el contrario es un impulso para salir adelante y superarse. Además, no concibe que la maternidad sea distanciada, no que deba estar todo el día con ellos, es demostrarle al otro que se está presente sin dejar de lado sus deseos y crecimientos personales. Hay una ambivalencia entre si haber llegado a ser madre fue un accidente o un castigo. lo bueno y la mala madre(juicios morales)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>● Infancia. No está de acuerdo con el maltrato hacia los</li> </ul>
------------------------------------	--	---



	<p>buen madre o una mala madre pero mi sueño es ser muy buena madre porque yo sé que sí lo soy, es que yo veo los niños y a mí me aterra cuando una mamá les está pegando, un niño bien pequeño qué va a saber. Por ejemplo, madres disque de un niño de 1 año o de 2 años pegándole, el niño que va a saber qué es lo malo y qué es lo bueno, qué está haciendo mal o qué está haciendo bien, inclusive, niños que ni siquiera han caminado y pegándoles como si esa fuera la solución. Cuando iniciamos el proceso a mí me preguntaban qué quería ser y yo decía que profesora de un jardín infantil -risas- y sí, yo tengo tres sobrinas y un sobrino y de los 4 la mayorcita tiene 4 añitos, o sea que los otros son unos bebés, y yo los amo; la mayorcita, que fue la primer sobrina que tuvimos, es una niña hermosa, es un amor y todos la queremos, yo digo que quiero tener una bebé así. Yo quiero mucho a los niños y no creo que le vaya a quitar el amor a los niños porque sean míos, al contrario antes más... Son muchos los sueños.</p>	<p>niños y niñas y considera que los niños más pequeños no son conscientes de sus acciones, ni lo bueno o lo malo, por lo que castigarlos no es una solución, es más responsabilidad de los padres enseñarles.</p>
<p><b>¿Cómo es vista la maternidad dentro de la organización?</b></p>	<p>Cuando alguien resultaba en embarazo... a veces, por obligación a las mujeres les toca abortar porque nosotros tuvimos unas épocas del 2000 para acá, aunque yo ingresé en el 2004, pero en ese tiempo por ahí hasta el 2010, había mucha persecución del ejército y entonces era casi una obligación abortar porque una mujer en embarazo se tiene que cuidar y nosotros con unos bolsos bien pesados, fuera del fusil y el chaleco que uno lo tenía siempre cargado, entonces las mujeres decían: no, yo voy abortar. Pero después del 2008, 2010, hubo más oportunidades de que las muchachas pudieran tener sus bebés y a uno le decían: ¡Ay tan linda! vea esa barriguita; mire, fulanita está en embarazo, Todo se veía como normal, sin</p>	<p>Según Mariela, en las ocasiones que t No concebía el aborto, ni la entrega de su hijo a un desconocido como posibilidades para ella si hubiese llegado a quedar en embarazo durante la guerra. No tener hijos dentro de la época del conflicto era una regla que se tenía en la organización, sin embargo se entendía que los métodos de planificación podían fallar.</p>

	<p>embargo yo ingresé en en el 2004 y habían como 3 compañeras embarazadas, a ellas les fue muy mal, inclusive a la mujer del camarada Andrés, cuando yo ingresé ella estaba embarazada y le fue muy mal, entonces las otras decían: no, si yo llego a quedar en embarazo, pues aborto. Yo no hubiera sido capaz de hacerlo, no hubiera sido capaz de interrumpir un embarazo, muchas decían que era mejor porque las perjudicaba y yo no pensaba en tener a mi bebé y darlo a un desconocido. Pero no había ninguna discriminación o que las miraran raro porque iban a tener un hijo sabiendo que no se podía, porque eso era como una regla también, por eso nosotras planificábamos, pero también es entendible que a todas las mujeres no nos sirve, sin embargo, no había una presión para las mujeres que quedaban en embarazo.</p>	
<p><b>Experiencias de mujeres</b></p>	<p>A ellas les fue mal porque ustedes saben que un embarazo es de mucho cuidado y las muchachas andando de noche y con el morral, aunque cuando quedaban en embarazo ellas sólo cargaban lo de ellas, pero no es lo mismo estar todo el rato, si yo me sentía incómoda sentada toda la noche en una misma posición, ahora ellas en el monte, que no es un lugar adecuado para una mujer en embarazo. Y muchas mujeres que estaban embarazadas, en medio del combate tenían sus bebés; una muchacha del 18, nos contó que estaban en la Caleta y los asaltaron entonces en medio del asalto a ella le tocó salir y del desespero tuvo el bebé y que fue algo horrible, antes muy resistente que no se murieron. Uno pensaba: ¡Ay que a mí me toque salir y con esa barrigota! Entonces no; a otra muchacha le pasó que estaban en un operativo y que iban cruzando en una balsa un río, la balsa se volteó y le mató el bebé cuando ya tenía como 7 u 8 meses, pasaban muchas cosas así,</p>	<p>Ellas eran conscientes del riesgo que corrían al quedar embarazadas por los asaltos , por las largas jornadas y las condiciones climáticas. Las mujeres estaban de acuerdo con emplear métodos anticonceptivos para evitar los embarazos y en ocasiones por decisión propia interrumpirlos debido a las condiciones en que se encontraban.</p>


	por eso las mujeres estaban de acuerdo con interrumpir el embarazo o no quedar, hacer lo posible por no quedar.	
--	---	--

## 10.2 Anexo 2. Análisis categorial

Maternidad antes de la guerra


Maternidad en la guerra

Maternidad en el pos-acuerdo

 <b>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA</b> Facultad de Educación	<b>Análisis de categoría:</b> <b>Maternidad</b>	<b>Participante: Ingrid</b>
<b>Pregunta / Respuesta entrevistado</b>	<b>Anotaciones investigador</b>	
<p><b>¿Dentro de sus planes ha estado ser madre?</b>            Pues a mí me han preguntado muchas veces eso, sólo que cuando estaba en la organización yo dije que, como te dije ahorita, que yo tomé esa decisión por las condiciones, yo dije: yo cómo voy a seguir activa no voy a tener un hijo en estas condiciones. Durante este proceso las cosas también han estado muy inseguras, cuando vi que empezaron varias compañeras mías a quedar en embarazo yo les decía: ¡ay muchachas! pero es que todavía no sabemos cómo van a seguir las cosas, o sea qué tal que nos toque irnos y con un niño de brazos todavía, y lo están metiendo en un conflicto que todavía no sabemos, y yo lo veo todavía así, yo veo todavía las cosas como muy difíciles. Nos dieron supuestamente 2 años de transición, 2 años no es suficiente. todavía no voy a cerrar esa posibilidad, porque una vez me dijo alguien, ah entonces ¿por qué no te operas? Y yo, no ¿por qué me voy a cerrar?, pues ya uno no sabe la vida. Pero yo ahorita estoy es dedicada a mi estudio, yo creo que sí, primero estudio.</p>	<p><b>Maternidad en la guerra:</b> Ella considera que la guerra no es un lugar para ser madre por las diferentes condiciones a las que estaban expuestos, por la inseguridad y el peligro constante. Por ello toma la decisión consciente de no serlo pues la maternidad podría influir en su actividad en el movimiento.</p> <p><b>Maternidad en el pos-acuerdo:</b> Además, la transición que viven actualmente como grupo tampoco les da certeza de volver a la vida en sociedad, por lo que para ella no es momento de ser padres, pues aún existe la posibilidad de alzarse en armas de nuevo.</p> <p>La maternidad para ella es un proceso consciente y una decisión que toma la mujer luego de contemplar diferentes aspectos de la vida. Por ahora no quiere ser madre, principalmente porque siente que primero debe resolver su propia vida, pero tampoco se cierra a la posibilidad de serlo algún día.</p>	
<p><b>¿Crees que el conflicto armado es un espacio para los niños?</b>            No, no imposible, imposible porque tú te estás acostando a dormir o sea no sólo por lo [de] dormir que es la cosa más de uno ya del descanso, sino porque te ponen una bomba o algo ¿y el bebé?, no. O pues en un sitio ahora en el campo sí, pero en las condiciones como estábamos no, con un enemigo constante ahí, no.</p>	<p><b>Maternidad en la guerra</b>            Para ella el ser madre era una decisión que cada mujer debía tomar de acuerdo con sus</p>	

<p><b>¿Cómo se veía la maternidad en la guerra?</b></p> <p><b>¿Cómo era esa decisión de ser o no madre allá?</b></p> <p>Bueno yo digo que es eso, es esa libertad o no sé cuál sería la palabra, yo poder decidir si quiero ser madre o no, yo tomé esa decisión de no, y yo dije, yo no quiero ser madre porque yo voy a seguir aquí, osea yo dije, yo voy a continuar yo no me voy a ir, si yo no me voy a ir y voy a continuar aquí yo no puedo ponerme a tener un hijo, porque pues sí tengo un hijo yo ya me quedaría con mi hijo y obvio que no voy a poder continuar en las FARC. Me cuide al máximo, pues yo por eso nunca quede en embarazo y vi muchos casos, mujeres que decían yo quiero tener mi hijo, quedé en embarazo, me estaba cuidando y lo voy a tener, mujeres que dijeron, bueno yo lo tengo y lo tuvieron y decidieron irse para quedarse con su hijo, como [otras que] también tomaron la decisión y dijeron, no yo voy a contactar mi familia y se lo entregó a mi familia, entonces de todos los casos se vio. Pero viví eso en carne propia, una compañera que llamó a la familia y ese día lo entregó, uy ese día todos lloramos en el campamento, yo dije esa mujer es demasiado fuerte, yo no hubiese sido capaz, pero son decisiones, ella quiso, ella se hubiera podido ir si quería.</p> <p>Pero si, ella hubiera podido tomar la decisión y no, ella tomó la decisión de dejarlo con sus padres y quedarse con nosotros y ya después se contactaba con la familia y demás que ya ahora está junto con su hijo y bueno y listo. Ah sí bueno, he visto ya cuando estuve otra vez en La Guajira, ya muchas de las mujeres que habían tenido hijos ya estaban con sus hijos grandotes, debe ser también súper raro eso.</p> <p><b>¿Cómo es vista la maternidad dentro de la organización?</b></p> <p>Pues la enfermera, en una escuadra de 12, que es una escuadra [pero] también es una célula política, ahí hay siempre una enfermera, la enfermera debía</p>	<p>ideales. El poder continuar en el grupo era su mayor deseo y como no concebía este espacio adecuado para los niños y tampoco contemplaba la posibilidad de tener un hijo, entregarlo y cederle la crianza a su familia u otras personas, se cuidó al máximo para no embarazarse.</p> <p>Sin embargo, ella resalta la libertad que había en el grupo para decidir en caso de quedar en embarazo, pues las mujeres tenían diferentes posibilidades para elegir qué hacer con su maternidad.</p> <p><b>Maternidad en la guerra / Maternidad en el pos-acuerdo:</b> Quienes eran madres dentro de la organización y entregaban sus hijos a otros para la crianza, tenían la posibilidad de estar en contacto con ellos, incluso ahora en tiempos de transición ir a verlos o quedarse con ellos en los ETCR.</p> <p><b>Maternidad en la guerra</b></p> <p>La maternidad dentro de la organización se evitaba al máximo a través de la planificación y su seguimiento a cada mujer por parte de la enfermera, esto debido a que las condiciones de guerra no eran favorables para vivir procesos de gestación allí. Sin embargo, por diferentes razones -ejemplo: fallo en los dispositivos de planificación- se presentaban embarazos y entonces se indagaba a las mujeres que querían hacer al respecto, se les daba la oportunidad de elegir.</p> <p><b>Maternidad en la guerra</b></p>
---	--

<p>estar siempre pendiente de las mujeres, saber que planificación tenían, pues las toallas higiénicas era la enfermera la encargada de darlas, cómo planificaban todo eso ella debía estar muy pendiente, entonces ahí se daban cuenta si tenían un retraso o no tenían, pero también a veces se dio de todo, de que alguien a veces no dijo. Pero Siempre se trataba de que se controlara por las condiciones, pero ya cuando se sabía, bueno ¿cuál va a ser tu decisión? ¿lo vas a tener o no lo vas a tener? ¿qué vas a hacer entonces?</p> <p><b>¿Cómo era el tema de la planificación?</b></p> <p>Bueno a mí me pusieron el dispositivo, yo con ese estuve ocho años tranquila, pero hay mujeres a las que no les caía bien el dispositivo, entonces planificaban con inyección y quedaban en embarazo, sí, a todos nos daban [condones].</p> <p><b>Mencionas que era una decisión de la mujer ser madre, pero a nosotros acá en la ciudad nos llegaban noticias de que las obligaban a abortar, de que era decisión por ejemplo del comandante, ¿qué tan cierto es eso?</b></p> <p>Ayer que estábamos hablando y que tuve una discusión bastante calurosa con dos personas, yo le dije mira yo te voy a decir lo siguiente, yo te puedo decir de lo que yo vi y de lo que yo viví, pues la organización es gigante, Colombia es gigante y uno no sabe una persona en el poder que tenga desviaciones y errores, que estuvo allí por X o por Y motivo y que le haya dicho a alguien que la obligara, pudo haber pasado, pero yo en mi caso no vi eso, yo vi en el caso con la gente que yo estuve, [que] las mujeres quedaban en embarazo y decían, voy a tener a mi hijo. Pero ya tocaría entonces que esas mujeres hablaran y dijeran, mira a mí me pasó esto. Pero no era política de la organización, sino una persona, pero una persona no es lo que hace toda una organización.</p>	<p>A los guerrilleros les facilitaban elementos de planificación.</p> <p><b>Maternidad en la guerra</b></p> <p>Al referirse a los casos que difunden los medios de comunicación sobre el obligar a mujeres a abortar dentro de la organización, Igrid plantea que no es una política de la organización y que en su experiencia nunca presencié ese tipo de acontecimientos. Sin embargo, sostiene que la organización es muy grande y que pudo haber pasado -por decisión de X o Y comandante-, más que ella no tiene conocimiento al respecto, y que sería deber de las mujeres que lo vivieron -en caso de que haya sucedido- contar su propia experiencia, pues ella no puede hablar de lo que desconoce.</p>
---	---

 <b>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA</b> Facultad de Educación	<b>Análisis de categoría:</b> <b>Maternidad</b>	<b>Participante: Mery</b>
<b>Pregunta / Respuesta entrevistado</b>	<b>Anotaciones investigador</b>	
<p><b>¿Alguna vez ha estado en embarazo?</b>            Fue muy duro porque muchas querían ser mamá. Por ejemplo, yo fui mamá pero entonces como te digo, habían como etapas porque estábamos tranquilas en el campamento y uno podía cuidar su embarazo, pero en otros momentos se arriesgaba la vida, incluso así, muchas quedaron embarazado.</p> <p><b>¿Tienes hijos? ¿Cuántos?</b>            Sí, dos. Todos dos fueron en la guerrilla, pero como había tiempos en los que la cosa era más calmada y uno fue muy de buenas, en cambio a unas muchachas les tocó sufrir mucho y empezar a moverse para un lado y para el otro porque, si por ejemplo dejaban a una muchacha por ahí en una casa, era un riesgo para esa familia porque los tildaban de ser colaboradores de la guerrilla.</p> <p><b>¿Cómo vivió la crianza de su hijo?</b>            Bueno, la crianza de mis hijos... al primero lo dejé a los quince días, fue muy duro, vuelvo y lo digo, porque uno arriesgaba la vida. En ese momento los enfrentamientos con el paramilitarismo y el ejército eran</p>	<p><b>Maternidad en la guerra</b>            El conflicto tenía etapas y niveles de confrontación que hacía que, de acuerdo a las condiciones, fuera más o menos difícil llevar a cabo un embarazo, sin embargo, esta condición no era determinante pues algunas mujeres estaban en proceso de gestación en momentos de fuertes enfrentamientos en los que se arriesgaba la vida propia, del feto y de la comunidad en los momentos en que las gestantes debían refugiarse en sus casas.</p> <p><b>Maternidad en la guerra</b>            Las condiciones de la guerra y los enfrentamientos con el paramilitarismo y el ejército la llevaron a ceder el cuidado de sus hijos a la familia del papá de los bebés.</p> <p><b>Maternidad pos-acuerdo</b>            Luego de la firma del acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera entre las FARC-EP y el gobierno colombiano, algunas mujeres que fueron madres mientras militaban en las filas del movimiento al margen de la ley, experimentaron la posibilidad de retomar contacto de manera más cercana con sus hijos.</p> <p><b>Maternidad en la guerra</b>            A lo largo de la entrevista, es reiterativa la idea de lo peligroso que podía llegar a ser el embarazo en tiempos de enfrentamiento, no sólo por las condiciones físicas de los terrenos, sino por los riesgos que les generaba el tener que apartarse de sus compañeros para dar a luz por la cercanía</p>	

muy fuertes y si nos cogían, nos mataban, por eso lo dejé a los quince días de haberlo tenido, lo recogió la familia del papá.

**¿Cómo es la relación que tienen hoy en día?**

Ah pues ahora los estoy recuperando porque es muy difícil

**¿Cómo se siente?**

Muy feliz -lágrimas-. Saben que de todas maneras ustedes son el apoyo de nosotros, igualmente la seguimos esperando por allá.

**¿Cómo es vista la maternidad dentro de la organización?**

**¿Crees que el conflicto armado es un espacio para los niños?**

Cuando estábamos en la organización muchas querían tener sus hijos pero por la guerra no era posible porque era duro para las mujeres porque siempre estábamos con el equipo en las caminatas y las marchas en las que nos tocaba llevar la comida y el uniforme, entonces era muy incómodo para una mamá.


Muchas otras se caían y abortaban, otras querían tener sus hijos.

La verdad es que en la guerra no era bueno porque, por ejemplo, una muchacha embarazada arriesgaba su vida, ¿me entienden? Arriesgaba su vida porque uno con una barrigota y suba y baje por muchos terrenos, eso era muy duro. Hubo muchas muchachas que fueron asesinadas

con los demás actores del conflicto



<p>por el ejército cuando salían a tener sus hijos porque mientras estaban esperando para volver a entrar las mataban, así conozco muchas historias.</p>	
--	--

 <p><b>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA</b> Facultad de Educación</p>	<p><b>Análisis de categoría:</b> <b>Maternidad</b></p>	<p><b>Participante: Mariela</b></p>
<p><b>Pregunta / Respuesta entrevistado</b></p>		<p><b>Anotaciones investigador</b></p>
<p><b>¿Estuvo en embarazo mientras las FARC EP era movimiento alzado en armas?</b> No estuve en embarazo. No me gustó porque siempre pensé que el día que decidiera -aunque no fue decisión el embarazo que tengo sino que fue un accidente-, pero si, algún día pensé tener un hijo fuera que yo pudiera estar con él, o sea que yo le pudiera dar ese amor de madre porque muchas de las muchachas que tuvieron los hijos, a los dos meses e inclusive recién tenidos, les tocaba mandarlos para donde su familia o también pasó en muchas circunstancias que se lo entregaban a personas que no era ni la familia.</p> <p>Acá hay un caso de una muchacha, la niña tiene 5 años y ella tuvo esa bebé en el monte y la única opción que había de salir de esa niña -porque estábamos en el operativo y todo eso-, fue entregárselo a una familia que no tenía ni arte ni parte ni con ella, ni con el papá, nada. Y ahorita están en problemas porque esa familia bautizó la niña, la registró a nombre de ellos. Los papás ya tienen la niña en sus manos pero legalmente no es la hija, a muchas personas les tocó hacer eso, otros que tuvieron que mandar a los hijos para otros países porque fueron amenazados y entonces por esas cosas uno decía no, yo no quiero, además, habían muchos métodos, por lo menos yo siempre utilicé los métodos de planificación y me sirvieron aunque ahorita fue un accidente. Yo nunca pensé en tenerlos en la guerrilla, no, porque sabía que no iba a poder</p>		<p><b>Maternidad en la guerra</b> Se puede decir que la guerra no era un espacio para la maternidad, entre otras cosas porque para algunas mujeres entregar sus hijos no era opción. Mencionar algunas de las consecuencias que tuvo para las madres entregar a sus hijos a personas desconocidas, pues los acogían como suyos en las familias.</p> <p>La decisión de ser o no madre también dependía de los cuidados que ellas les podrán brindar y como no tenían la posibilidad de hacerlo, pensaban qué pasaría con los niños que eran dejados al cuidado de otras familias, también está el hecho que tener hijos podría generar persecución para estos niños.</p> <p>La planificación en la guerrilla se hacía de manera consciente, para evitar embarazos no deseados ya que para ellas traer un hijo podía truncar su proceso. Los campesinos colombianos que se encuentran alejados de los cascos urbanos y por ende, de los centros de salud no tenían formación acerca de los métodos de planificación, conservando por esto creencias que los llevan a implementar métodos naturales que no cumplen la función que ellos esperaban, así pasaba con muchas mujeres farianas implementaban</p>

estar con ellos.

Yo creo que muchas mujeres que tuvieron sus hijos fue porque ya accidentalmente quedaban por algún método que no les haya servido, porque muchas de las muchachas planificaban con inyección. Por ejemplo, a nosotros siempre nos ponían métodos que nos duraran años como la t y el norplant entonces en caso de un operativo, uno sabía que estaba segura, pero había otras muchachas a las que no le servía o les hacía daño entonces se los tenían que quitar y planificar con inyección pero en algunas circunstancias no hubo la forma de conseguir la inyección. En estos días nosotros hemos tenido mucha formación de los derechos reproductivos y sexuales entonces muchas mujeres pensaban que con el lavado vaginal y con otras cosas no iban a quedar en embarazo supuestamente y resulta que no, eso no sirve para nada entonces muchas muchachas quedaron así. Por eso algunas lo interrumpían y otras decidían tener su bebé en medio del conflicto.

### **¿Cómo te sientes ahora que estás en embarazo?**

Pues vea, yo no sé, no sé ni qué pensar. O sea, yo sí quería tener un hijo, yo tuve un compañerito que lo mataron ya en el proceso, en el 2015 y yo le decía que tuviéramos un hijo pero si el proceso salía adelante y cuando tuviéramos donde vivir, pues uno se soñaba otra cosa y él me decía que sí, que esperáramos. Al muchacho lo mataron y ya yo me quedé sola, me conseguí otro compañero como al año, el compañero se fue y me dejó. Entonces ya después tuve una aventura y ahí fue donde quedé en embarazo. Yo no sé, fue una aventura, pero el bebé no tiene la culpa, el muchacho también es bien, yo le dije y él me dijo que estaba muy contento. Yo me siento feliz, igual los bebés no tienen la culpa de lo que uno haga y yo creo que voy a bregar a ser la mejor madre para él.

### **¿Cómo es la mamá que sueñas para tu hijo?**

Pues a pesar de que yo me levanté hasta los 12 años -porque después de los 12 años fue otra cosa, fue otro mundo-, yo pienso que yo sería... yo me estoy formando apenas, cuando llegué a la

estos métodos tratando de no tener hijos, quedaban embarazadas y algunas decidían tener sus hijos en medio del conflicto y entregarlos, mientras para otras el aborto era una opción que no era juzgada por la comunidad.

### **Maternidad en el pos-acuerdo**

Para ella dentro de sus anhelos posteriores a los acuerdos de paz -en ese paso de la vida de guerra a la vida civil- se encontraba tener un hijo con su compañero sentimental y quizá formar una familia. por el contrario, en la guerra no visualizaba la posibilidad de tener un hijo con su compañero y con este una familia

En este caso la maternidad llega de manera inesperada, diferente a lo que ella había planeado en algún momento, pues el padre del bebé no es su pareja. Además, aparece la necesidad de ser la “mejor” madre para su hijo. ¿qué es para ella ser la mejor madre?

Aquí Mariela hace una asociación entre la educación y las formas de crianza que los padres emplean con sus hijos. Además se

guerrilla no sabía ni escribir y allá aprendí a leer y escribir aunque no le hago muy bien, pero sí, pienso ser esa madre que lo va a educar, que le va a aconsejar -porque nosotras nunca recibimos un consejo de la mamá, ahh miren, ustedes como mujeres se tienen que portar así, ni siquiera que íbamos a menstruar-, yo creo que esa familia y no sólo esa familia sino que muchas familias pobres son así, brutas y así levantan los hijos, a la berraca, entonces yo no pienso ser así.

yo me soñé teniendo un hijo donde yo le pudiera brindar cariño, donde yo le pudiera enseñar muchas cosas que yo no había aprendido; no que yo tuviera un hijo y ya lo entregue porque ya seguramente él ni me iba a mirar porque muchas veces las muchachas que tuvieron los hijos en la guerrilla y ahorita están grandes, los hijos ni voltean a mirar a uno como la mamá, ellos van a mirar como la mamá a la persona que vieron siempre ahí. -risas-.

De todas maneras yo pensaba: bueno, cuando solucione lo de vivienda y todos los problemas que estamos viendo en los ETCR, ahí sí pienso tener un hijo. Yo no tengo una casa donde vivir y todo eso todavía, entonces fue un accidente, un castigo, no mentiras, un castigo no, no pasó así pero tampoco quiere decir que sea un obstáculo.

Ya estoy marcada para toda la vida a ser una buena madre o una mala madre pero mi sueño es ser muy buena madre porque yo sé que sí lo soy, es que yo veo los niños y a mí me aterra cuando una mamá les está pegando, un niño bien pequeño qué va a saber.

### **¿Cómo es vista la maternidad dentro de la organización?**

Cuando alguien resultaba en embarazo... a veces, por obligación a las mujeres les toca abortar porque nosotros tuvimos unas épocas del 2000 para acá, aunque yo ingresé en el 2004, pero en ese tiempo por ahí hasta el 2010, había mucha persecución del ejército y entonces era casi una obligación abortar porque una mujer en embarazo se tiene que cuidar y nosotros con unos bolsos bien pesados, fuera del fusil y el chaleco que uno lo tenía siempre cargado, entonces las mujeres

puede inferir que para ella ser una buena madre implica acompañar y guiar a los hijos durante la infancia, educarlos. no quiere repetir las mismas prácticas de crianza que tuvieron con ella con su hijo. Se puede inferir que, para ella las madres deben dar lo mejor de sí a sus hijos y que estos son a su vez un motivo para vivir, para seguir hacia adelante y no un obstáculo que trunca la vida.

No ve la maternidad como una renuncia a ser mujer, por el contrario, es un impulso para salir adelante y superarse.

Además, no concibe que la maternidad sea distanciada, no que deba estar todo el día con ellos, es demostrarle al otro que se está presente sin dejar de lado sus deseos y crecimientos personales.

Hay una ambivalencia entre si haber llegado a ser madre fue un accidente o un castigo. lo bueno y la mala madre (juicios morales)

### **Maternidad en la guerra**

Según Mariela, en las ocasiones que el aborto fue una obligación era porque el mismo conflicto las llevaba a esto el hecho de sentirse perseguidas por el ejército se les hacía imposible poder tener una sana gestación,(el aborto como obligación por causas externas).

No había un tratamiento despectivo para las mujeres que quedaban en embarazo y mientras hubiera la posibilidad de tener el bebé lo podían hacer.

No concebía el aborto, ni la entrega de su hijo a un desconocido como posibilidades

decían: no, yo voy abortar. Pero después del 2008, 2010, hubo algunas oportunidades de que las muchachas pudieran tener sus bebés y a uno le decían: ¡Ay tan linda! vea esa barriguita; mire, fulanita está en embarazo, Todo se veía como normal, sin embargo yo ingresé en en el 2004 y habían como 3 compañeras embarazadas y a ellas les fue muy mal, inclusive a la mujer del camarada Andrés, cuando yo ingresé ella estaba embarazada y le fue muy mal, entonces las otras decían: no, si yo llego a quedar en embarazo, pues aborto. Yo no hubiera sido capaz de hacerlo, no hubiera sido capaz de interrumpir un embarazo, muchas decían que era mejor porque las perjudicaba y yo no pensaba en tener a mi bebé y darlo a un desconocido. Pero no había ninguna discriminación o que las miraran raro porque iban a tener un hijo sabiendo que no se podía, porque eso era como una regla también, por eso nosotras planificábamos, pero también es entendible que a todas las mujeres no nos sirve, sin embargo, no había una presión para las mujeres que quedaban en embarazo.

#### **Maternidad en la guerra: Experiencias de otras mujeres**

A ellas les fue mal porque ustedes saben que un embarazo es de mucho cuidado y las muchachas andando de noche y con el morral, aunque cuando quedaban en embarazo ellas sólo cargaban lo de ellas, pero no es lo mismo estar todo el rato, si yo me sentía incómoda sentada toda la noche en una misma posición, ahora ellas en el monte, que no es un lugar adecuado para una mujer en embarazo. Y muchas mujeres que estaban embarazadas, en medio del combate tenían sus bebés; una muchacha del 18, nos contó que estaban en la Caleta y los asaltaron entonces en medio del asalto a ella le tocó salir y del desespero tuvo el bebé y que fue algo horrible, antes muy resistente que no se murieron. Uno pensaba: ¡Ay que a mí me toque salir y con esa barrigota! Entonces no; a otra muchacha le pasó que estaban en un operativo y que iban cruzando en una balsa un río, la balsa se volteó y le mató el bebé cuando ya tenía como 7 u 8 meses, pasaban muchas cosas así, por eso las mujeres estaban de

para ella si hubiese llegado a quedar en embarazo durante la guerra.


No tener hijos dentro de la época del conflicto era una regla que se tenía en la organización, sin embargo, se entendía que los métodos de planificación podían fallar.

#### **Maternidad en la guerra**


Ellas eran conscientes del riesgo que corrían al quedar embarazadas por los asaltos, por las largas jornadas y las condiciones climáticas.

Las mujeres estaban de acuerdo con emplear métodos anticonceptivos para evitar los embarazos y en ocasiones por decisión propia interrumpirlos debido a las condiciones en que se encontraban.

<p>acuerdo con interrumpir el embarazo o no quedar, hacer lo posible por no quedar.</p>	
---	--

 <p><b>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA</b> Facultad de Educación</p>	<p><b>Análisis de categoría:</b> <b>Maternidad</b></p>	<p><b>Participante: Oliva</b></p>
<p><b>Pregunta / Respuesta entrevistado</b></p>		<p><b>Anotaciones investigador</b></p>
<p><b>¿Alguna vez ha estado en embarazo?</b> Sí, me tocó entregarla a los 20 días a un particular porque yo cuando eso no sabía de mi familia.</p> <p><b>¿Cómo fue el momento en el que se separó de su hija?</b> La verdad a mí no me gusta echar mentira, duro si le da a uno y más siendo la primera hija, a la mayoría de las compañeras, dicen a mí no me tocó ver les tocó abortar a él bebe, a mí de una vez me dijeron téngala, yo le dije ah bueno, que sufrí no.</p> <p><b>Mientras estuvo en la organización, ¿quién se hizo cargo de su hija?</b> pues los señores que la tienen son particulares conmigo, por parte de papá no, el señor que la tiene es un primo hermano de la niña, entonces yo le dije a ellos que nunca les negara que yo era la mamá, porque muchas veces al uno entregar piensa que ellos se hacen los dueños del bebé, pues las palabras más comunes que utilizan ellos es que uno la regalo, yo entiendo que regalado es un animal pero como se va a regalar un hijo de uno, lo que pasa es que en ese tiempo la vaina era un poquito dura no la podía tener pues como ahorita, en cambio ahorita más bueno porque el que tenga su hijo se cría al lado.</p> <p><b>¿Cada cuánto ve a su hija?</b> No hija, hay un momento en que pierdo la comunicación con ella porque la señal allá es muy mala, pero nunca se pierde la esperanza, pero con el favor de dios hace seis días me comuniqué con ella, cada sábado prácticamente ella me hace las perdidas al celular y yo le devuelvo la llamada, porque la señal allá es muy mala hay que estar insistiendo, pero sí, ella me dijo que para el 24 venía a pasar el tiempo conmigo donde yo vivo.</p> <p><b>¿Ha pensado en vivir con ella?</b></p>		<p>Entrega a su hija, pero no renuncia al vínculo madre e hija que tiene. no renuncia al derecho de ser madre</p> <p>Aunque acepta entregar a su hija a un particular, cree que es mejor que los hijos crezcan al lado de la madre.</p> <p>Tiene una relacion a distancia con su hija que se torna difícil debido a los medios de comunicación, pero aun así guarda la esperanza que todo mejorara.</p>

<p>La vaina es que más de una muchacha tienen sus hijos allá en la zona en donde estamos, pero lastimosamente yo no la puedo tener a ella, motivo por que los señores que tienen la niña están muy amañados con ella, pues ella cuando está sola dice que yo soy la mamá que se viene para donde mí, pero cuando está acompañada dice que no, como que les tiene miedo a los señores, pero a mí dicen que yo les puedo quitar la niña, pero qué gano yo trayéndomela a la fuerza y ella se me devuelva otra vez para allá</p> <p><b>¿Cómo es la relación con las personas de la familia que lo criaron?</b></p> <p>Por el momento bien, a lo menos yo le dije al que desde pequeña le enseñara que yo era la mamá y yo la mando a buscar y dice que sí que yo soy la mamá que ellos le han enseñado.</p> <p><b>¿Te gustaría tener más hijos?</b></p> <p>Por el momento no hija, primero porque estoy aprendiendo a leer y a escribir porque yo no sabía ni escribir mi nombre, y escribir cualquier cosita por ahí así sean a los tachones.</p>	<p>La maternidad que se llevó a cabo estando dentro de la guerra ahora amerita que sea tratada desde asuntos legales.</p>
---	---

 <p><b>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA</b> Facultad de Educación</p>	<p><b>Análisis de categoría:</b> <b>Maternidad</b></p>	<p><b>Participante: Camila</b></p>
<p><b>Pregunta / Respuesta entrevistado</b></p>	<p><b>Anotaciones investigador</b></p>	
<p><b>¿Alguna vez ha estado en embarazo?</b></p> <p>Sí, yo una vez estuve en embarazo, tenía como dieciocho años, lo estuve y perdí mi bebé en un asalto que tuvimos, me caí y volé un buen rato y al otro día empecé con dolor y ya se me vino, tenía siete meses. Que se practicaba el aborto, si se practicaba, pero a la que lo quisiera.</p> <p><b>¿Tienes hijos?</b></p> <p>Yo en la organización no fui madre, ni lo he sido todavía pero, sí hubo mujeres que acá tuvieron la oportunidad de tener sus hijos, lo que pasa es que en la organización habían unas normas y unos reglamentos que debido a la situación de nosotros, por ejemplo, todas las labores de nosotros eran</p>	<p>Se puede inferir que el embarazo durante se está en guerra puede ser un factor que ponga en riesgo la vida de la mujer como la del bebé, concluyendo así que la guerra no es un lugar para la gestación.</p> <p>La decisión de abortar era propia</p> <p>Camila expone que en estado de embarazo se pierde mucho tiempo y que ella en un asalto perdió a su bebé es decir se entiende por esto que en este estado por lo general las mujeres no desarrollan sus actividades con la misma agilidad que lo hacían antes y esto las pone en riesgo.</p> <p>Ser madre dentro de la organización no era para Camila una oportunidad ya que por las labores que debían desempeñar en</p>	

<p>militares, tanto para los hombres como para las mujeres, entonces para nosotras en la organización un hijo era que como, como te dijera yo, era un atraso o algo así, un daño, tú te imaginas una mujer embarazada con las labores de nosotros a veces de seis a seis, por eso a nosotras nunca nos soltaron con la planificación, porque la mujer que quedaba embarazada en la guerrilla era consciente de que tenía su hijo pero tenía que dárselo familiar o a otra persona que se quedara encargado del niño, porque nosotras sabíamos que como ejército que éramos, primero las condiciones no se nos prestaban y segundo, nunca podíamos estar con ellos ya que no podíamos salir, ni relacionarnos mucho con la familia debido a los riesgos que corría cada persona, por eso nosotras hijos así, no; pero las que tenían la oportunidad de tener hijos, pues los tenían y también se hacían abortos pero a quienes lo desearan porque ahora no es un delito de que una persona no quiera tener un hijo.</p>	<p>ocasiones era difícil poder llevar un embarazo en condiciones óptimas. Tener un hijo se puede inferir podía atrasar en su formación o proceso, entendiéndolo así que allí no había planeado un lugar para la infancia pese a las condiciones que vivían.</p>
<p><b>Ahora con la firma del acuerdo de paz, ¿le gustaría ser madre?</b></p>	<p>La planificación era un acto consciente tanto de ellas como de todo el grupo.</p>
<p>Sí me gustaría, pero no quisiera porque primero que todo no tengo una condición, no tengo donde quedarme, no tengo una casa, no tengo un trabajo, mi nivel académico es muy bajito y estoy muy avanzada de edad porque decir que después lo voy a tener, no pues porque no hay tiempo, porque yo ya tengo que estudiar y tengo que trabajar, prepararme y un hijo yo sé que no es un estorbo, ni nada de eso, pero si yo llegara a tener un hijo, yo ya sé que no le voy a dedicar tiempo a lo que quiero ser, sino a los muchachos, me voy a quedar es estancada, si por mi fuera ojala, bueno, lo que Dios quiera, que sea un accidente que yo tenga un hijo porque yo planifico para no ir a lamentarme después.</p>	<p>Las mujeres eran conscientes que al tener sus hijos debían entregarlos a un familiar o alguien que se encargará del cuidado, ya que tenerlo en los campamentos era peligroso como lo era acercarse a ellos. Camila hace énfasis durante la entrevista al aborto, se practicaba a quienes lo deseaban, pero también reitera que no es visto como delito se puede inferir que no eran juzgadas las mujeres por realizar este acto, pues menciona ella también de los riesgos que se corría al estar en proceso de gestación que incluso ella perdió a su hijo en una de esas situaciones. así también habla del atraso que les puede generar en su formación.</p>
<p><b>¿Con su pareja hablaron de tener hijos?</b></p>	<p>Camila con el proceso de paz no ve la oportunidad de tener un hijo, aunque manifiesta que no es un estorbo si considera que puede estancar su vida en cuanto a lo que quiere que es estudiar y trabajar, cuenta que planifica para no ir a lamentarse, se puede inferir que para Camila en sus deseos no está ser madre si no superarse en cuanto a lo profesional y si llega estar embarazada es porque Dios así lo quiera no por ella misma.</p>
<p>No, nosotros nunca proyectamos, pues nosotros nunca tuvimos un proyecto, yo no sé, yo me imagino que todos eran así, uno por ejemplo no le decía al otro o que yo decía ¡tan rico tener un hijo! Sabe que le respondían a uno, usted está loca. O sea, uno tenía esa vaina en la mente de que nosotros no éramos para tener familia y ya como le</p>	<p>Visualizarse con hijos dentro de la organización era algo poco viable, puesto</p>

dije los abortos se practicaban si la persona lo quería.

**¿Qué pasaba con las mujeres que quedaban en embarazo y no querían abortar?**

No abortaban, pero ellas ya sabían a lo que se atenían, primero que todo era a una sanción horrible, y como naciera el bebé ella tenía que entregárselo a cualquier familia por ahí, porque tú te imaginas en un monte con un chaleco, un equipo, un fusil y un bebé, o sea, si de pronto se presentara un asalto, una emboscada o un enfrentamiento que teníamos ; nosotros éramos un ejército, era un hogar pero independiente de los niños, pero muchas dijeron que sí y también habían mujeres que tenían la facilidad de entregárselo a su familia y hoy en día los he visto que los están recogiendo, allá donde yo estoy hay muchas mujeres ¡Uyy!, con unos hombrotos.

**Pero las mujeres que quedaban en embarazo y querían hacerse cargo del niño, ¿podían retirarse?**

No, nosotros cuando llegamos acá a la guerrilla éramos conscientes y a nosotros nos explicaban de que uno llegaba acá y era de por vida e incluso a nosotros nunca nos llegaron a mencionar estas cosas, siempre teníamos la esperanza de que algún día se iban a ver cosas como estas, pero, qué cuándo No se sabía entonces nosotros cuando llegamos acá nos decían: acá esta su casa, su familia, su hogar, para nosotros esto acá era de por vida.

**¿Conoció a alguna mujer que decidió abortar?**

Sí pero ella está muerta ya (...) ella no estaba en condiciones de tener el bebé y después entregárselo a alguien que ella no distinguiera si me entiende porque familia no, nosotros tuvimos un tiempo que no supimos de familia, entonces ella dijo que para dárselo a otro, lo otro que ella era muy fiel a la organización y que ella por un hijo no se iba a volar de la guerrilla, también, porque es que muchas tuvieron sus hijo y para no entregarlos entonces se volaban, entonces para nosotros un desertor era un traidor y si se lograba coger se mataba, si me entiende, entonces ella dijo y le hicieron el procedimiento, ya iba cumplir como cinco meses

que ellos se veían como un ejército los cuales no eran para tener familia.

El aborto no era algo impuesto, era decisión de la mujer, tener el hijo las hace conscientes de que debían entregarlo a un familiar ya que como ejército en lucha no tenían lugar para la infancia.

Como ejército que eran, tenían reglas ya que habla Camila sobre sanciones a quienes se embarazaran.

Ya con el acuerdo de paz esas mujeres que tuvieron sus hijos y la oportunidad de entregarlos a su familia se están reuniendo con ellos.

El ser madres para las mujeres farianas no era un plan para la vida, ellas al entrar a la guerrilla sabían que la única familia y hogar que tenían era la comunidad a la que pertenecían, no pensaban que pudieran llegar a tener familia como hijos y reunirse con ellos, entrar a las FARC era para toda la vida.



<p>cuando le hicieron el procedimiento pero consciente de lo que estaba haciendo porque ella misma fue la que lo pidió, incluso dijo que si no le hacían el procedimiento, ella lo hacía individual, entonces eso es un riesgo para una mujer.</p> <p><b>Si una mujer decidía quedar en embarazo sabiendo que se les proporcionaba los métodos de planificación, ¿qué ocurría?</b></p> <p>Era sancionable que una mujer quedara en embarazo, porque es que nosotros éramos un ejército mas no un bienestar familiar, si me entiende, entonces para eso nos daban la planificación y la enfermera mensualmente estaba pendiente de cada mujer de la tropa y ella misma iba para colocarle la planificación, si a mí no me colocaban la planificación en el tiempo en que la enfermera le tocaba, le tocaba responder a la enfermera por lo que me pasara a mí, eso era algo muy delicado, primero porque era la vida de una criatura y nosotros respetábamos mucho estas cosas y porque eso era una orden que se tenía que cumplir.</p> <p><b>¿Cómo ha visto la maternidad después del acuerdo?</b></p> <p>Eso se incrementó así, (hace señas con sus manos) imagínese que nosotros no tenemos ni los dos años de haber hecho la dejación de armas y ya hay mujeres cantidades ya con bebés, otras en gestación, entonces uno analiza, o sea analizo yo pues la vuelta de que esas mujeres si tuvieron en un tiempo el deseo de tener su familia, o sea yo me pongo a pensar eso al verlas ahora con hijos, embarazadas algunas, otras ya tienen hijos y ya están otra vez en embarazo, esas mujeres si tenían una ideología de tener familia en cantidad cierto, como hay otras que no , pero ahí están y ahí nadie dice nada, por lo contrario cuando resulta otra niña por ahí en embarazo felicitaciones.</p>	<p>Eran conscientes que como ejército los niños y las niñas no ocupaban un lugar en el, habla de respeto hacia la infancia y por eso evitaban quedar embarazadas por que cuidarse para no quedar embarazadas era una orden que debía cumplir.</p> <p>Esto deja en evidencia que los deseo de ser madres estaban en algunas mujeres pero era más grande el compromiso por la organización y la lucha, y ahora con la dejación de armas han logrado cumplir tener la familia que en sus deseos estaba, esto muestra algo y es que ya se encuentran en un ambiente más tranquilo para la maternidad sin reglamentos que les prohíba hacerlo, por el contrario se alegran entre ellas</p>
--	---

10.1 Anexo 3. Somos fuerza



# CONTENIDO

Presentación .....	1
Yo quiero ser como ellos, Camilia y parte de su historia .....	2
Nunca fue inocencia .....	5
Pintando mi historia .....	8
Oliva, entre la maternidad y la guerra .....	10

# PRESENTACIÓN

Lo que somos hoy está ligado de manera profunda a lo que fuimos en el pasado, pues nuestra esencia está construida por un cúmulo de experiencias, emociones e historias que se tejen desde las infancias y caminan con nosotros a lo largo de la vida, por ello, al rememorar nuestra existencia y narrarla a otros, estamos compartiendo un poco o mucho de sí. De esta manera, "Somos fuerza" fue creado a partir de las memorias - sobre infancia y militancia en FARC-EP- que cuatro mujeres farianas se dispusieron a compartir en el marco del proyecto "Relatos de mujeres en torno a la decisión de ser o no madre en la guerra: una mirada intergeneracional e implicaciones para la infancia". Los cuentos contenidos aquí, son construcciones realizadas por las autoras que buscan recuperar las experiencias de dichas mujeres, ellos se recrean desde la imaginación, con el deseo que contribuyan como herramienta pedagógica para niños, niñas y adultos en los procesos de memoria y reconciliación del país.



# YO QUIERO SER COMO ELLOS. CAMILA Y PARTE DE SU HISTORIA

Era una de esas tardes en Montellbano, Córdoba. Todo marchaba como de costumbre, Camila y sus tres hermanos compartían juntos tal y como lo hacían a diario.

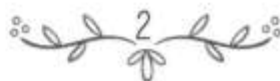
- Juan, Pedro y Pablo, vamos, ya va a empezar el partido – grita la niña con gran emoción.
- ¡No, Camila! Es mejor no ir, vea que ya han venido esos hombres a matar a los muchachos en medio del partido y yo, la verdad, sí me asusta.
- Si Pedro, es verdad, eso nunca lo vamos a olvidar- responde la niña.
- ¿Entonces qué hacemos?, ¿vamos a jugar algo los cuatro juntos?
- ¡Sí! Juguemos.

Así, entre juegos y risas los niños, como la mayoría de sus días al cuidado de su hermana mayor, compartieron la tarde. Al llegar la noche, Camila y sus hermanos esperaban con ansias a su padre que estaba de regreso después de una ardua jornada para llevar el sustento del hogar.

- Mírenlo, ahí viene, ahí viene, vamos por él - dicen los niños mientras corren hacia el padre.
- ¿Cómo le fue papá? - preguntan.
- Bien mijos, ¿ustedes cómo se portaron, obedecieron a su hermana?
- ¡Sí!

Al día siguiente, Camila sentada en las afueras de su casa observaba cómo pasaban los niños que iban a la escuela, al mismo tiempo, miraba un grupo de uniformados con sus camuflados que caminaban cerca.

- Miren hermanos, ahí pasa de nuevo ese grupo de hombres y mujeres, yo quiero ser como ellos.
- ¿Como quiénes? pregunta el menor de los niños, ¿los que van para la escuela?



- ¡No!, Si nosotros a la escuela no vamos a poder ir, no ve que somos muy pobres - dice Camila.

- Mira, mira hermana. Ahí va la hija de doña Rosa- dice Pablo.

- Sí, esa es.

En ese momento los niños fueron ubicando entre el grupo de uniformados algunos de sus conocidos y amigos.

- Pero miren, también van los nietos de Doña Gladys. Camila, ahí va su amiga Lucía.

- Es verdad, vamos a saludarla.

- Hola Lucía, ¿usted desde cuándo está con ellos? - pregunta la pequeña.

- Desde hace unos 6 meses.

- ¡Ah! Por eso es que no volvió a jugar conmigo, y ¿eso sí es bueno allá?

- Sí, hasta me enseñaron a leer.

- ¿Leer?, ¿allá les enseñan como en la escuela?

- Sí, tenemos camaradas profesores.

- Yo siempre he querido ser como ustedes.

- ¿Y por qué como nosotros? - responde Lucía.

- Digamos que uno acá no ve más, no hay oportunidades y es un gusto personal.

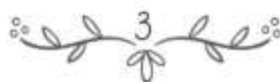
- Amiga, si quiere hable con el señor que está adelante, él le dice todo lo que tiene que hacer.

- Yo quiero hablar con él, llámelo.

- Comandante, comandante, mi amiga quiere hablar con usted - el hombre se dirige hacia ellas.

- ¿Cómo está señor?, yo los admiro mucho, me gustaría ser como ustedes.

- ¿Usted cuántos años tiene?



- Yo tengo 12 años, Señor.
- Mire niña, le voy a dar seis meses para que lo piense bien y decida.

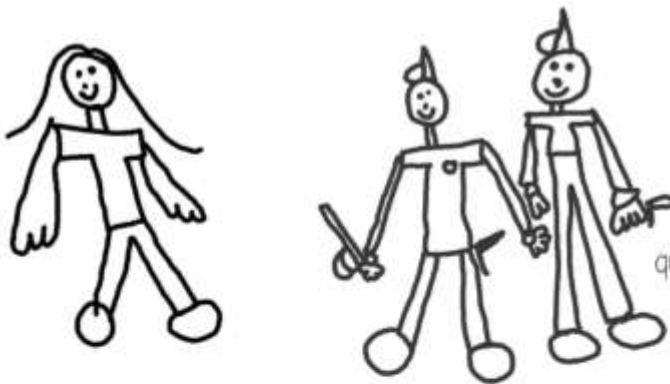
El grupo siguió su camino después de despedirse de Camila y sus hermanos, ya se habían alejado un poco y se iban perdiendo entre lo espeso del camino. En ese momento la niña corre tras ellos.

- Esperen, no se vayan sin mí - grita.
- ¿Estás segura?
- Sí, es lo que siempre he querido.
- Si eso es lo que quieres y estás segura, te vamos a leer los reglamentos que en la organización debes cumplir y ya decides si deseas irte con nosotros.

Al finalizar la lectura de los reglamentos Camila decide ingresar a las FARC.

- Bienvenida.

Camila se despide de sus hermanos quienes le prometen volverla a ver. Así, con el paso de los meses la niña aprende a leer y escribir, el tiempo también la reúne nuevamente con sus hermanos, quienes uno a uno, fueron llegando al movimiento pues nunca soportaron estar separados de ella, por eso, la siguieron hasta en su más grande anhelo, ya en la guerrilla, el amor por el grupo armado fue creciendo, allí encontraron su destino y su fin, el sentido que les permitió seguir en pie de lucha, hasta siempre.



FIN

A Camila, la única de sus hermanos que pudo vivir una vida después de la guerra.



## NUNCA FUE INOCENCIA



- ¡Julia mirá! Son los muchachos, vamos pues a hablar con ellos.
- Mari, no sé, me da como pena... Yo mejor me quedo acá, si quiere vaya usted y habla por los dos.
- Bueno yo voy, espéreme en el árbol pa' que no la vea mi mamá ahí haciendo nada porque ya sabe lo que nos pasa.
- Señor, buenas. ¿Ustedes por qué pasan tanto por acá?
- Nosotros estamos siempre caminando de un lado pa' otro, no podemos quedarnos mucho tiempo en un mismo lugar, ¿usted sabe quiénes somos?
- Pues yo he escuchado cosas, ¿es verdad que cualquiera se puede unir?
- No cualquiera.
- ¿Mi hermana y yo podemos?
- ¿Por qué quieren estar con nosotros? Esto no es nada fácil.
- Venga siéntese acá yo le cuento, ¿sí?

Mariela se sienta en el suelo, él sólo sonríe.

- ¡A ver pues me cuental - el hombre se sienta junto a ella- ¡Ej momento - exclama mientras sus compañeros se detienen.

La niña mira cómo las personas esperan a aquel sujeto que sin problema decide escucharla, en ese momento y por primera vez, ella se siente importante para alguien mayor. Luego, continúa:

- Es que hace mucho los vemos pasar y nos parecen personas muy amigables. Yo me llamo Mariela y tengo doce años, nací acá en Campamento en una vereda que queda cerca a Yarumal, sólo que ahora vivo en esta porque a mi papá lo mató el ejército.



El hombre deja de sonreír, mientras los demás se acercan para escuchar mejor.

- Entonces, desde ese momento mi mamá se ha hecho cargo de mis nueve hermanos y de mí, pero como no tenemos casa propia, ni plata, hemos tenido que vivir de rancho en rancho a la espera de encontrar una persona de buen corazón que nos reciba y comparta su espacio con nosotros.

- Si vienes con nosotros tampoco vas a tener una casa y tendrás que caminar mucho.

- Sí, pero podría estudiar, eso dice la gente de por acá.

- Claro, siempre puedes hacerla.

- Entonces queremos irnos con ustedes.

- ¿Y tu mamá está de acuerdo?

- Ella sí, yo creo que sí. Lo que pasa es que mi mamá como que no nos quiere ni a mí, ni a mi hermana Julia, la que está allá sentada bajo el árbol - los hombres miran a Julia sentada en la sombra - y yo lo siento así porque nos trata diferente que a Lucía, la mayor. A ella le da lo poquito que puede conseguir, el estudio y la ropa mientras que a nosotras nos toca cuidar a nuestros hermanitos más pequeños, hacerles la comida y fuera de eso, lo que más me duele es que ella es muy grosera, mucho, mucho y todas las agresiones vienen para Julia y para mí.

- Entiendo, y ustedes en este momento viven muy lejos de la Institución Educativa, ¿cierto?

- Claro, imagínese que yo solamente he hecho hasta segundo, yo con doce años es para que yo hubiera terminado toda la primaria pero no podemos ir a la escuela porque mientras mi mamá trabaja, nosotras tenemos que hacernos cargo de lo que se necesite en la casa.

- Pero ¿estás segura de ingresar a las FARC? Ustedes todavía están muy pequeñas y las cosas acá no son fáciles.

- Sí, estamos seguras, ya no queremos vivir lo que a diario hacemos, no queremos malos tratos.

- ¡Julia! - grita el hombre, ella se levanta del árbol mientras él le hace una señal para que se acerque, la niña camina hacia ellos.

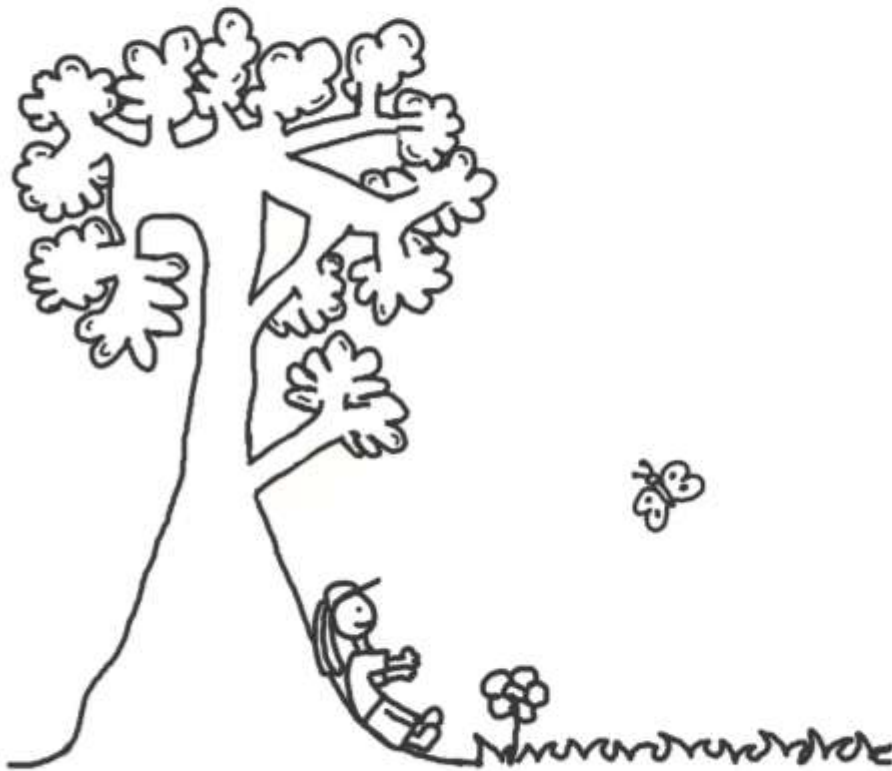
- Buenas - dice Julia.

- Hola, ¿usted también quiere venir con nosotros?



- Sí señor.
- Recojan pues sus cosas para que nos vayamos.
- No tenemos nada que llevar, ya estamos listas - dice Mariela.
- Vamos - responde el hombre.

FIN  
A Julia, quien murió luchando por  
mejores condiciones de vida





## PINTANDO MI HISTORIA



Está cayendo la tarde, y aquí voy transitando por caminos que traen a mi mente infinidad de momentos, de historias, de personas, mi corazón late rápidamente y sonrisas se dibujan en mi rostro... ha pasado tanto tiempo, ¿cómo estarán?, ¿me recordarán tanto como yo a ellos y ellas?, ¿aún conservarán las pinturas que creamos alguna vez? No puedo evitar emocionarme por volver a verlos, quiero llegar pronto...

Por fin hemos llegado, somos recibidos cálidamente en medio de sonrisas y preguntas, veo rostros nuevos de adultos, niños y niñas, algunas recogen leña, otras traen alimentos, los demás intentan organizar el espacio para encender una fogata. Luego de un buen rato de saludos, abrazos y risas, nos reunimos todos alrededor del fuego, que nos acoge para conversar.

De pronto, una voz fuerte me pregunta: ¿Siempre has pintado? Agregando, en mi casa, mis padres decoran las paredes con pinturas, algunas hechas por ti y otras hechas por ellos en tu compañía. Esa voz fuerte provenía de una pequeña que con su mirada curiosa me observaba atentamente.

De forma inevitable la nostalgia se ha apoderado de mí y en medio de recuerdos, respondo para la comunidad y para la pequeña: sí, porque precisamente mi mamá pintaba, entonces yo me sentaba al lado de ella y empezaba también a dibujar, sólo que por cuestiones de trabajo ella dejó de hacerlo, pero yo sí continué dibujando, sin embargo, nunca pensé dedicarme al dibujo, sino que en mis tiempos libres y en el colegio a veces hacía diferentes cosas, pero después, cuando empecé a estudiar en la universidad, ahí sí empecé a definir que tenía que estudiar algo artístico.

Guardo silencio y me quedo pensando... La niña sonrío y dice: ¿Y luego?, luego, ¿qué pasó? La miro detenidamente para después dejar perder un poco mi mirada en el fuego... Luego, ya no bastó pintar sólo para mí, pues empecé a sentir la necesidad de compartir esto que hago con otras personas, así que decidí frecuentar diversas comunidades en compañía de amigos y conocidos que me hacían invitaciones para pintar murales...

De repente, mientras miro al cielo para contemplar un poco la noche estrellada que nos acompaña, otro rostro de aquellos que veo por vez primera me pregunta tímidamente: ¿Y cómo llegaste a las FARC?... me sorprende un poco su pregunta, sin embargo, divago por mis memorias y respondo: En esos ir y venir pintando, hice parte de un congreso en el que querían que participara en la parte cultural, ahí yo pude conocer a alguien perteneciente a la organización que también pinta y él



me dijo: ¿cuánto tiempo vas a estar aquí? A lo que respondí: como ya terminé la universidad, no tengo un compromiso por el cual tenga que irme y tampoco trabajo. Entonces me dijo, bueno hagamos un plan, aquí cerca en una vereda hay unos niños indígenas que vienen desplazados de la Sierra Nevada de Santa Marta, me gustaría que los conocieras, trabajaras con ellos y los pongas a pintar, porque para ellos ha sido muy duro su desplazamiento...

Continué, yo, no lo dudé, me fui entonces para allá, comencé a trabajar con ellos y a entablar lazos, yo los sentía como de mi familia y estaba muy contenta allá, -suspiro, sonrío y luego continuo- pero ellos me dijeron: bueno, alístate que te vas ya, yo les dije que no me quería ir, que me quería quedar ahí, en ese momento empezó un operativo muy fuerte y nos tocó movernos junto a toda la comunidad... Allí, era ayudar a los niños y jóvenes, yo estaba principalmente con la parte de la comunidad porque en ese tiempo no era guerrillera, así nos fuimos a empezar de cero, a ayudarles a construir las casas en donde iban a estar, a sembrar... y yo seguía ahí, hasta que me volvieron a decir que me tenía que ir, en ese instante les dije que no iba a hacerlo, entonces me respondieron que tenía que tomar la decisión, ¿usted se va a ir o se va a quedar acá?, no puedes quedarte así porque igual estás arriesgando tu vida, o te quedas en la comunidad y ya nosotros nos vamos, o te vas a quedar con nosotros, justo ahí tomé la decisión, porque yo pensaba: ya el proyecto que empecé no lo quiero ni lo voy a abandonar... Les confieso que nunca sentí deseos de irme, pues si lo hubiera sentido, me hubiera ido...

Me emocioné tanto hablando, y a pesar de que son largas mis palabras todos escuchan cuidadosamente, es justo esto lo que me alegra de compartir con las comunidades, su manera particular de hacernos sentir parte de ellas... Y finalicé diciéndoles: así han pasado muchos años ya, haciendo lo que me apasiona, lo que me ha permitido conocer diversos grupos culturales; lo que me ha dejado trasladarme de lo citadino a lo rural para aprender a vivir en otras dinámicas; lo que me ha posibilitado conocer la historia de mi país para narrarla a otros y, creo ya que lo más importante y lo más gratificante de todo, lo que me ha hecho poder estar con ustedes hablando de estas cosas -pintar-

La pequeña de hace un rato se levanta y camina hacia mí, me abraza, se sienta a mi lado y nos disponemos juntas a escuchar lo que los otros tienen para contar, mientras transcurre el tiempo entre el viento que pone a bailar los árboles, la luna que alumbra la noche y el fuego que enciende nuestros corazones



FIN



# OLIVA, ENTRE LA MATERNIDAD Y GUERRA



En una soleada mañana mientras barria el patio de su casa, la pequeña Oliva ve pasar de prisa a un grupo grande de hombres y mujeres que vestían camuflado y botas pantaneras, entonces grita decididamente:

- Señora, señora

- Dígame, niña bonita

- Yo sé que lo que dicen en el pueblo son sólo rumores, ustedes no se llevan la gente amarrada, ni a la fuerza

Entre leves sonrisas la mujer le pregunta

- ¿Cuántos años tienes?

- Tengo 8 años. Mire todas esas mujeres que van acompañándola, a mí me gustaría unirme, ¿será que me reciben?

- ¡Oooooo! - Ese grito puso fin a la conversación, la niña miró a los ojos a la mujer y corrió hacia su casa, en ese momento su madre le recordaba que adentro le aguardaban otros quehaceres. El día fue largo pero entre oficios y travesuras llegó a su fin, al caer la noche, el único abrigo de la niña era la oscuridad y su deseo de pertenecer a las FARC, mientras dormía no podía soñar con otra cosa, así que a la mañana siguiente decidió esconderse para no ir al mercado con su madre y hermanas, para quedarse en casa empacando para un largo viaje, uno del que no pensaba regresar.

Al ver pasar nuevamente las tropas del grupo guerrillero, Oliva con gran carácter sale de su casa y con voz firme dice: - ¡estoy lista, me voy con ustedes!

A partir de este día comenzó una vida nueva para la niña, los campamentos guerrilleros se convirtieron en su nuevo hogar, allí empezó su formación militar, con el paso del tiempo empezó a verlos como su familia, compartían y se cuidaban en todo momento.

Seis años más tarde quedó en embarazo y decidió que su bebé no sería un impedimento para continuar con la lucha armada, fue así como por nueve meses bajó el ritmo de sus tareas militares y desde el momento del parto pudo vivir en una casa con su pareja, quien también hacía parte del movimiento.

Veinte días después de que su hija naciera, un sonido escalofriante le hizo saber que era momento de la despedida, el sonido de los fusiles le decía que debía poner a salvo a su bebé y como no tenía contacto con su familia decidió pedirle a una pareja de campesinos que habitaba la zona que cuidara de ella, no sin antes decirles:

- No se las estoy regalando, yo entiendo que regalado es un animal, pero cómo se va a regalar un hijo de uno, así que cuiden mi hija, nunca le nieguen que yo soy su mamá.

Entre besos y abrazos se despide de su pequeña con la esperanza de verla muy pronto.

Mientras Olga estuvo alzada en armas, buscó la manera de comunicarse con su hija y fue regularmente a visitarla, asegurándose que la pequeña Ana María supiera, que aun en la distancia, su madre estaba siempre presente.



FIN.

